

¿BIOGRAFÍA O NOVELA?
LOS LÍMITES Y ALCANCES DE LA INVENCION NARRATIVA EN
HOSTOS, EL SEMBRADOR



Gregorio Delgado Silverio

Tesis de maestría en español y estudios latinoamericanos

Institutt for fremmedspråk

Universitetet i Bergen

Vår 2011

Resumen

La presente tesis discute y analiza la obra *Hostos, el sembrador* de Juan Bosch a la luz de diferentes teorías biográficas y literarias. Los objetivos que me planteo son tres. El primero está orientado a discutir a qué tipo de biografía pertenece la obra. En el segundo estudio los recursos narrativos y literarios empleados en la descripción del biografiado, y en el tercero analizo los rasgos temáticos característicos de la obra. Para ubicar la obra dentro de un tipo específico de biografía discuto el desarrollo histórico del género, analizo la relación que hay entre biografía y literatura de ficción y los diferentes tipos de biografías que existen según la clasificación hecha por James L. Clifford. Aquí estudio, además, la biografía como género literario y explico qué importancia tiene la biografía en la formación del biógrafo. Expongo el libro en el capítulo tercero como un tipo de biografía novelada y presento un análisis de los rasgos característicos del texto, lo cual ayuda a fundamentar mi decisión de clasificar la obra como un tipo de biografía novelada. En el cuarto capítulo expongo la estructura general de la obra y ya en la conclusión presento los hallazgos y las verificaciones de las hipótesis planteadas. Además ofrezco algunas recomendaciones para futuras investigaciones.

Sammendrag

Denne masteroppgaven handler om å diskutere og analysere boka *Hostos, el sembrador* (Hostos, Såmannen) av Juan Bosch (1909 - 2001). Jeg stiller meg tre spørsmål som jeg forsøker å svare på. Den første problemstillingen handler om å diskutere hvilken type biografi *Hostos, el sembrador* er. Den andre handler om å studere hvilke litterære og fortellende virkemidler biografen bruker for å beskrive hovedpersonen han skriver om. Og i den tredje problemstillingen analyserer jeg de karakteristiske trekk ved verket. I disse problemstillingene fokuserer jeg på å finne ut om denne boka henviser oss til en roman i stedet for en biografi, siden Bosch prøver å fremstille hovedpersonen som en veldig spesiell person som ikke ble forstått i sin tid. Forfatteren selv sier at han vil vise ting som man ikke ser når man leser en såkalt objektiv biografi. Bosch beskriver de følelsene som gjorde at Hostos ble en viktig person i kampen for frihet i Karibien. For å plassere verket i en spesifikk type biografi, har jeg tatt en "reise" gjennom den historiske utviklingen av biografi som genre. Jeg har analysert relasjonen mellom oppdiktete romaner og biografi, samt de forskjellige typer av biografi som Clifford opererer med. Jeg har i tillegg sett på andre forfatters klassifikasjoner, som blant andre Paul Murray Kendall og José Luis Gómez-Navarro. Jeg plasserer denne boka i den fjerde type biografi i følge Clifford, den *narrative biografien*. I verket har Bosch utført forskning og kjenner godt til hvordan hovedpersonen levde. Biografen viser stor kunnskap om hovedpersonen Hostos, men refererer ikke til kilder. Han gjør fortellingen flytende og sminker den, selv om han ikke hengir seg til ren fiksjon. I fortellingen bruker forfatteren flere litterære virkemidler som metafor, personifisering av idéer, sammenligning og et poetisk språk. Karakteristisk for verket er at Hostos drømmer om å inngå et forbund mellom Antillene, og hans mange reiser, offer, tap, skuffelse og tristhet får stor betydning. Videre beskriver forfatteren en misfornøyd og ubalansert mann. Det hele er presentert på en måte som refererer mer til en roman enn en biografi.

Agradecimientos

La vida, el hombre

El hombre, la vida

La vida se esfuma

El hombre: la escritura.

Gregorio Delgado

A Jon Askeland, por haberme orientado durante todo el proceso de la tesis y por haber dedicado el tiempo necesario para la corrección de la obra.

A mis dos hijas, Lea e Isabel, pues ellas también arriesgaron un poco de su tiempo. A veces me llamaban para jugar y yo no podía, ya que deseaba concluir mi tesis en el tiempo previsto. ¡Ahora, ya logrado el objetivo, podremos jugar juntos!

A mi esposa, Rannveig, quien me apoyó y me motivó para que yo pudiera concluir esta tesis.

Trondheim

15 de mayo de 2011

Gregorio Delgado Silverio

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN.....	6
1.1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	6
1.2. HIPÓTESIS.....	7
1.3. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO.....	7
1.4. RESEÑA BIOGRÁFICA DE JUAN BOSCH.....	9
1.5. JUAN BOSCH COMO BIÓGRAFO: UN ANTES Y UN DESPUÉS.....	11
1.6. JUAN BOSCH: EL ESTADISTA DE LAS MASAS.....	14
1.7. JUAN BOSCH: LA APRECIACIÓN DE SU OBRA LITERARIA.....	16
CAPÍTULO 2. BIOGRAFÍA: DISCORDIA ENTRE REALIDAD Y FICCIÓN CONTADA.....	21
2.1. RESEÑA HISTÓRICA SOBRE LA BIOGRAFÍA.....	21
2.2. LA BIOGRAFÍA EN EL MUNDO HISPANO.....	27
2.3. BIOGRAFÍA Y LITERATURA DE FICCIÓN.....	29
2.4. DIFERENTES TIPOS DE BIOGRAFÍAS.....	34
2.5. LA BIOGRAFÍA COMO GÉNERO LITERARIO.....	38
2.6. LA BIOGRAFÍA COMO PROCESO DE FORMACIÓN.....	41
CAPÍTULO 3. EL LIBRO COMO BIOGRAFÍA NOVELADA.....	43
3.1. ¿BIOGRAFÍA O NOVELA?.....	43
3.2. ANÁLISIS DE LOS RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL TEXTO.....	47
3.2.1. LA CRONOLOGÍA: SER SEMILLA SIN HABER SIDO FLOR.....	47
3.2.2. RELACIÓN ENTRE NARRADOR Y PERSONAJE.....	51
3.2.3. USO DE RECURSOS EXPRESIVOS E IMÁGENES.....	53
3.2.3.1. La metáfora.....	53
3.2.3.2. Personificación o prosopopeya.....	57

3.2.3.3. Símil.....	59
3.2.3.4. Descripción poética del paisaje.....	61
3.2.3.5. Sinécdoque.....	64
3.3. EL DESARROLLO DE LA NARRACIÓN Y LOS TEMAS PRINCIPALES...	66
3.3.1. SU SUEÑO: LA CONFEDERACIÓN DE LAS ANTILLAS.....	67
3.3.2. VIAJES.....	69
3.3.3. SACRIFICIOS.....	70
3.3.4. PÉRDIDAS.....	71
3.3.5. DESILUSIÓN.....	71
3.3.6. TRISTEZA.....	72
3.3.7. UN HOMBRE DISGUSTADO Y DESEQUILIBRADO.....	74
3.3.8. TRIUNFOS.....	78
CAPÍTULO 4. LA ESTRUCTURA GENERAL DEL LIBRO.....	79
4.1. EL TÍTULO Y EL PRÓLOGO.....	79
4.2. LA PRIMERA PARTE: “LA SEMILLA”.....	81
4.3. LA SEGUNDA PARTE: “EL SURCO Y LA SIEMBRA”.....	86
4.4. LA TERCERA PARTE: “LA TRISTE COSECHA”.....	92
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	96
5.1. CONCLUSIONES.....	96
5.2. RECOMENDACIONES.....	98
BIBLIOGRAFÍA.....	100

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

Cuando cursé mis estudios de pedagogía en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago recuerdo que una maestra trajo unas copias del libro *Hostos, el sembrador* a una clase de pedagogía. Para nadie es un secreto que todo estudiante de pedagogía en la República Dominicana debe leer sobre Hostos y esta obra de Bosch es la preferida. Desde ese momento se fijaron controversiales preguntas en la conciencia de mi ser. Lo primero que la maestra dijo fue que esta era una biografía sobre ese personaje que dio tantos frutos a la educación dominicana. Años más tarde me mudé a Noruega e inicié mis estudios de maestría en la Universidad de Bergen. Yo había adquirido más conciencia sobre la literatura en general, pero sobre todo en la literatura dominicana, por lo que me propuse leer a más autores nacionales. Entonces me planteé comprar todas aquellas obras que yo consideraba tenían un valor literario concordante con mis ambiciones.

En diciembre de 2007 realicé un viaje junto con mi familia a la República Dominicana. Allí compré algunos libros y entre ellos estaba *Hostos, el sembrador*. De regreso a Noruega en el 2008 lo presenté a mis maestros de literatura latinoamericana. Birger Angvik se interesó por ella inmediatamente. Después de Birger haberla leído me expresó que “Juan Bosch es un buen escritor” y me comentó que de esta obra se podría hacer una buena investigación para mi tesis de maestría. Luego mi otro maestro me dijo que estaba interesado en leer el libro. A Jon Askeland también le gustó la obra y me manifestó que sería interesante estudiar la obra de acuerdo a las teorías de la biografía como género literario ante lo cual yo me mostré positivo, pues aun no tenía nada concreto para mi tesis. Fue así como inicié mi interés en conocer a *Hostos, el sembrador* desde una perspectiva más científica y es así como he podido plantear los objetivos e hipótesis que guiarán esta tesis.

1.1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los objetivos de esta investigación son tres, los cuales nombro a continuación:

1.1.1. Discutir a qué tipo de biografía pertenece la obra *Hostos, el sembrador*.

1.1.2. Estudiar los recursos narrativos y literarios empleados en la descripción del biografiado.

1.1.3. Analizar los rasgos temáticos característicos de la obra.

1.2. HIPÓTESIS

Las hipótesis que me planteo van en concordancia con los objetivos y son las siguientes:

1.2.1. La obra se puede considerar como una biografía novelada.

1.2.2. Entre los recursos empleados por el autor se destacan el uso de la omnisciencia y una serie de imágenes o expresiones literarias.

1.2.3. En el desarrollo de la historia cobran importancia los viajes, el sacrificio, la desilusión y la presentación de un hombre que se muestra indiferente a las circunstancias del contexto.

1.3. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

El presente trabajo pretende discutir la obra *Hostos, el sembrador* y así poder ubicarla dentro del tipo de biografía con la que más concuerde. Para lograr esto me parece conveniente estudiar los recursos narrativos y literarios empleados en la descripción del biografiado, así como los rasgos temáticos característicos de la obra.

En la parte introductoria de mi investigación, además de presentar los objetivos y las hipótesis de trabajo, presentaré a Juan Bosch, autor de la obra, iniciando con una pequeña biografía y después lo presentaré como biógrafo, como estadista y al final haré una apreciación de su obra literaria.

Para ubicar la obra dentro de un tipo específico de biografía, haré primero, en el segundo capítulo, un recorrido histórico general en torno al género biográfico, iniciando desde antes de Cristo y pasando por Grecia y Roma, por el renacimiento y llegando hasta nuestros días. Analizaré la relación existente entre biografía y literatura de ficción y

estudiaré los diferentes tipos de biografías según la clasificación de James L. Clifford, Paul Murray Kendall y José Luis Gómez-Navarro. Después de esto estudiaré la biografía como género literario y concluiré, la parte teórica, con un apartado dedicado a explicar qué importancia tiene la biografía en la formación del biógrafo. Los autores a estudiar en este capítulo teórico serán Marianne Egeland, François Dosse, Miguel Ángel Garrido, Augusto Guzmán, Øystein Hilde, Jonathan Culler y Jordi Llovet. Además de estos autores me voy a apoyar en artículos de personas como Jørgen Sandemose, Gilberto Loaiza Cano, José Luis Gómez-Navarro y de la revista *Memorias* entre otras. En este capítulo optaré por hacer las referencias bibliográficas al pie de la página, mientras que en los demás capítulos las citas aparecerán en paréntesis.

En el capítulo tercero expondré el libro como un tipo de biografía novelada y para esto presentaré un análisis de los rasgos característicos del texto. Primero analizaré la cronología de la obra, continuaré viendo la relación existente entre el narrador y el personaje, luego mostraré el uso de los recursos expresivos e imágenes que aplica el narrador en la descripción del personaje y después terminaré exponiendo cómo se desarrolla la narración y cuáles son los temas principales de la obra.

Concluido el tercer capítulo pasaré al capítulo cuarto. Aquí presentaré la estructura general de *Hostos, el sembrador* iniciando con el título de la obra, el prólogo y terminando con cada capítulo del libro. Ya en el quinto capítulo me dedicaré a exponer las conclusiones a las cuales he llegado. Presentaré la obra como una biografía novelada, expondré los recursos narrativos y literarios que el autor ha empleado en la descripción del personaje y los rasgos temáticos característicos de la obra. Al final comprobaré mis hipótesis asumiendo que la obra es una biografía novelada, que el autor usa recursos narrativos tales como la omnisciencia y las imágenes o expresiones literarias y que en el desarrollo de la historia cobran importancia, los viajes, el sacrificio, la desilusión y la presentación de un hombre que se muestra indiferente ante las circunstancias del contexto.

1.4. RESEÑA BIOGRÁFICA DE JUAN BOSCH

Juan Bosch nació en la ciudad de La Vega, República Dominicana, el 30 de junio de 1909. Sus padres fueron Don José Bosch, ciudadano español, y Doña Ángela Gaviño, puertorriqueña. Bosch vivió sus primeros años de infancia en La Vega y cursó estudios sólo hasta el tercer nivel de bachillerato. Bosch fue un autodidacta.

Bosch trabajó en almacenes de Santo Domingo. En su juventud viajó a España y otros países de El Caribe donde se desempeñó como panadero, descargador de camiones, vendedor de licores y obrero de la construcción. Se inició como escritor a principios de 1930 con su libro de cuentos *Camino real* (1933), el ensayo *Indios. Apuntes históricos y leyendas* (1935) y la novela *La mañosa* (1936).

Se casó en 1934 con la señora Isabel García con la cual tuvo dos hijos. Sufrió la persecución de la dictadura trujillista, pero logró salir al exilio a Puerto Rico en 1938, para más tarde establecerse en Cuba y dirigir la edición de las obras completas de Eugenio María de Hostos. En el exilio se dedicó a organizar un movimiento político para conspirar contra Trujillo. En 1939 fundó el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) junto a otros exiliados dominicanos. Fue integrante de la fracasada expedición armada que se gestó en Cayo Confite para derrocar a Trujillo. Esta estaba integrada por combatientes de varios países, entre ellos Fidel Castro. Durante los años siguientes se dedicó a escribir cuentos y a colaborar en la formación del Partido Revolucionario Cubano. Se casó, de nuevo, en 1940 con Carmen Quidiello quien le acompañaría el resto de su vida.

Bosch viajó por América Central y Venezuela donde logró afianzar su carrera de escritor, cuentista y ensayista. En ese tiempo había escrito cuentos de mucho contenido social, entre los que pueden citarse “La noche buena de Encarnación Mendoza”, “Luis Pié”, “Los amos” y “El indio Manuel Sicuri”. Es pues, Bosch, un cuentista y ensayista de renombre internacional hasta tal punto que funge como orientador para los futuros cuentistas latinoamericanos, entre ellos Gabriel García Márquez y Sergio Ramírez.

Con el triunfo de la Revolución cubana en 1959, Bosch advirtió que para el dictador dominicano los días ya estaban contados y le escribió una carta pidiéndole el final de la tiranía, de lo contrario la sangre correría en las calles de Santo Domingo. Desaparecido

Trujillo el 30 de marzo de 1961, Bosch regresó al país para participar en las elecciones de 1962 en las cuales resultó ganador. Se convirtió en Presidente de la República el 27 de febrero de 1963. Pero la oligarquía que aún se sentía atada a la sombra de la dictadura trujillista no soportó el aire de libertad que su gobierno soplababa y decidió darle un golpe de estado, pues la democracia que enarbolaba ofendía las narices de las tráfugas del aparato militar y económico tradicional de la República Dominicana. En 1963 se experimentó en el país una de las pocas ocasiones en que el pueblo pudo ejercer sus derechos y deberes con libertad. Su gobierno inició una serie de cambios trascendentales para el futuro de la Nación.

A partir de su derrocamiento, Bosch inició su segundo exilio en Puerto Rico y fue testigo ausente de la guerra de abril de 1965, que le reclamaba como el verdadero Presidente de los dominicanos. Como no pudo regresar a su patria, viajó a España donde inició los escritos de obras de análisis social y político de la situación del país y Latinoamérica, tales como *Composición social dominicana* (1970), *Breve historia de la oligarquía* (1971) y *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial* (1970).

En 1970 regresó al país para dirigir el PRD, pero las diferencias y contradicciones entre Bosch y un grupo del partido le obligaron a abandonar las filas de esa organización y fundar el Partido de la Liberación Dominicana (PLD) en 1973. Participó en varias elecciones en el país, pero no volvió a ser presidente. Aunque varias veces tuvo una ventaja clara sobre sus oponentes, fue víctima de los fraudes que le hizo Joaquín Balaguer.

A nivel nacional fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura Manuel de Jesús Galván y la Orden de Duarte Sánchez y Mella. En el ámbito internacional recibió diferentes galardones entre los cuales se destaca "Hernández Catá", que se otorgaba en La Habana a los cuentos escritos por autores de América Latina. Además, recibió en Cuba en 1982 la Orden Félix Varela y en 1987 la Orden José Martí. En 1997 la Universidad de Illinois le confirió el título honorario de Doctor en Artes en reconocimiento a su obra literaria.

Juan Bosch falleció el 1 de noviembre de 2001. Sus restos descansan en La Vega, su ciudad natal. Toda la vida del Profesor Bosch estuvo más que influenciada, contagiada

por la sombra del maestro Eugenio María de Hostos. En su actuar siempre se reflejó la nobleza, la humildad, los valores humanos y la moral como estandarte de cada ser humano. Luchó por los ideales más nobles y verdaderos de la democracia dominicana y caribeña.

1.5. JUAN BOSCH COMO BIÓGRAFO: UN ANTES Y UN DESPUÉS

Juan Bosch se inició como biógrafo en la década de 1930 y lo hace con la publicación del libro *Mujeres en la vida de Hostos* (1938), que sería un avance para más tarde escribir la más extensa biografía sobre la vida del apóstol puertorriqueño con el título de *Hostos, el sembrador*. En este trabajo biográfico, Bosch presenta a las mujeres que de una u otra forma tuvieron alguna relación con el apóstol.

Juan Bosch publicó *Hostos, el sembrador* en 1939 en Cuba, después de haberse empapado de las ideas del pensador y de haber escudriñado toda su obra, pues le tocó supervisar el traslado a maquinilla de todos los originales de la obra del maestro antillano. Esto le dio a Bosch la oportunidad de poder conocer cabalmente la totalidad del pensamiento de Hostos, los logros y dificultades en sus viajes a Europa, Estados Unidos, América del sur y por el Caribe. Además, tuvo oportunidad de ponerse en contacto con sus sentimientos y con sus acciones. Tal como lo señala Bosch "...de manera que tuve la fortuna de vivir en la entraña misma de uno de los grandes de América, de ver cómo funcionaba su arma, de conocer –en sus matices más personales- el origen y el desarrollo de sus sentimientos..." (Bosch, *Hostos, el sembrador*, 1939: 5 y 6). Con todo este conocimiento el autor logra presentar una vida de fracasos y desengaños y al mismo tiempo describir a un Hostos lleno de esperanza de poder alcanzar el ideal que siempre había soñado. Pero sobre todo logra enfatizar a Hostos como una persona llena de sentimiento, humildad, coraje y decisión. En esta biografía, Bosch se empeña en dar a conocer "...la parte de su vida que no se veía, la que navegaba bajo la superficie de las aguas, la parte en que se hallaban los sentimientos y las ideas que hicieron de él lo que fue, no lo que hizo" (Bosch, 1939: 8).

Hostos se convirtió en maestro fallecido de un discípulo viviente, pues al conocer Juan Bosch su obra, 35 años después de su muerte, no cabe duda de que él sería para Bosch la

estrella del oriente que le guiaría y le conduciría durante toda su vida de escritor y político. Hostos sería en adelante el maestro a imitar y el ideal a seguir. El apóstol se colocaría en referente moral en los momentos y circunstancias cruciales de la vida de Bosch. Entonces podríamos decir que hay un antes y un después al Juan Bosch conocer la obra de Hostos. Así lo afirma Bosch en una entrevista que le hiciera el presidente Leonel Fernández para el diario *La Prensa*, de Nueva York (8 de diciembre de 1985), "...La lectura de Hostos me sacudió de arriba abajo. Me convirtió en un hombre distinto..." (Citado por Belliard <http://www.cielonaranja.com/hostosbelliard.htm>, 23.03.2009). Además, afirma Bosch en su prólogo que si tuviera una vida importante y por lo tanto fuera necesario escribir sobre ella habría que iniciar exponiendo: "...Nació en la Vega, República Dominicana, el 30 de junio de 1909, y volvió a nacer en San Juan de Puerto Rico a principios de 1938, cuando la lectura de los originales de Eugenio María de Hostos le permitió conocer qué fuerzas mueven, y cómo la mueven, el alma de un hombre consagrado al servicio de los demás" (Bosch 1939: 6). A partir de ese momento Bosch se convirtió en el discípulo más destacado para comentar y analizar la obra hostosiana.

Todos estos planteamientos nos dan la respuesta a la pregunta de ¿por qué escribió Bosch una biografía justamente sobre Hostos? Además de que ya lo había anticipado el general Máximo Gómez cuando dijo que "Los dominicanos, que quizás tengamos muchos defectos, pero no somos ingratos..., escribirán la historia —ellos mejor que nadie— de la vida de aquel hombre ilustre, cuyo recuerdo no olvidaremos nunca" (Bosch 1939: 9); y siendo Bosch un dominicano ejemplar con una sabiduría y unos ideales a la altura del maestro, no pudo dejar escapar la oportunidad de poder dar a conocer a la comunidad literaria, la vida y visión del apóstol de la isla de Borinquén y de todo el Caribe.

Me parece que lo que hizo Don Juan, como se le conoce en la República Dominicana, no fue más que una acción recíproca. Él recibió las ideas de Hostos y éstas se volvieron hacia él con la escritura de su biografía de una manera especial y particular; es la ley de la gravedad humana y moral del discípulo agradecido que rebota hacia el maestro y lo hace precisamente dando a conocer su vida, sus sentimientos, sus ideas, sus sufrimientos, avatares, decepciones, engaños y sus deseos de algún día poder ver a las Antillas libres y confederadas. Bosch tomó como un *deber* la tarea de dar a conocer su obra y

pensamiento a las futuras generaciones. Es por eso que afirma que "...yo tenía que ayudar a difundir la obra de Hostos. Tenía que hacer con ella, en otros jóvenes, lo que ella había hecho en mí..." (Bosch, 1939: 7). Es como cuando un pecador encuentra a Jesús y empieza a difundir el mensaje de salvación para cumplir con ese llamado que Jesús le hace. Así mismo se sintió Bosch atraído por el actuar consecuente de Hostos, según Bosch, y por esa moral que mostró durante toda su vida.

En 1955 publicó Bosch *Judas Iscariote, el calumniado*, una biografía que se dedica al estudio de la vida de Judas Iscariote y al análisis de las acusaciones que se le hicieron a este apóstol de Jesús. El autor analiza de forma detallada y documentada los postulados que señalan a Judas como traidor de la doctrina de Jesús y el papel que éste desempeñó en la crucifixión de Jesucristo. Bosch afirma que Judas ni vendió, ni traicionó, ni besó a Jesús.

Resulta paradójico que Bosch, al igual que Judas Iscariote, enfrentó las mismas acusaciones. Años más tarde, al ocupar la Presidencia de la República Dominicana, fue derrocado por un grupo de militares que le acusaban de comunista.

Juan Bosch publicó una biografía sobre Simón Bolívar en Caracas en 1960. En *Simón Bolívar, biografía para escolares*, Bosch hace una adaptación para los niños de la vida del héroe suramericano. Presenta a Bolívar como un hombre de aciertos y desaciertos, que logra vencer todos los obstáculos para poder alcanzar sus metas.

Entre las otras biografías que escribió Bosch, encontramos a *David, biografía de un rey* publicada en 1963. Aquí el autor relata la vida del Rey David del Antiguo Testamento. Bosch aborda la vida de David, rey de los israelitas, desde diferentes perspectivas: desde el punto de vista histórico, ya que esto sucedió en una época y en un tiempo determinado, desde el punto de vista político, analizando sus acciones y sus conceptos e ideas del Estado, y desde el punto de vista religioso, estudiando su misión de conducir a los hijos de Yavé hacía la "tierra prometida". Bosch nos presenta al rey David como un personaje esencial en la historia de la fundación del pueblo de Israel y como un hombre inteligente para tomar decisiones fundamentales en la conducción de su pueblo. Así señala Bosch que "Si David tiene importancia histórica es gracias a que llegó a ser un rey excepcional, el rey que logró la unidad de Israel, el que organizó a su pueblo en

Estado e hizo a ese Estado poderoso y respetado” (Bosch 1960: David,..., en <http://www.juanbosch.org/libro.php?id=1624>, consultado 22.04.09).

A diferencia de la biografía que Bosch escribió sobre Hostos, la cual no tiene referencia bibliográfica, ni notas, mediante la cual se puedan rastrear y localizar los datos y hechos que el autor nos presenta, en esta biografía sobre David sí aparecen. Así es que Bosch se tomó la Biblia como referente para analizar y estudiar la vida de David y explicar su punto de vista y conclusiones que aparecen en las notas que él señala en el libro. Lo que más se destaca en estas biografías es una visión moral por parte del autor de cada personaje biografiado.

1.6. JUAN BOSCH: EL ESTADISTA DE LAS MASAS

Como político Juan Bosch es un personaje muy importante en la historia de la democracia dominicana. Se preocupó por los demás y especialmente por la población campesina a la cual veía que sufría la explotación sistemática de la clase dominante. Consciente de esta realidad, al regreso del exilio, dedicó todas sus fuerzas a conquistar el electorado para desde el poder encabezar las transformaciones sociales que requería el país.

En 1939 fundó el Partido Revolucionario Dominicano que sería el primer partido que enarbó la bandera de la paz, la libertad y la democracia en la República Dominicana. El PRD encabezó las luchas democráticas a partir del golpe de Estado que Bosch sufrió en 1963 hasta el final de los doce años de la terrible y temida era de Joaquín Balaguer en 1978. Las ideas políticas de Bosch fueron muy liberales y democráticas. Al asumir la Presidencia de la República Dominicana en 1962, impulsó una nueva Constitución. Más adelante, en 1973, fundó el Partido de la Liberación Dominicana (PLD) que propugnaba los ideales de libertad y honestidad en el ejercicio de la política.

Bosch recibió una gran influencia política de Eugenio María de Hostos la cual se expresa en su pensamiento político. Muchos de los ensayos que Bosch escribió están basados en el pensamiento de libertad, independencia y autogestión de las Antillas y de Latinoamérica, los cuales concuerdan con el pensamiento del maestro. Pero si hay algo que Bosch siguió con punto y coma, son los conceptos de moral, ética y trabajo que para

ambos constituyeron el núcleo de la política y de la sociedad. Bosch consideró la moral y la ética como elementos sagrados, los cuales rigen el actuar de los ciudadanos. Siempre argumentó que al Estado se iba a servir y no a servirse y adueñarse de los recursos colectivos. En su mandato se eliminó la corrupción de la administración pública y como Presidente no se adueñó del erario público nacional.

Al igual que Hostos, Bosch ató todo su actuar político y social a la lucha por la implantación de la democracia, no solo en la República Dominicana, sino en todo el Continente. Ambos fueron escritores y activistas políticos, y ambos tuvieron que elegir entre dedicarse a la política o a la literatura. Aquí siguió Bosch al maestro y entendió que se podía ser escritor y político, pero no a un mismo tiempo. Ramírez lo aclara bien cuando dice que “La literatura era para él un oficio serio, que no podía compartirse con la política. Se podía ser ambas cosas a la vez, escritor y político, pero no a un tiempo...” (Bosch, 2001: 18). Era, pues, claro para Bosch que una excluía a la otra ya que ambas demandaban mucho tiempo y seriedad. Una regla básica para Bosch en su concepción de la literatura y la política, es lo que cita Ramírez cuando dice: “...No es cierto que la política perjudique a la literatura. Lo que ocurre es que la política es una actividad a la cual hay que dedicarle todo el tiempo y la literatura también es una actividad a la que hay que dedicarle todo el tiempo...de manera que para realizar la actividad literaria y la política al mismo tiempo, cualquiera de las dos es excluyente de la otra...” (Ibídem, 18). Es así que Bosch, entonces, eligió la política y se dedicó a analizar el pensamiento político de la época. De este proceso de análisis surgen obras verdaderamente importantes para el estudio y comprensión de la realidad política, social y económica de la República Dominicana y Latinoamérica. Algunas de esas obras son: *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana* (1964), *Póker de espanto en el Caribe* (1988), *El Estado: sus orígenes y desarrollo* (1987), *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial* (1970), y *El Pentagonismo, sustituto del imperialismo* (1967) donde expuso sus ideas y conceptos políticos.

En cuanto a su concepción de la política y la literatura y su obligación moral con las ideas de Hostos, señala Belliard que “...ese afán moralizador y ese apego al pensamiento y a las ideas hostosianas, determinaron, en gran medida, la conversión de Bosch de la ficción a la no ficción, de la imaginación y la fantasía a las ideas, del arte a las ciencias sociales” (Belliard: Bosch y Hostos..., sin página). Y más adelante afirma que “La

influencia del pensamiento político y social de Hostos, contribuyeron a crear en Bosch un profundo sentimiento libertario y un ideal social: conciencia social que pesaron más que su quehacer literario” (Ibídem). Ese *deber* de continuar con las ideas del maestro queda afirmado en estos señalamientos.

Si hay algo que puede señalar a Bosch como heredero de Hostos, yo me atrevería a decir que es su concepción de la educación. Bosch concebía la educación como el elemento libertador de toda sociedad. Pregonó una educación popular basada en la ciencia, y la libertad de conciencia y de cultos. Apoyado en estas ideas, al asumir Bosch la presidencia de la República Dominicana, creó un plan de reforma educativa basado en las ideas educativas de Hostos. Dentro de sus objetivos estaba erradicar el analfabetismo de la sociedad dominicana. Su Gobierno envió muchos estudiantes al extranjero.

El Gobierno de Bosch puso en marcha muchas reformas democráticas. Estas reformas expresaban ideales de libertad, igualdad y honestidad. Los derechos básicos del ser humano, consideraba Bosch, eran inviolables y los valores morales y humanos debían respetarse. La figura de Bosch es recordada en el ámbito político dominicano como el presidente que ni robó ni mató.

1.7. JUAN BOSCH: LA APRECIACIÓN DE SU OBRA LITERARIA

Como escritor Juan Bosch ocupa un lugar importante en las letras de la República Dominicana. Bosch incursionó en el cuento y la novela. Además escribió varios ensayos históricos, culturales y políticos. En Latinoamérica es reconocido como un buen cuentista.

Bosch fue un maestro del cuento. Fue más realista que surrealista. No trató de inventar sino de recrear la realidad campesina tal y como la veía. Sabía que el campesino es muy dependiente de las cosas divinas y por eso la describe. El campesino vive del cultivo y para ganarse algunos chelitos tiene que echar días como un peón en los latifundios de los hacendados. Por eso escribió “Dos pesos de agua”. El campesino espera el agua para la cosecha, pues no cuenta con una forma de riego propia, pero cuando ésta finalmente cae, viene en forma de diluvio y se lleva todo lo que encuentra. Entonces vienen las

maldiciones, las desesperanzas y lamentos que concluirán con un “Dios sabe lo que hace”.

En “Los amos” puede verse cómo Cristino, a pesar de haber trabajado toda la vida para un hacendado, recibe 50 centavos cuando ya no puede servir más. Cuando se va para su casa, y aunque siente calentura en su cuerpo, el amo quiere que vaya a ver la vaca que ha tenido un becerrito. Al negarse Cristino, pues no tiene ya fuerzas para nada, Don Pío dice “Malagradecidos que son, Herminia. De nada vale tratarlos bien” (Bosch, 2001: 173).

En “La mujer” se describe la situación de una campesina que sufre las vejaciones de su marido, pero que le es fiel hasta la muerte. Así es que después que el marido la echa de la casa, casi muriendo, aparece Quico y le da ayuda. Cuando éste se enfrenta a su marido y casi le termina matando, entonces ella toma una piedra y se la pega a Quico que muere inmediatamente. Esta es una situación normal de la gente, y especialmente de la mujer, que se aferra al esposo aunque le pegue y le maltrate a diario.

La concepción del cuento para Bosch está expresada en sus *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos* que publicó en Caracas en 1958. Bosch expresó su visión del género y sus características y afirmaba que el cuento es “...el relato de un hecho que tiene indudable importancia...” (*Breve antología del cuento dominicano*, 2003: 16).

Como novelista es un autor de renombre tanto a nivel nacional como internacional. Sus novelas se limitaron a dos: *La mañosa* y *El oro y la paz*. En cada una de ellas se expresó como un narrador que domina este género. En *La mañosa*, publicada en 1936, se narran las confrontaciones sociales que se dieron en la República Dominicana al iniciarse el siglo XX. Para muchos ésta es una novela de las revoluciones dominicanas. Y en *El oro y la paz* (1975) nos presenta la paradoja constante de muchos humanos que se esfuerzan en alcanzar riquezas unos y paz otros.

Sus aportes más importantes están relacionados con el estudio de las clases sociales dominicanas en donde describió y dividió los tipos de clases sociales por la cual está compuesta la sociedad dominicana. Bosch ha escrito ensayos que abarcan temas como el origen del feudalismo, la crisis democrática latinoamericana, y el desarrollo del pentagonismo como sucesor del sistema capitalista.

Hay muchos autores que han comentado y valorado la extensa obra de Juan Bosch. Críticos nacionales como Diómedes Núñez Polanco, quien fue asistente personal de Juan Bosch durante muchos años, le considera un humanista extraordinario con ansias de servir a su pueblo. Para este crítico literario es Bosch el precursor de la cuentística dominicana y uno de los más grandes de América. Diómedes Núñez Polanco, Josefina Pimentel y Gisela Vargas Ortega (comps.) nos presentan *Juan Bosch: Aproximaciones a una vida ejemplar* (2002). En esta obra son abordadas las diferentes cualidades de Bosch por diferentes ensayistas, tanto en lo político como en lo literario.

Para Bruno Rosario Candelier ha sido Juan Bosch “...ejemplo de lo que es la consagración a favor de su tierra, su gente, su historia, su destino. En su obra hallamos el secreto de esa vocación, de la aplicación solidaria y altruista, del conductor de pueblos, del educador que transforma y orienta” (García Romero..., 2002).

Para otro escritor dominicano como Manuel Mora Serrano, la cuentística de Bosch es más que todo descriptiva en donde lo que domina son las imágenes duras o crudas de la realidad campesina dominicana que el lector verá al leer y analizar el contexto de lo escrito. En palabras de Serrano “Los personajes recios, como aguafuertes a veces, de los cuentos de Juan Bosch, algunos ciertamente inolvidables y parte ya de la ciudadanía literaria, se presentan regularmente con dos o tres imágenes gráficas, y, si hubiera un verbo dominante, yo diría que es el verbo ver” (Ibídem).

En un homenaje que se le hizo a Bosch en México en el marco de la celebración de los cien años de su nacimiento, señala el Dr. Alatríste que “...los mejores cuentos de América Latina han sido escritos por Juan Bosch, por lo que es considerado el precursor del cuento latinoamericano..., en los cuentos se reflejan los problemas sociales y existenciales...” (Homenaje al profesor Juan Bosch en México, 2009).

Según señala Diógenes Céspedes, autor y crítico literario, fue Bosch “...nuestro cuentista de mayor importancia, cuando escribió *Camino real* (1933), libro que inaugura el género del cuento en el país y elimina el dominio que tuvo hasta entonces la estampa, la anécdota, la sátira política o el cuadro de costumbres” (Céspedes: sin fecha, sin página). Se considera Bosch, pues, como el renovador del cuento en la República Dominicana. El Antón Chejóv dominicano.

En el libro *Cuentos más que completos* (2001), que reúne todos los cuentos de Juan Bosch, es Sergio Ramírez el elegido por la editorial Alfaguara para escribir el prólogo, no solo por ser un escritor extraordinario del cuento, si no porque le conoció y porque ha estudiado una gran parte de su obra literaria y política. Aquí afirma Ramírez que “Él era para entonces un cuentista consumado, que no faltaba en ninguna antología latinoamericana del género, un cuentista sobre todas las cosas...” (*Bosch: cuentos...*;: 2001, 14). Es decir que Bosch para 1961 ya ocupaba un lugar cimero en la cuentística latinoamericana.

Sobre el concepto de la moral, la ética y la literatura que Juan Bosch tenía, señala Ramírez que “...siempre estuvo convencido de que la literatura debía servir para un fin moral...” (Ibídem, p.16), y nombra las influencias que Hostos dejó en el pensamiento y el actuar de Bosch. Dos conceptos que ejercen mucha influencia en su pensamiento son “...moral y trabajo...” (Ibídem, p.16) que son los conceptos básicos del pensamiento de Hostos y los que mueven el funcionamiento de su universo.

Con respecto al universo elegido de sus cuentos que es el Cibao y su sociedad rural, apunta Ramírez que “Al tocar esos elementos, como habitante él mismo del mundo rural del Cibao y no como visitante, Bosch da con las primeras claves de la literatura moderna...” (Ibídem, p.19). Por tanto, según Ramírez, es Juan Bosch uno de los precursores de esa literatura que surgió en Latinoamérica a partir de los años sesenta y que dio con lo que se ha llamado el realismo mágico. Además, Ramírez señala el aporte que Bosch realizó a la identidad de la literatura latinoamericana cuando se encontraba en un período de búsqueda, definición y desprendimiento de la tradición europea a la cual se hallaba apegada como si se tratase de padre e hijo:

“...De esa pretensión de organizar un universo autóctono, distinto al que reflejaba la literatura europea, para ir por ese camino hacia una identificación de lo propio que sirviera como argamasa de la nacionalidad por construir, nacieron los *ismos* de color local, criollismo, regionalismo, equivocados en la manera de abordar el universo rural que se ofrecía a los ojos del escritor en todo su esplendor y miseria...” (Ibídem, p. 18).

Y es así como lo hace, explorando la realidad contextual campesina, regresando a sus raíces y mostrándola sin necesidad de recurrir a metáforas, pues todo estaba ahí solo había que tomar lápiz y papel, y echar las ideas a galopar.

La obra de Juan Bosch aparece reseñada en *Historia de la literatura hispanoamericana* de Enrique Anderson Imbert en su edición de 1974. Aquí se señala parte de lo que ya se ha dicho anteriormente: "...narra con preferencia la vida sencilla del campesino antillano. Recoge con veracidad el lenguaje popular, pero interpreta con la ternura y el humor irónico de un observador que se ha puesto a distancia de la realidad para poder verla con ojos de artista" (p. 253 y 254).

Recientemente, diferentes universidades han creado una Cátedra Juan Bosch. La Universidad de La Habana, la Universidad Michoacana de México, y la Universidad Autónoma de Santo Domingo son universidades que han creado cátedras con el objetivo de dar a conocer el pensamiento latinoamericanista de Juan Bosch. Además, el día lunes 27 de abril de 2009, la 181ª Sesión del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, reunida en París, aprobó la creación de un "...Premio Juan Bosch para la Promoción de la Investigación en Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe". Este premio fue propuesto a la UNESCO a iniciativa de la Delegación de la República Dominicana ante la UNESCO y contó con el apoyo de todos los países de América Latina y el Caribe (GRULAC). El Premio recompensará cada dos años la mejor tesis de investigación en Ciencias Sociales.

La escritora española Coronada Pichardo escribió en el año 2009 el libro *Juan Bosch y la canonización de la narrativa dominicana* donde resalta la obra literaria de Bosch y su coherencia en todo cuanto hacía. Además, se estrenó en marzo de 2009 el documental *Bosch: Presidente en la frontera imperial* que recorre los momentos principales de la vida de Bosch. Este documental lo ha hecho René Fortunato y fue un aporte a la celebración de los cien años del nacimiento del escritor, político y pedagogo.

CAPÍTULO 2. BIOGRAFÍA: DISCORDIA ENTRE REALIDAD Y FICCIÓN CONTADA

2.1. RESEÑA HISTÓRICA SOBRE LA BIOGRAFÍA

Escribir sobre la vida de una persona ha sido un ejercicio que ha tentado a muchos escritores desde que tenemos conocimiento de la existencia de la vida y del ser humano. Desde antes de Cristo aparecen escritos que nos llevan a afirmar que la biografía ha sido usada para exaltar a personas que de una u otra forma han desarrollado un papel importante en los acontecimientos de cierta época.

El primer concepto que encontramos para definir la biografía es el de *bioi* (bios) que proviene del griego *vida* y era usado para contar la vida de una persona desde el nacimiento hasta la muerte. Escribir la vida no suponía pues, solo mencionar los hechos y acontecimientos de una persona, sino que se hacía énfasis en la forma y la manera en que dicha persona había vivido. Se valoraban las actitudes, los valores e ideas por las cuales la persona biografiada luchó en vida y se vislumbraban las aportaciones y conclusiones que se podían extraer de dichas experiencias.

Marianne Egeland afirma en su libro *Hvem bestemmer over livet?*¹, que los primeros indicios de una literatura biográfica los podemos encontrar en la antigua Grecia, pero que ya para el año 500 antes de Cristo existía una biografía de carácter impersonal. Lo mismo es afirmado por François Dosse en su libro sobre el género, *La apuesta biográfica: escribir una vida*². Tanto Egeland como Dosse se refieren a que en el principio estos escritos de vida tenían el objetivo de transmitir un sentido “filosófico – moral”³ de la vida.

Según estos autores, de esos primeros escritos “...no nos ha quedado nada...”⁴, y afirman que las más antiguas biografías de las cuales existen documento son la de

¹ EGELAND, Marianne, *Hvem bestemmer over livet? Biografi som historiske og litterær genre*, Oslo, Universitetsforlaget 2000, p. 18. (Traducción libre al español por el autor de esta investigación).

² DOSSE, François, *La apuesta biográfica: escribir una vida*, Universidad de Valencia 2007, traducción de José Aguado y Concha Miñana, ps. 123 y 124.

³ Ver en este sentido los planteamientos de DOSSE, op. cit. p. 123 y EGELAND, op. cit. P. 22

⁴ DOSSE, op. cit., p. 124 y EGELAND, op. cit., p. 20

“...Isócrates *Evagoras* y la de Jenofonte *Agésilao*...”⁵, textos más que todo elogiosos a estas personalidades. Isócrates y Jenofonte idealizan a sus personajes y los presentan como héroes. Esto no ha de sorprender si nos adentramos en el estudio de aquella época. Junto a Jenofonte, según Egeland, Platón ayudó a construir los recuerdos de Sócrates⁶.

Citando a Momigliano, tanto Egeland como Dosse, afirman que la tradición biográfica ya era fuerte en Asia Menor y que esta había venido a Europa del Oriente⁷. Esto se justifica al comprobar que los primeros hombres que escribieron documentos biográficos en lengua griega provienen de las regiones pérsicas. Estos son el geógrafo Scylax (500 a.c) y el historiador Xantos, contemporáneo del padre de la historia, Heródoto.

Tanto en la antigua Grecia como en Roma, cunas del género biográfico, se intentaba dar a conocer los hechos de las personas biografiadas mediante una forma literaria con la cual se alababa e idealizaba al personaje. Era común que el biografiado se presentara como mártir o héroe. En este sentido era una práctica recurrir a las anécdotas y narraciones que jugaron un papel determinante en el desarrollo de la biografía.

De igual manera, podemos comprobar que muchos de los escritos documentales de héroes o santos no eran más que escritos hagiográficos. La hagiografía es un género literario que prosperó mucho en la época medieval. Los escritos hagiográficos intentan hacer posible la encarnación humana de lo sagrado con el fin de que sean ejemplares para toda la humanidad.

Aristóteles, afirma Egeland, con su obra ayudó mucho al desarrollo del género biográfico⁸. Aunque Aristóteles nunca se refirió a este género ni escribió ninguna biografía, su obra llena de estudios estéticos y teóricos consiguió acaparar la atención de estudiosos en torno a la necesidad de escribir sobre la vida de las personas.

⁵ DOSSE, op. cit., p. 124 y EGELAND, op. cit., p. 20

⁶ EGELAND, op. cit., p.21

⁷ Ver a DOSSE, op. cit., p. 124 y EGELAND, op. cit., p.20

⁸ EGELAND, op. cit., p. 24

Es entre los pueblos romanos que surgen los dos maestros de la biografía antigua: Plutarco que nació en el 45 d.C. y Suetonio que nació hacia el año 75 d.C. Es con el trabajo de estos dos autores que el género biográfico empezará a tomar forma de “...género específico...”⁹ y propio.

Plutarco escribió biografías sobre hombres de estado, polígrafos, generales, emperadores y filósofos. Sus biografías están orientadas a la descripción de los personajes con el objetivo de inferir de sus vidas alguna enseñanza moral. Plutarco nos dejó varios escritos de mucho valor. Su obra *Vidas paralelas* será el acicate referencial de todo intelectual desde el renacimiento hasta nuestros días.

Las obras de Plutarco serán leídas por todos los príncipes posteriores a su época y por los venideros. Montaigne lo declaró como su “...hombre...”¹⁰. Fue la lectura predilecta de Rousseau y Napoleón lo consideró como ejemplo a seguir y sus libros le acompañaron en los avatares de su vida hasta tal punto que se consideró a sí mismo como uno de los “...héroes de Plutarco...”¹¹. Dosse señala la importancia de Plutarco cuando escribe que “...La larga posterioridad de la obra de Plutarco se debe esencialmente al hecho de que es el modelo sobre el que el género se va a imponer sobre un largo periodo, que va desde la antigüedad hasta la ruptura en el régimen de la historicidad que tiene lugar a lo largo del siglo XVIII...”¹². Es decir que Plutarco tendrá una extendida y fructífera vigencia durante un largo tiempo, pero que vendrá a decaer drásticamente en el periodo de la Restauración cuando el género perderá su auge y será abandonado a escritores sin capacidad ni aptitud de poder redactar las vidas de las personas con el carácter propio que tal género merece.

Suetonio es la otra persona que está considerada como padre del género biográfico cuyos aportes vinieron a enriquecer su desarrollo. Suetonio quedó influenciado por las historias que su padre le contaba sobre los acontecimientos de los que él había sido testigo durante el reinado de Nerón. Fue una época cargada de mucha violencia en la que los dirigentes políticos o gobernantes eran asesinados cruelmente. La obra de Suetonio

⁹ Esto lo afirma DOSSE, op. cit., P. 126

¹⁰ *Ibidem*, p. 126

¹¹ Ver a DOSSE, op. cit., p. 126.

¹² DOSSE, op. cit., p. 127

está caracterizada por su empeño en documentar los hechos que se propone narrar. Es un abanderado de la erudición al escribir la vida de los doce Césares. Suetonio busca, al igual que Plutarco, destacar las cualidades morales de los seres biografiados con el objetivo de mostrar cuáles eran los ideales a los que debía aspirar la sociedad común como los futuros Césares. A su vez, la obra biográfica de Plutarco, como la de Suetonio, no muestra ningún interés ni relación con la historia y se distancia desde el principio de esta ciencia. Otro autor que contribuyó a la evolución del género fue el griego Diógenes Laercio que vivió en el siglo III y que se dedicó a reunir las obras de los filósofos para darla a conocer.

Las características de la biografía tal y como la conocemos hoy son relativamente nuevas. El concepto de biografía proviene del griego *bios*, que significa vida y de *gráfein*, que significa escribir. El oficio de escribir sobre la vida de una persona se remonta al año 500 a.d.c, pero es a partir de 1600 cuando este nuevo concepto aparece en inglés, siendo, pues, el poeta John Dryden quien lo introduce con sus traducciones de Plutarco en los años 1683 - 86¹³. De ahí en adelante este concepto se usará en otros idiomas y el nuevo siglo le servirá para expandirse y consolidarse como género literario.

Inglaterra está catalogada como el país en que la biografía experimentó un gran desarrollo en el siglo XVIII¹⁴. Su gran exponente es Samuel Johnson (1709-1784) quien se instaló en Grub Street en Londres para poder realizarse como escritor. Johnson advirtió pronto la importancia de escribir sobre las personas que habían vivido antes y argumentaba que "...Para comprender a las personas biografiadas era necesario incluir los detalles de la vida diaria y que para mostrar respeto a los muertos, debía presentarse la verdad y no una versión manipulada de los hechos"¹⁵.

La obra que hace famoso a Samuel Johnson es su biografía sobre Richard Savage. En *Life of Richard Savage* (1794) describe Johnson la vida de un poeta que no tenía mucha importancia, pero que se hace interesante por el modo en que su vida es relatada. Esta narración es una defensa de un poeta que estaba marginado y es la obra que hace a

¹³ Ver a EGELAND, op. cit., p. 39

¹⁴ A esto se refiere EGELAND, op. cit., P. 42

¹⁵ *Ibidem*, p. 42

Johnson un escritor inmortal. En los años de 1750 expuso Johnson sus ideas sobre la biografía "...como uno de los géneros más ricos dentro del campo de la literatura..."¹⁶. Los temas que Johnson trataba eran temas "...universales..." y con sentido moralista¹⁷. Otra de sus obras se llama *The Lives of the Most Eminent English Poets* (1779- 81).

James Boswell (1740-1795) fue un discípulo de Johnson y está considerado como un escritor clave dentro del nuevo renacer de los estudios biográficos. Su obra biográfica sobre Johnson está considerada como la primera biografía bien documentada en inglés¹⁸. En *Life of Johnson* (1791), su trabajo biográfico, se encarga de documentar en vida todos los acontecimientos en los cuales Samuel Johnson participó.

A partir del siglo XIX las controversias en torno al género inician una etapa de discusión y es en este periodo cuando los estudios biográficos empiezan a institucionalizarse. El primer estudio que se propuso tratar el tema del género biográfico se realizó en 1813. James Field Stanfields escribió *An Essay on the Study and Composition of Biography*, el cual, según Egeland, tenía poco significado¹⁹.

Marianne Egeland señala que el poeta William Wordsworth clasificó la biografía como una "...obra de arte..."²⁰ en esos años de 1800 y afirma más adelante que la biografía, al principio, "...funcionó como un modelo de novela..."²¹. Ya en 1839 constató un poeta norteamericano que "...No hay ninguna historia. Solo hay biografía..."²².

Dentro de las biografías que se publicaron en esta época están *Life of Napoleon* (1827) escrita por Walter Scott y que fue traducida al español, francés e italiano. En 1890 los norteamericanos John Hay y John G. Nicolay escribieron *Abraham Lincoln: A History* y

¹⁶ Esto lo afirma EGELAND en, op. cit., p. 48

¹⁷ Ver EGELAND, op, cit., p. 48

¹⁸ Ibídem, p. 49

¹⁹ Ibídem, p. 52

²⁰ Ibídem, p. 53

²¹ Ibídem, p. 53

²² Ibídem, p. 53

John Lockhart, que hizo una de las mejores biografías inglesas, presentó *Memoirs of the Life of Sir Walter Scott* (1837, 38, 39).

Es un hecho que ya para esta época las naciones más avanzadas se dan cuenta de la importancia del género biográfico y se empeñan en dotarse de sus propios biógrafos y de fundar instituciones para el estudio de dicho género. *Biographie universelle, ancienne et moderne* (entre 1811 y 1862) se publicó en París y en 1879 apareció *Biographie nationale des contemporains*. En Alemania se redacta en 1874 el *Allgemeine deutsche Biographie*, más adelante en 1882 se funda el *Oxford Dictionary of National Biography* y en Dinamarca aparece *Dansk biografisk Lexikon* entre 1887 y 1905. Es en esta época que la escritura biográfica empezó a popularizarse. Ya no solo se biografaría a hombres de la corte, de la iglesia y de las clases más altas, sino que se vio un interés marcado por escribir sobre hombres de diferentes profesiones: ingenieros, descubridores, hombres de la industria y otras personas que de alguna forma habían tenido una vida ejemplar y de valor para las futuras generaciones.

A principios del siglo XX aparece una nueva corriente de escritores biográficos, cuyos representantes más notables son Lytton Strachey (1880 - 1932) y Virginia Woolf (1882 - 1941). Las ideas sobre la escritura biográfica de Strachey han sido catalogadas como una verdadera “...revolución...”²³ dentro del género ya que estableció convenciones morales y estéticas. En *Eminent Victorians* (1918) nos presenta Strachey a personas de carne y hueso con muchas faltas, debilidades, egoístas y ridículas. La introducción de esta biografía ha sido catalogada como un manifiesto a favor de “La nueva biografía”, la cual tuvo su apogeo en los años de 1920 a 1930. Pero Strachey más adelante se propone escribir una biografía sobre la reina Victoria y en 1921 aparece *Queen Victoria*, que vendría a ser una de las principales biografías del siglo y que es muy distinta de la primera. En 1927 escribió Virginia Woolf un artículo titulado “The New Biography” donde apoyaba las ideas de Strachey y enfatizaba que el propósito de todo biógrafo era transmitir la verdadera “...personalidad...”²⁴ del biografiado. Los postulados de “La nueva biografía” eran una revuelta contra los viejos postulados. Se intentaba escribir la

²³ *Ibidem*, p. 67

²⁴ “La nueva biografía” (The New Biography), en *Memorias*, revista de estudios biográficos, Universidad de Barcelona, número 3, año 2007, p.194. Traducción de Andrés Arenas y Enrique Girón.

vida de las personas desde una óptica más realista y racionalista cambiando los viejos modelos por otros más humanos y comunes.

Después de finalizar la Segunda Guerra Mundial los estudios biográficos sufren un decaimiento que durará hasta finales de los setenta. A partir de los ochenta se ve un interés marcado en escribir las biografías de las personas de otras épocas, pues existe una conciencia en torno a la importancia de conocer los acontecimientos en que dichas personas participaron ya que ello nos puede arrojar una valiosa información para comprender cómo y por qué sucedieron ciertos acontecimientos. Además, el género toma otra vertiente. De ser un género dominado por el hombre, pasa a considerarse como un género “multi-género”. Es decir que es asaltado por feministas y homosexuales, los cuales procuran dar a conocer sus propias vidas e historias²⁵.

2.2. LA BIOGRAFÍA EN EL MUNDO HISPANO

La biografía en el mundo hispano tuvo sus primeros exponentes, como ha de suponerse, en la vieja España y se seguían las corrientes hagiográficas con el objetivo de destacar las cualidades sobrehumanas de sus héroes y hombres de caballería y armas. Una de las primeras exponentes de este género fue Leonor López de Córdoba que escribió una autobiografía a finales del siglo XIV. El hecho de que haya sido una mujer está en contraste con lo que venía sucediendo en las demás naciones donde la biografía siempre ha sido dominada por los escritores de sexo masculino, y nos da la idea de que aquí se desarrollarían nuevas corrientes biográficas. Aunque nos referimos a un escrito autobiográfico es importante señalar que sería esta la forma en que muchos autores trataban de recomponer las historias de vidas en adelante.

En el siglo XV se destaca como uno de los verdaderos biógrafos españoles Fernán López de Guzmán con sus semblanzas plutarquianas y con su obra más conocida *Generaciones y semblanzas* donde presenta treinta y cuatro biografías de los miembros de las cortes de Enrique III y Juan II. Además de sus escritos en *Mar de historias* donde describe emperadores, príncipes gentiles y santos de la iglesia. Otro contemporáneo de Fernán López es el escritor Fernando del Pulgar quien se destacó como cronista real de

²⁵ A este nuevo giro de la biografía se refiere EGELAND en op. cit., p. 71

los Reyes Católicos. Entre sus obras de contenido biográfico tenemos *Libro de los claros varones de Castilla* (1486) donde presenta 24 reseñas de personajes ilustres de las artes, el clero y militar y *Chronica de los muy altos y esclarecidos Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel* que se publicó en 1565.

A partir del encuentro con América los escritos biográficos españoles tendrían una gran importancia para la empresa conquistadora y para el desarrollo del género en escritura castellana. Muchos se dedicaron a documentar los hechos del encuentro entre las culturas para que no se quedaran en el olvido y porque también formaba parte del crecimiento intelectual y cultural al cual España se acercaba, es decir, el Siglo de Oro español. En el ámbito biográfico podemos destacar a Francisco Pacheco que se dedicó a escribir biografías de artistas y en el campo religioso tenemos a Juan Eusebio Nieremberg que se ocupó de relatar la vida de santos.

Como biógrafo de conquistadores de Indias tenemos a Fernando Pizarro y Orellana. Además, hay diferentes autobiografías de soldados españoles. Entre estos autores tenemos los muy conocidos escritos de Bernal Díaz del Castillo, Alonso de Contreras o Diego Duque de Estrada y Diego Pedro Ordóñez de Ceballos. En cuanto a los escritores de memorias se encuentra Juan de Castellano quien escribió las *Elegías de varones ilustre de Indias* (1586).

Dos obras que tuvieron mucha acogida y que guardan una estrecha relación con el género biográfico son *Don Quijote* (1606) y *Lazarillo de Tormes* (1554). Egeland, citando a Robert Scholes y Robert Kellogg, señala que estos dos tipos de relatos representaron la institucionalización del género biográfico²⁶ y además afirma que el “*Don Quijote* de Miguel de Cervantes es un obvio precursor y modelo”²⁷ de un tipo de biografía literaria que hasta entonces no se conocía.

Al iniciarse el proceso de independencia de las colonias españolas en América surgen autores nacionales que se dedican a cultivar el género biográfico. En Argentina escribe Domingo Faustino Sarmiento una biografía sobre la vida de Abraham Lincoln en 1865 y diversas autobiografías. En Bolivia tenemos a José Manuel Loza quien escribió sobre

²⁶ EGELAND, op. cit., p. 53

²⁷ *Ibidem*, p. 45

Sucre y Bolívar en 1854 y 1855. Además, se puede mencionar a Gabriel René Moreno quien escribió el trabajo biográfico titulado *Biografía de D. Néstor Galindo* (1868). Otros autores trataron de documentar las hazañas y heroicidades de aquellos habitantes nativos que defendieron con coraje su cultura y sus territorios. El más representativo es Manuel de Jesús Galván con su libro *Enriquillo* (1879) que sería uno de los precursores en América Latina y de la República Dominicana.

2.3. BIOGRAFÍA Y LITERATURA DE FICCIÓN

Estamos frente a dos conceptos muy abarcadores y al mismo tiempo complejos. Al enfocarnos en el concepto de biografía nos estamos acercando más y más a la literatura artística, según el pensamiento de algunos estudiosos. Y es que para muchos escribir sobre una vida tiene mucho de ficción e imposibilidad. Es lo que Pierre Bourdieu califica de “ilusión biográfica”. Pero, ¿qué relación existe entre biografía y literatura? ¿Estamos ante dos conceptos excluyentes o incluyentes?, o ¿estamos ante dos conceptos cuyas características son la libertad y la ambigüedad? Estas interrogantes son difíciles de responder, pero podríamos hacer algunas inferencias que podrían resultar interesantes para una mayor comprensión de ambos conceptos.

Podríamos empezar haciendo la siguiente afirmación: en primer lugar, en la literatura la ficción se quiere aproximar a la realidad, puesto que todo cuanto imaginamos e inventamos hasta cierto punto parte de una ficción que queremos hacer real, es decir que escribimos tratando de reflejar de una manera real nuestras ideas que son “ajenas” a la vida. Esto puede entrar en contradicción si pensamos que toda imaginación o ficción parte de una experiencia real. La ficción que representamos en la literatura va ganando terreno y con el transcurrir de los años parece que es cada día más real.

En segundo lugar, en la biografía nos referimos a una vida real, a acontecimientos que sucedieron pero que no crearían mucho interés en el lector si se cuentan tal y como acontecieron. Entonces es necesario acercar esa realidad al lector de una manera más sencilla e interesante. Es por eso que en la biografía la realidad procura acercarse a la ficción. La ficción de la vida sería la escritura biográfica y esa escritura biográfica, entonces, podríamos denominarla literatura. Literatura que se acerca cada vez más al

lector, pero que podría ir, al mismo tiempo, tomando distancia, puesto que el modo en que el biógrafo hace el relato nos va dando la idea de que dicho personaje no ha existido ya que nos acerca más a una ficción literaria que a una biografía.

El arte literario es, según B. Harshaw, "...el arte de la ficción"²⁸. Y la ficción como tal no es más que "...modelar..." o "...dar forma..."²⁹ y en ese sentido el biógrafo puede modelar de forma literaria la vida rústica de cierta persona con el objetivo de hacerla atractiva a la inquietud lectora de la sociedad.

El Diccionario de la lengua española define la literatura como el "Arte que emplea como medio de expresión una lengua"³⁰ y en ese sentido podríamos ubicar a la biografía, ya que el modo de explicación utilizado para describir una vida es el lenguaje de la escritura. Es por eso que la escritura biográfica está catalogada por muchos autores como un género intermedio entre literatura e historia³¹, entre ficción y realidad. Dosse señala en ese sentido que aunque en los últimos años la biografía se ha convertido en un "...discurso de autenticidad..."³², también "...se ha mantenido constante la tensión entre esta voluntad de verdad y una narración que debe pasar por la ficción, y que sitúa a la biografía en un espacio intermedio, en un lazo entre ficción y realidad..."³³. Entonces estamos ante una escritura que nos acerca a "...Una ficción verdadera..."³⁴, a una vida real contada con los recursos narrativos de la ficción literaria. Dosse escribe más adelante que, atendiendo al deseo de Baudelaire: "...La biografía servirá para explicar y para

²⁸ Citado por GARRIDO, Miguel Ángel en su *Nueva introducción a la teoría de la literatura*, Madrid, Editorial Síntesis, tercera edición 2004, p. 171

²⁹ *Ibíd.*, ps. 171 y 172

³⁰ http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=Rae/Noticias.nsf/portada?ReadForm; consultado el 18.05.2010.

³¹ Ver en este sentido a GARRIDO, Miguel Ángel, *op.cit.*, p. 341 y DOSSE, *op. cit.*, p. 55

³² DOSSE, *op. cit.*, p. 11

³³ *Ibíd.*, p. 11

³⁴ *Ibíd.*, p. 11

verificar, por así decirlo, las misteriosas aventuras del cerebro; bio-grafía, *escritura viviente* y múltiple, ficción lógica”³⁵.

El proceso de escribir una biografía es muy arduo y requiere de mucha dedicación y pasión al igual que toda obra literaria. Lo primero que hace el biógrafo es elegir su huésped, elección que no es sencilla ya que debe gustarle suficientemente su obra para dedicarle un largo periodo de su vida. Determinado el sujeto, el biógrafo se sumerge en el universo del biografiado con ansias de “devorarlo”, de “comerle crudamente” como un animal salvaje y es así como el biógrafo se convierte en un antropófago. Terminado este momento es un hecho que el biógrafo ya domina al personaje, lo conoce de pies a cabeza y tiene que empezar a delimitar, a decantar su trabajo. En este contexto apunta Dosse que “...Conviene cortar por lo sano, realizar elecciones drásticas y dolorosas, aceptar que hay carencias, agujeros en la documentación, colmados por la deducción lógica o la imaginación; es el sitio soñado de la invención, de la *ficción*. Es el momento de la escritura...”³⁶. Jan Kjærstad asume la misma postura de Dosse cuando afirma en su artículo “Biografiens løgn” (La mentira biográfica) que “...olvidamos que toda biografía tiene una gran parte de fantasía. No se puede rastrear cada segundo. Se hace una selección subjetiva de los minutos y los sucesos, y dentro de esos pedazos debe crearse, inventarse, una vida”³⁷. En la literatura este proceso parece ser al revés, partimos de una ficción, de un mundo imaginario y abstracto con el propósito de acercarnos a la realidad. Garrido nos da una útil explicación sobre la función de la ficción como discurso narrativo cuando señala que “...La función del discurso ficticio es la de facilitar, a modo de trampolín el acceso del lector a los mundos contruidos por la imaginación...”³⁸. De aquí puedo deducir que lo mismo pasa en la biografía, pero aquí hablamos de hechos reales, de hechos vividos que se auxilian de la ficción con el objetivo de comunicar al lector, mediante el uso de la ficción, los acontecimientos de la realidad. En este sentido la ficción es usada como un trampolín para la narración de la historia de vida.

³⁵ Aquí cita Dosse a Philippe Sollers. *Ibidem*, p. 13

³⁶ *Ibidem*, ps. 15 y 16

³⁷ Citado por SAMDEMOSE, Jørgen en *Biografi og metode. En pamflett til filosofisk og litterær oppbyggelse*, Aschehoug, Oslo 2005, p. 60. La traducción es del autor de esta investigación.

³⁸ GARRIDO, Miguel Ángel, *op.cit.*, p. 172

La escritura biográfica puede ser un puente de acceso a la literatura. Egeland en este sentido señala que “...Para los investigadores de la literatura es y será la biografía en “el mejor” de los casos una de las varias puertas de entrada a la literatura...”³⁹ y afirma más adelante que al realizarse una interpretación o análisis de la escritura biográfica es necesario recurrir a los marcos del lenguaje, la literatura, la historia, la filosofía y la sociología⁴⁰. En resumen Egeland señala que “...Como objeto de fascinación pueden los biografiados comprenderse solamente a la luz de la estructura del texto...”⁴¹.

Samuel Johnson reconoce la relación existente entre biografía y literatura. Él afirma que “...la biografía es el arte más valioso entre los géneros literarios...”⁴². En este sentido también corrobora Richard Holmes al definir la biografía como una “...forma romántica...”⁴³ y lo mismo hace William Wordsworth al clasificar la biografía dentro de la literatura de ficción como una obra de arte⁴⁴. Lo cierto es que desde sus inicios, la biografía funcionó como una forma de novela.

Gilberto Loaiza Cano en su artículo “el recurso biográfico” nos advierte sobre esa analogía existente entre biografía y literatura al referirse a “...ese incómodo género que oscila entre el divertimento literario y los rigores de las ciencias sociales...”⁴⁵. Es decir que Cano concibe la biografía como una mezcla entre ficción y realidad, lo cual coincide con el planteamiento de los autores antes citados. Otro escritor que revalida el uso de los recursos literarios en la escritura biográfica es José Luis Gómez-Navarro. En su artículo “En torno a la biografía histórica” alega que “...La utilización de recursos literarios para

³⁹ EGELAND, op. cit., p. 310

⁴⁰ Ibídem, p. 310

⁴¹ Ibídem, p. 314

⁴² Esto lo afirma Egeland en, Ibídem, p. 48

⁴³ Egeland hace este señalamiento en, Ibídem, p. 52

⁴⁴ Egeland hace este señalamiento en, Ibídem, p. 52

⁴⁵ LOAIZA CANO, Gilberto: “El recurso biográfico”, en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=1927973>, sin página; consultado el 19.05.2010

comprender la época, el ambiente, las sensaciones e intenciones de los personajes,... resulta especialmente acertada y equilibrada”⁴⁶.

En el libro *El arte de la biografía en Bolivia* (1984), Augusto Guzmán hace algunas aseveraciones que gravitan en torno a la relación entre biografía y literatura. Guzmán señala que la biografía “...es más bien obra de arte con aprovechamiento de los materiales acumulados de la historia...”⁴⁷, y más adelante, refiriéndose a esa necesaria imaginación que debe llevar toda biografía, advierte que:

“La construcción de una vida, por muy real que pretenda ser, es al mismo tiempo imaginativa ya que el biografiado no posa para el biógrafo; y aunque posara en actitud imposible la biografía nunca es una reconstrucción pasiva sino una representación activa, literariamente auténtica en los rasgos esenciales documentalmente comprobados”⁴⁸.

Al estudiar los planteamientos que hacen los autores mencionados en torno a la relación entre literatura y biografía puedo ahora responder a las interrogantes que me planteé al principio.

La relación existente entre ambas es que las dos parten de dos realidades diferentes y se encuentran en medio del camino, en sus fronteras: realidad y ficción; es decir que las dos se socorren mutuamente. La biografía parte de la realidad y la literatura parte de la ficción, pero ni la una se queda solo en la realidad ni la otra en la ficción, sino que se sirven de ambos contextos para lograr sus objetivos: la biografía relata una vida y la literatura una imaginación.

Las dos se incluyen ya que necesitan historias que puedan incentivar cierto interés en el lector y éstas deben crear una sensación de realidad-ficción, pues la humanidad muchas veces se debate entre ese intermedio, entre lo real y lo imaginario, entre lo que se vive y lo que se desea vivir.

⁴⁶ GÓMEZ-NAVARRO, José Luis: “En torno a la biografía histórica”, en <http://revistas.cepc.es/revistas.aspx?IDR=9&IDN=642&IDA=26765>, P.16 y 17; consultado el 26.05.2010

⁴⁷ GUZMÁN, Augusto, *El arte de la biografía en Bolivia*, Editorial los amigos del libro, La Paz y Cochabamba, Bolivia 1984, P. 7

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 7

La literatura de ficción ofrece a la actividad biográfica cierta libertad y cierta ambigüedad. La libertad para inventar, para reinventar, para encontrar nuevos temas de interés para el lector y para continuar el anhelo de alcanzar lo inalcanzable, lo sublime y lo perfecto. Y al mismo tiempo desarrolla una ambigüedad que permite mantenernos en un estado de ambivalencia, de inseguridad y de curiosidad que nos motivan a conservar vivo el deseo de querer descubrir nuevas teorías. Lo cierto es que tanto la biografía como la literatura son hasta cierto punto inseparables. Las dos se necesitan para cumplir sus objetivos.

2.4. DIFERENTES TIPOS DE BIOGRAFÍAS

Las historias de vida se han contado desde diferentes puntos de vista. Existen autores que relatan la vida de sus personajes según los criterios que ellos eligen. Cada biógrafo selecciona la forma de cómo tratar a sus biografiados y esto va a depender de las características que esté interesado en destacar o dependiendo de la forma o del método que desea enfocar.

En 1970 intenta James L. Clifford, en su artículo “Formas o tipos de biografías”, agrupar los diferentes tipos de biografías. Clifford hace un estudio explícito de las diferentes formas en que muchos autores han realizado sus estudios biográficos y llega a agruparlos en cinco formas empezando por las biografías objetivas y terminando en las subjetivas. A ellas me voy a referir en adelante.

Clifford inicia su artículo señalando que lo primero que todo biógrafo debe hacer es “...decidirse por qué tipo de libro él va a escribir...”⁴⁹, esto para tener una idea clara y así poder afrontar los problemas que se van a presentar en el proceso de investigación y redacción. Clifford, además, hace la observación de que “...no existe un solo tipo de biografía, sino muchos diferentes tipos...”⁵⁰. Hacer una clasificación de cada tipo de biografía resulta difícil y nunca se ha decidido antes y tampoco en un futuro inmediato.

⁴⁹ Ver a HILDE, Øystein (red.) en su libro *Erfaring og forståelse. Biografi som teori og praksis*, Universitetet i Bergen, Unipubforlag, 2005, p. 109 (Traducción al español por el autor del presente trabajo).

⁵⁰ *Ibidem*, p. 109

El primer tipo de biografía que Clifford señala es la “*biografía objetiva*”, la cual consiste en reunir todos los datos del biografiado y presentarlo al lector. Esta objetividad es puesta en duda por el mismo autor ya que resulta difícil reunir todos los datos del biografiado y presentarlo al lector para que el mismo saque sus conclusiones. Aquí apunta Clifford que “...quizá podemos decir que el autor siempre ha de tomar alguna elección personal...”⁵¹ de los datos que recoge y decidir lo que se va a incluir y lo que no, lo que tiene más relevancia y lo que no lo tiene. Cuando el lector lee una biografía espera poder encontrar las valoraciones y comentarios que cada autor hace de su biografiado. Clifford concluye que “...Lo mejor que se puede decir de esta primera categoría es que solo representa una parte de objetividad”⁵².

La segunda variante la denomina Clifford como “*biografía histórico-científica*”. Esta biografía se distingue porque cuenta con una gran gama de fuentes, pero ninguna conjetura o ficción literaria es aceptada. Aquí no se hace ninguna interpretación psicológica de la personalidad y de los actos del biografiado. Nada se deja a la especulación o la imaginación, sino que se trata de documentar, apegado al método científico, todo lo que concierne a la vida de dicho personaje, tal y como señala Clifford “...La idea principal es la de tomar pocos chances...”⁵³. Los datos y hechos se organizan de una manera cronológica y se ubican en un contexto histórico. Aunque este tipo de biografía histórico-científica en alguna medida recurre a la subjetividad, es común que el biógrafo sea lo más justo posible al presentar los datos para que el lector de una manera autónoma intuya lo que sucede en la vida del biografiado.

La tercera forma de biografía, según el modelo de Clifford, es la *biografía “artístico-científica”*. Esta forma de biografía intenta valerse del medio científico y del medio artístico con el objetivo de proveerle a dicho trabajo una cierta forma de creatividad artística. En este enfoque se auxilia el biógrafo de una buena cantidad de datos científicos y reales los cuales intenta presentar al lector de manera ingeniosa y artística. Los hechos y detalles se narran de manera divertida e interesante; es decir que el biógrafo trata de poner un acento personal en la forma de cómo cuenta lo sucedido. Aunque el biógrafo

⁵¹ *Ibíd*em, p. 110

⁵² *Ibíd*em, p. 111

⁵³ *Ibíd*em, p. 111

intenta contar la historia de vida con creatividad, no existe, en este tipo de biografía, una tergiversación de los hechos y datos. Tal y como dice Leon Edel "...El biógrafo puede ser tan ingenioso como quiera – mientras más ingeniosidad mucho mejor – en la forma en que él organiza sus datos. Pero no puede inventar los datos. Debe leerse en el pasado; pero entonces debe leer ese pasado en nuestra contemporaneidad"⁵⁴. Al contrario que en la "biografía histórico–científica", se trata aquí de tomar ciertas libertades para presentar la historia de vida de manera creativa y lúdica.

La cuarta forma de biografía la califica Clifford como "*biografía narrativa*" y se describe como aquella en donde el biógrafo procura reunir todos los datos y hechos posibles sobre dicha persona para luego presentarlo al lector a manera de historia contada como si se tratase de una forma de novela. Dicho de otro modo, aparece como una historia que mezcla la realidad con la ficción y que procura darle al relato una forma lúdica e imaginativa. Los acontecimientos y datos se suelen presentar de manera descriptiva y narrativa y sin citar o especificar cuando sucedieron. En este tipo de biografía "el biógrafo usa cierta imaginación subjetiva para presentar la historia, sin entregarse completamente a la ficción"⁵⁵.

El quinto tipo de biografía lo considera Clifford como la "*biografía literaria*" en donde el biógrafo se considera como un autor de novelas. Aquí la fantasía, tal y como lo afirma Clifford, "...adquiere riendas sueltas..."⁵⁶. Él no está interesado en hacer investigaciones ya que otros lo han hecho por él. El biógrafo confía en lo que otros han hecho. Su tarea es darle vida literaria a esas historias vividas de manera intrigante y apasionante. Puede inventar escenas, situaciones u acontecimientos con el objetivo de proveerle entusiasmo y dinamismo a la historia. Aunque la persona que participa en el relato ha vivido realmente, este tipo de biografía es una obra literaria y suele leerse como novela, ya que la mayoría de los detalles y las escenas surgen de la fantasía del escritor.

⁵⁴ Citado por Clifford en su artículo "Formas o tipos de biografías"; en HILDE, Øystein (red.) *Erfaring og forståelse. Biografi som teori og praksis*, Universitetet i Bergen, Unipubforlag, 2005, p. 111 y 113 (Traducción al español por el autor de esta investigación)

⁵⁵ *Ibidem*, p. 113

⁵⁶ *Ibidem*, p.113

Egeland se refiere a esta clasificación al comentar las variantes del género⁵⁷ biográfico, pero hace referencia a otros tipos de biografías. Ella apunta que el biógrafo e investigador literario Paul Murray Kendall hizo una división de las posibles biografías que van desde las objetivas hasta las subjetivas al igual que Clifford. La clasificación de Kendall es como sigue: (1) *La biografía informativa o acumulativa* que presenta cronológicamente la vida de cierta persona evitando cualquier interpretación de los hechos. (2) *La biografía crítico-científica* que es el resultado de un trabajo científico rechazando cualquier información especulativa. Esta ofrece una interpretación de la vida del biografiado y una valoración o evaluación de su obra. (3) *La biografía estándar* que se balancea entre lo objetivo y lo subjetivo y representa, según Kendall, la principal corriente de las biografías literarias⁵⁸. (4) *La biografía interpretativa* es subjetiva y usa la documentación muy libre, dramatizando y manipulando los hechos para lograr la obra deseada. (5) *La biografía de ficciones o ficticia* pertenece a la literatura de ficción y puede denominarse como novela biográfica. (6) *La ficción presentada como biografía* que no es más que una obra inventada. Las clasificaciones presentadas aquí por Kendall en realidad no guardan una considerable distancia a las hechas por Clifford.

A parte de estas divisiones existen otras categorizaciones biográficas. La biografía autorizada que es cuando el mismo biografiado, la familia o sus herederos han elegido una persona para que realice la biografía. La biografía no autorizada que no es más que cuando un biógrafo de forma personal o motivada por una editorial emprende la tarea de hacer un estudio de vida de una determinada persona.

La biografía, además, puede dedicarse a presentar la vida de un cierto grupo de personas que han estado bien enlazados ya sea en el medio artístico, cultural, científico, religioso, deportivo o político. A este tipo de biografía suele llamarsele *biografía de grupo*. La *prosopografía* que es definida por Stone como “la investigación de las características, del *background* común de un grupo de actores históricos a través de un estudio colectivo de sus vidas”⁵⁹. Otras categorías son: *La biografía modal* la cual estudia un personaje tomándolo como individuo base o modelo de una determinada categoría o

⁵⁷ EGELAND, op. cit., p. 88

⁵⁸ *Ibidem*, p. 91

⁵⁹ GÓMEZ-NAVARRO, op. cit., p.18

grupo social, como individuo que concentra todas las características de un grupo; *Biografías y contexto* que estudia al biografiado en su contexto. El medio, la época en que vive el biografiado, son analizados como factores capaces de caracterizar una atmósfera que explicaría o permitiría explicar su destino singular; *Biografía y casos límites* es cuando el estudio del biografiado y su contexto se dirige, a través del análisis de un personaje marginado o en el límite de aceptación por parte de la sociedad, a intentar definir los márgenes del campo social; *Las biografías duales o dobles* que es cuando dos personajes históricos se construyen el uno frente al otro, y uno es incomprensible o inexplicable sin el otro, o sin el estudio de sus relaciones.

2.5. LA BIOGRAFÍA COMO GÉNERO LITERARIO

La biografía tiene características propias, pero siempre ha existido una discusión en cuanto a qué rama de estudio pertenece. Algunos la colocan dentro de las ciencias históricas y otros la ubican dentro de la literatura. Al ser el hombre y su vida el objeto de estudio es lógico que existan tantas divergencias ya que una persona puede ser estudiada desde diferentes puntos de vista. Lo importante aquí es ver de qué estrategias el autor se ha valido y cuáles son sus objetivos al relatar una vida.

La literatura está compuesta de géneros. Los géneros literarios sirven para clasificar las obras literarias desde diferentes perspectivas. Culler apunta que "...para un lector los géneros son conjuntos de convenciones y expectativas"⁶⁰. Es decir que al leer un poema, una tragedia o una novela nos fijaremos en los diferentes aspecto del texto y tendremos diferentes expectativas sobre lo que puede ser significativo. En este sentido afirma Garrido que "El género literario es una institución social que se configura como un modelo de escritura para el autor, un horizonte de expectativas para el lector y una señal para la sociedad"⁶¹. Además, identificar a cierta obra literaria como cuerpo de un determinado género nos ofrece solamente una idea de aproximación a cierto género ya que la configuración de un texto literario es polifónica y puede construirse con diferentes

⁶⁰ CULLER, Jonathan, *Breve introducción a la teoría literaria*, Barcelona 2000, CRÍTICA. Traducción de Gonzalo García, p. 90

⁶¹ GARRIDO, op. cit., p. 309

recursos dando como resultado la creación de una obra compleja. Entonces la relación entre un género y su texto plantea “...más que...una relación de pertenencia,...una relación de referencia...”⁶².

De acuerdo a ese grado de aproximación que cada texto literario posee o de los rasgos ficticios o novelescos que describa determina que una biografía pueda ser considerada como obra literaria. Garrido al referirse a cuando una biografía puede ser considerada perteneciente al registro literario o al discurso histórico afirma que “...cuando el autor aprovecha el relato para recrear una personalidad o para expresar sus emociones,...se aproxima a la literatura”⁶³. En este sentido es justo decir que el biógrafo tiene la facultad de organizar el relato de vida atendiendo a las diferentes formas narrativas que ofrece la literatura.

En una biografía se narra la vida de una persona y al narrar esa historia es lógico que el autor recurra a las técnicas narrativas del lenguaje. Una característica de la biografía es el uso de la tercera persona para narrar la historia, pues este rasgo la diferencia de la escritura autobiográfica que tiene que usar la primera persona para narrarse. Aunque el autor haga uso de la tercera persona en la biografía literaria no está exento de hacer ciertos cambios con el objetivo de que su voz, en cierta forma, se oiga de manera omnisciente proveyéndole a la obra cierta fruición estética y riqueza literaria. Culler al referirse a la narración omnisciente apunta que sucede cuando “...el narrador, de modo semejante a un dios, tiene acceso a los pensamientos íntimos y motivos ocultos de sus personajes”⁶⁴. Este juego de cambio de narrador puede ser de gran utilidad en el trabajo biográfico puesto que los biógrafos muchas veces pretenden transmitir los valores, actitudes y propiedades morales e intelectuales del personaje biografiado. Culler continúa señalando la importancia de este recurso narrativo y su determinada influencia en los efectos de la novela. Escribe que “Una historia con un narrador omnisciente, que detalla los sentimientos y las motivaciones secretas de los protagonistas y manifiesta un

⁶² LLOVET, Jordi; CANER, Robert; CATELLI, Nora; MARTÍ, Antoni y VIÑAS, David, *Teoría literaria y literatura comparada*, Barcelona 2007, segunda impresión, p. 315

⁶³ GARRIDO, op. cit., p. 341

⁶⁴ CULLER, op. cit., p. 109 y 110

conocimiento de cómo se han de desarrollar los acontecimientos, puede transmitir al lector la sensación de que el mundo es comprensible”⁶⁵.

La narración biográfica utiliza figuras retóricas, entendiéndose estas “...como una alteración o desviación del uso lingüístico”⁶⁶. El uso de las figuras retóricas es importante para la descripción de los hechos en toda obra literaria. Aquí cobra gran importancia el uso de tropos para cambiar o alterar el significado de una palabra y el uso de figuras indirectas con el propósito de conseguir determinados efectos literarios. Así señala Culler que “...los tropos y las figuras son estructuras fundamentales de nuestro lenguaje...”⁶⁷. Uno de los tropos que más se usa en la narración literaria es la metáfora. La metáfora generalmente se usa para caracterizar a algo de forma indirecta y tiene el objetivo de proveernos de un conocimiento lúdico. “La metáfora se ha considerado fundamental en el lenguaje y la imaginación porque tiene un valor cognitivo”⁶⁸ y nos invita a descubrir y a ir más allá de lo que los ojos nos muestran. Nos indica que debemos hacer un esfuerzo intelectual para comprender lo que se quiere expresar en realidad. Por otra parte, la metáfora se ha convertido en un sistema de esquemas que estructuran nuestra manera de pensar el universo y que es utilizado a diario por las personas.

Además de la metáfora, la obra literaria se vale de la metonimia que es cuando nos movemos de un concepto a otro cercano, es decir que podemos usar un concepto que está muy cerca de otro concepto. A su vez la sinécdoque que constituye una parte por el todo y la ironía, que yuxtapone apariencia y realidad, son otras de las figuras retóricas empleadas en la narración. El símil es una figura retórica que establece una relación entre dos elementos diversos, unidos mediante una partícula comparativa. La personificación o prosopopeya consiste en la atribución de cualidades propias de los seres animados a los seres inanimados o abstractos, o bien la atribución de cualidades humanas a los animales o los seres inanimados. La descripción poética del paisaje es otra figura retórica que puede usarse en la narración y se da cuando un adjetivo acompaña al sujeto y lo modifica otorgándole propiedades o características de éste. En este sentido los adjetivos son

⁶⁵ *Ibidem*, p. 110

⁶⁶ *Ibidem*, p. 88

⁶⁷ *Ibidem*, p. 89

⁶⁸ *Ibidem*, p. 89

palabras que funcionan como complemento y siempre nos dan alguna afirmación extra del sujeto.

2.6. LA BIOGRAFÍA COMO PROCESO DE FORMACIÓN

Cuando un biógrafo se adentra en la vida de un personaje puede que tenga diversos objetivos. Uno de estos objetivos podría ser encontrarse con su propia identidad, ya que toda biografía trata de acercarnos, en cierto modo, a nuestra identidad como ser humano. El filósofo canadiense Charles Taylor se refiere a esa necesidad de búsqueda de identidad que todo biógrafo ansía, al señalar que "...nosotros no sabemos quiénes somos..."⁶⁹, por eso estamos secuestrados en nuestra conciencia interior y necesitamos conocer, descubrir las vidas de otras personas para consolar nuestro ego o mejor dicho, nuestra complicidad consciente. En este sentido afirma Egeland que "...la solicitud de las personas modernas de su - o una- identidad es en realidad una búsqueda de quiénes son en el fondo ellos..."⁷⁰. Estudiar la vida de renombrados personajes nos da la oportunidad de aprender y formarnos como entes sociales más dinámicos capaces de aceptar los retos de la vida de manera más consciente y optimista. Además, nos permite tener a dicho personaje como ejemplo durante todo nuestro actuar.

Los hombres necesitamos tener un ideal y para eso es preciso rebuscar en el pasado para conocer los senderos transitados por nuestros ancestros y así ver qué ideales se deben continuar, ampliar, cambiar, transformar o inventar.

En este sentido la novela de formación o *Bildungsroman* puede jugar un papel decisivo en la formación o desarrollo del biógrafo. La novela de formación enfoca sus objetivos en torno a la descripción del proceso de formación espiritual y corporal del individuo. Este proceso a veces es narrado en la novela por el mismo protagonista o de manera omnisciente, y se articula en torno a las experiencias vividas que de una u otra manera jugaron un papel decisivo en su formación. En otras palabras, el protagonista nos hace ver a manera de metáfora el proceso de su formación personal y espiritual. Aquí a veces es el mismo protagonista quien se auto describe, lo cual es imposible en el estudio

⁶⁹ Citado por EGELAND, op. cit., p. 115

⁷⁰ EGELAND, op. cit., p. 115

biográfico. Lo que sí puede hacer el biógrafo es descubrir e investigar el proceso de formación del biografiado con el propósito de conocerle, aprender y en cierto caso adherirse a sus ideas. Es decir que viajar por una historia de vida nos da la oportunidad de conocernos a nosotros mismos, formarnos como personas de manera cultural, intelectual, espiritual y moral. No es necesario recurrir a los casos en donde ciertas personas, después de haber investigado sobre la vida de ciertos personajes, se adhieren a sus ideas y se hacen seguidores y discípulos. Desde la antigüedad hasta nuestra contemporaneidad sabemos de personas que después de haberse dedicado a estudiar a ciertos maestros definen su identidad y reconocen un antes y un después en sus vidas. Viendo el estudio biográfico desde esta perspectiva puedo decir que conocer una vida puede contribuir, citando a Karl Morgenstern, el primer teórico alemán que emplea el concepto de *Bildungsroman*, a “...la formación armónica y conforme a la naturaleza de la totalidad del ser humano...”⁷¹.

Cuando un escritor se lanza a escribir una biografía, debe sentir una inquietud ansiosa de conocimiento tanto del biografiado como de sí mismo. Como lo expresa Leon Edel, lo que impulsa a todo biógrafo a escribir sobre su objeto es una forma de “fuerza de atracción gravitacional”⁷² hacia la persona biografiada. No sabemos quiénes somos hasta que no descubrimos nuestro pasado, nuestra identidad y la escritura de una biografía ayuda en ese sentido. A propósito de esto, Gómez-Navarro señala que “...Al intentar comprender, descifrar e interpretar otra vida humana el autor se acaba encontrando, entre otros, consigo mismo...”⁷³. Y llega a la conclusión de que todo estudio biográfico es en realidad “...un ejercicio de autoanálisis y una autobiografía...”⁷⁴. En este sentido afirma Paul Murray Kendall que “el que sigue las huellas de otra persona debe estar preparado

⁷¹ Citado por CANDIA, Alexis en su artículo “Enrique y Goldmundo: Bajo el signo de Orfeo”, en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/enrigold.html>, p.2; consultado el 27.08.2010

⁷² Citado por EGELAND, op. cit., p. 100

⁷³ GÓMEZ-NAVARRO, op. cit., p. 22

⁷⁴ *Ibidem*, p. 22

para encontrarse a sí mismo en todas las curvas”⁷⁵ y advierte que “toda biografía esconde avergonzadamente una autobiografía de uno mismo”⁷⁶.

Loaiza Cano afirma que “...la biografía, además, es un encuentro de conciencias individuales, la del biógrafo con la de su personaje...”⁷⁷, lo cual provoca una formación más sólida en el biógrafo, un renacer de conciencia, pues la biografía sirve para interpretarnos como seres humanos. La conciencia individual del biografiado puede ayudar a reorientar la conciencia del biógrafo o de una parte de la comunidad, de ahí la importancia que adquiere todo estudio biográfico para la sociedad.

Egeland refiriéndose al autor y asesor de biografías Park Honan dice que él espera “...que el biógrafo aprenda tanto sobre su objeto y en tal grado viva con la persona tratada que uno se transforme a sí mismo y su propia manera de ver las cosas”⁷⁸. Siguiendo las ideas de este profesor de inglés y literatura americana, señala Egeland que “piensa que el trabajo debe funcionar como una educación y una formación del biógrafo”⁷⁹.

CAPÍTULO 3. EL LIBRO COMO BIOGRAFÍA NOVELADA

3.1. ¿BIOGRAFÍA O NOVELA?

Dentro de mis objetivos de investigación me he propuesto discutir a qué tipo de biografía pertenece *Hostos, el sembrador*. Después de haber estudiado la obra y los diferentes tipos de biografías, según Clifford, puedo hacer mis inferencias en torno a que esta biografía corresponde a la cuarta categoría de la narración biográfica, es decir, a la “*biografía narrativa*” o, lo que es lo mismo, a la biografía novelada. Mi afirmación está

⁷⁵ Citado por EGELAND, op. cit., p. 100

⁷⁶ *Ibidem*, p. 100

⁷⁷ LOAIZA CANO, op. cit., sin página.

⁷⁸ EGELAND, op. cit., p. 78

⁷⁹ *Ibidem*, p. 78

fundamentada al analizar, primero la definición hecha por Clifford, y segundo las características específicas que integran el texto.

Para Clifford este tipo de biografía narrativa se distingue porque el biógrafo procura reunir todos los datos y hechos posibles sobre dicha persona para luego presentarlo al lector a manera de historia contada como si se tratase de una forma de novela. En *Hostos, el sembrador* podemos notar esta característica porque el mismo autor lo devela en el prólogo y a través de la lectura del texto. El narrador fue el "...supervisor del traslado a maquinilla de todos los originales de aquel maestro de excepción..." (p.5) y a través de este oficio pudo compilar todos los datos y acontecimientos de la vida del personaje. El autor continúa escribiendo en el prólogo que "...tuve la fortuna de vivir en la entraña misma de uno de los grandes de América, de ver cómo funcionaba su alma, de conocer – en sus matices más personales– el origen y el desarrollo de sus sentimientos..." (p.5 y 6). Es pues claro que el autor se siente conocedor a cabalidad del personaje y puede descifrarlo palabra por palabra, verso a verso y adjetivo por adjetivo. Le ha devorado, se ha convertido, siguiendo los escritos de Dosse, en un antropófago y esto le ha dado el privilegio de poder hablar del personaje, de exponer sus sentimientos y de dar a conocer su vida de la manera que lo entienda mejor. La afirmación por parte del autor de que "...debía conocer su obra mejor que nadie..." (p.7) nos revela, además, que el autor se siente con poderes sobrenaturales sobre la vida del personaje. El autor se siente como un todo poderoso ante la persona de Hostos y es el único que puede interpretar sus sentimientos, actuaciones, contradicciones e huidas ante la realidad pragmática de la época. El autor lo explica bien cuando señala que "...yo quería darle a los posibles biógrafos de Eugenio María de Hostos la parte de su vida que no se veía,...la parte en que se hallaban los sentimientos y las ideas..." (p.8). En relación a esto afirma Garrido que "...cuando el autor aprovecha el relato para recrear una personalidad o para expresar sus emociones...se aproxima a la literatura" (ver 2.5). Es así como el lector se encuentra con un texto bien narrado y que nos refiere más a una novela que a la biografía de una persona.

Hostos, el sembrador aparece como una historia que mezcla la realidad con la ficción y que procura darle al relato una forma lúdica e imaginativa. La mezcla de realidad y ficción se nota en el inicio de la obra. Resulta difícil para el lector comprender a simple vista la parte introductoria. El narrador nos envuelve en una intriga que incluye al mar, al

personaje y a Caridad. Esta ficción bordea el interior de la historia y vuelve a develarse al concluir la narración. Así escribe el narrador que el día 6 de agosto "...Una sombra triste, de ojos grises, apesadumbrada, le sale al encuentro. La conoce bien. Hace sesenta y cuatro años y casi siete meses que la ve. A menudo habla con ella..." (p.270). Este pasaje liga muy bien la realidad y la ficción. La realidad porque era verdaderamente la edad del personaje y la ficción porque el narrador trata de describirnos un acontecimiento sumamente especulativo y ficticio que se ha creado en la mente del narrador o bien lo ha inventado con el objetivo de proveer al texto de cualidades fantásticas. Además, nos refiere a que la historia llega a su fin, pues la sombra es la muerte que empieza a rondar al personaje. Entonces la narración nos conduce a los límites de la invención narrativa, a los límites entre biografía y novela. Esta escritura se inicia y, paradójicamente concluye con una representación ilusoria de la vida del personaje.

Otra de las características que Clifford le asigna a este tipo de narración es que los acontecimientos y datos se suelen presentar de manera descriptiva y narrativa y sin citar o especificar cuando sucedieron. Esta característica es muy palpable en la obra analizada. El narrador ha seguido a cabalidad esta regla. La narración se presenta en forma descriptiva e informativa. Cuando el narrador se refiere a las fechas y datos lo hace de tal manera que resulta bien complicado seguir el ritmo cronológico. Los datos que presenta el cuentista, además, no son posibles de rastrear porque no vienen acompañados de citas o notas que nos puedan ayudar a confirmar si en realidad sucedieron o el personaje los vivió. Lo que en verdad demuestra es el dominio total del personaje por parte del narrador. Entonces juega con él porque le conoce como las palmas de sus manos.

Para continuar fortaleciendo mi argumento, escribe Clifford, que en este tipo de narración el biógrafo usa cierta imaginación subjetiva para presentar la historia, sin entregarse completamente a la ficción. Lo que podemos notar no solo en la primera recreación del viaje del personaje sino cuando leemos que "La oscuridad es ya completa; sin embargo persiste el cabrilleo de las aguas y cada estrella que tiembla allá arriba se alarga aquí abajo en guiones interminables..." (p.12); cuando la narración relata que "Llovía en París. La lluvia le reblandecía el alma y le cavaba en el pecho hasta dejar al descubierto su oculto armazón de niño triste..." (94); al afirmar que "Hostos medita. Bravo es el frío afuera, y esta habitación al patio apenas abriga..." (p.99) o "...El tiempo se torna plomo. Cada minuto pesa como una eternidad. La luz y la angustia desfiguran los

rostros. El huracán ruge afuera...” (p.273). El narrador se vale de la vida de un personaje que fue real, pero al narrar la historia usa mucha invención subjetiva y recurre mucho a la recreación ficcional de los acontecimientos.

La historia que narra el biógrafo está muy bien maquinada. El mismo título deja mucho que decir y cuando vemos la división en tres partes del libro, las cuales representan el proceso seguido por uno que siembra, podemos notar una coherencia y conciencia total en la narración. “La semilla”, “El surco y la siembra” y “La triste cosecha” van en concordancia con el título de sembrador, lo que indica que el narrador pensó muy bien en cómo hacer esta historia a modo de novela. Las dramatizaciones son a menudo visibles y vienen a dar una dinámica novelesca a la obra. Además, estas descripciones vienen acompañadas de un lenguaje poético y muy cargado de adjetivos que proveen a la historia de un estilo literario bastante elevado y hasta cierto punto sublime. Aunque estos recursos utilizados por el narrador los veremos más adelante, voy a señalar algunos momentos de la narración donde el autor utiliza un lenguaje poético bastante elevado. Así escribe que “Entre los Andes y el mar, emparedado, destroza su corazón...” (p.137). En relación a Santo Domingo narra que “La plácida vida de la vieja ciudad de los Colón, con sus calles pedregosas y enyerbadas, de casas bajas, gruesas paredes y ventanas enrejadas por barrotes de hierro; con sus templos imponentes y sus recias murallas cercándolas...” (p.197) y más adelante escribe que “...Por todo el cinturón de breñas y de murallas que envuelven a la vieja primada, bocas de fuego incendian las entrañas del país. San Carlos arde...” (p.264). Al describir el narrador este barrio dice “...la familia puede ir a ver su amado hogar de San Carlos, como antes batido por la brisa del mar que se muestra abajo, difusa mancha azul tocada por el cielo...” (p.249). En cuanto al inicio del gobierno de Jiménez escribe que “...Los mejores ideales parecen ser flores que se aclimatarán en la tierra dominicana; la juventud entusiasta pone su fe en el porvenir. Ávida de superación, mira por encima del mar y busca la agobiada figura del incansable luchador...” (p.245). En cuanto a Cartagena de Indias escribe: “...Los viejos paredones de las murallas, los castillos chatos y duros muestran al luminoso y vibrante aire del trópico sus torsos enmohecidos. En la bahía refulge el sol, y a sus costados la vigorosa naturaleza americana estalla en tonos oscuros de verde, en apretados mazos de árboles...” (p.119). Ya divisando lo infructuoso de su labor relata el narrador que “...Cuando la fruta maduraba, el sembrador vio el aciclonado viento del

trópico arrancarla del tronco y lanzarla lejos...” (p.231). En estas citas se puede observar un uso espectacular del lenguaje poético elevado. La realidad y la ficción se ligan, van de las manos y se complementan dándonos una obra bella, lúdica y de una gran riqueza literaria.

3.2. ANÁLISIS DE LOS RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL TEXTO

3.2.1. LACRONOLOGÍA: SER SEMILLA SIN HABER SIDO FLOR

Juan Bosch inicia *Hostos, el sembrador* con la descripción del segundo viaje que Hostos realiza desde Madrid a Nueva York a través del océano Atlántico. Esto parece ser una anticipación o ruptura de cronología que nos da una idea de cómo transcurrirá la narración de la vida de Hostos a partir de este viaje de desafortunados logros. El viajero será un viajero constante y también lo será el biógrafo ya que nos introducirá en un presente que se irá alargando durante toda la narración. Pero el narrador nos irá regresando y transportando a épocas anteriores a la fecha presente de la narración durante la primera y la segunda parte del desarrollo de la obra.

Nos enfrentamos a un ir y venir en el tiempo, a un adelanto que luego se volverá al pasado para tratar de explicar los hechos y acontecimientos en los cuales tuvo participación Hostos. La cronología de la narración no es consecuente con el desarrollo de la vida del biografiado, pero esto no nos puede preocupar ya que como afirma Clifford “Dentro de la literatura nunca ha habido un acuerdo sobre cómo se va a contar una historia” (Clifford, op; p.116). Esto es aprovechado por Bosch para acotejar su narración a la forma que mejor le parezca.

Veamos a continuación cómo está organizada cronológicamente la narración:

El acápite primero de “La semilla” sitúa a Hostos a finales del año 1869 alejándose de la madre patria y con destino a Norteamérica. El viajero ya cuenta con un poco más de treinta años, por lo que el narrador nos presenta a un hombre ya acabado, formado y con un concepto definido de la vida. En el apartado segundo (p.15) el narrador ubica a Hostos desembarcando en el puerto de Nueva York y preparándose para reunirse con los que estaban organizando la expedición a Puerto Rico y así continúa hasta iniciar el apartado cuarto (p.27). A partir de aquí el narrador empieza a contar el acontecimiento de la

muerte de la madre de Hostos. Es decir que el narrador regresa siete años atrás para decirnos cómo este hecho afectó a Hostos y cómo debido a ese acontecimiento decidió regresar a Puerto Rico desde España. De 1862 continúa retrocediendo a 1859 cuando ya tenía veinte años, para relatarnos la primera renuncia que Hostos tuvo que hacer para "...no ser rival de un amigo..." (p.27). En la página 32 vuelve al año 1863 describiéndonos su segundo viaje a España empujado por su deseo de complacer al padre y su anhelo de "Yo debo hacer..." (p.31) para libertar a Puerto Rico.

Desde 1863 el narrador continúa relatando de forma cronológica la vida de Hostos. En 1864 nos cuenta el autor que Hostos escribe *La peregrinación de Bayoán* y que participa en la vida política madrileña. Entre 1865 y 1868 escribe artículos y educa al pueblo, se muda a Barcelona, funda el periódico *El Progreso* y viaja a Francia donde sufre precariedades de toda índole. Luego sigue su regreso triunfante a Barcelona a finales de 1869 y su flamante discurso en el Ateneo de Madrid el 20 de diciembre de 1868. En esta etapa el escritor vuelve la mirada hacia atrás para recordar aquel primer viaje que Hostos realizó a España en 1851 (p.75) y nos da una pincelada de su juventud. Nos habla de su "...hogar tumultuoso en que empezó a amar (p.76). Se presenta a un joven que era "...autoritario, enérgico, estudioso, jefe nato de camaradas..." (p.76). Y nos hace saber de "Aquel amor sordo y violento que desordenó su espíritu y forzó su estructura psicológica..." (p.76). En lo adelante el narrador retoma de nuevo el año de 1868.

El acápite 11 lo inicia el cuentista con un juego de fechas. Se inicia en el año 1869, pero inmediatamente se evoca a recrear el pasado de Hostos. Este se inicia de la siguiente manera "11 de enero de 1869. A Eugenio le hace muy penosa impresión la fecha. Nació justamente treinta años antes, en los alrededores de Mayagüez..." (p.78) y se detiene a rememorarnos cómo sucedió su llegada al mundo. El autor nos da una breve visión sobre cómo transcurrió la niñez de Hostos. Evoca la casa infantil, sus hermanos, su madre, el negro Adolfo, don Agustín, su tío Adolfo (p.80). En esta página 80 el narrador vuelve a describirnos el año 1869 y continúa así excepto algunas añoranzas de Hostos para recordar el pasado, cómo cuando dice que la lluvia le dejaba "...al descubierto su oculta armazón de niño triste" (p.94). "La semilla" inicia con el viaje de 1869 y concluye en este mismo año de 1869 mencionando cómo Hostos tomó la decisión de ir a Nueva York, pues tal y como lo dice el texto "...la semilla iba a sembrarse en el surco americano" (p.97).

La segunda parte, correspondiente a “El surco y la siembra”, inicia relatando los últimos acontecimientos del año 1869 con lo cual el biógrafo continúa cronológicamente su obra. Ya en el acápite segundo (p.106) empieza evocando la primavera de 1870 y recurre a la descripción de algunos acontecimientos que tuvieron lugar en el invierno del mismo año (ps.106 y 107). En este mismo apartado el autor regresa a hechos pasados y se remonta a España, a su niñez, y nos cuenta que “Ya desde España, quizá desde antes, desde aquella hosca mañana de su niñez en que la maestra le castigó injustamente...” (p. 108) y así nos saca de la época para volver a contarnos algunas de sus experiencias juveniles. Y después, de golpe, nos coloca de nuevo en los acontecimientos actuales que sigue la obra, retoma la misma primavera con la que había introducido el acápite y enuncia “Ahora con la llegada de la primavera se sentía mejor” (ps.108 y 109).

En la página 112 aborda, el narrador, el acápite tercero con la travesía que Hostos realiza en octubre de 1870 desde Nueva York a Colombia, pero ya en la página siguiente empieza a retroceder en el tiempo. El biógrafo se detiene a recordarnos cómo conoció, cuatro meses atrás, a Carolina, su enamorada artificial y añora su encuentro con Teresa en Barcelona en 1860 (p.113). Recurre, además, a recordar aquellos días que estuvo en Nueva York (p.114) y se refiere a la madre como “...serena y majestuosa” (p.115). En lo adelante la obra continua situada en octubre de 1870 aunque aparecerán algunos sucesos que acaecieron posteriormente.

El autor vuelve a interrumpir la narración cronológica y lo hace evocando acontecimientos de la niñez de Hostos (ps.132 y 133), para luego volver a ubicarse en los años de 1870. Y así continúa hasta la página 167 donde repasa los acontecimientos que provocaron la integración de Francisco Vicente Aguilera al movimiento revolucionario por la libertad de Cuba. Ya en la página 168 retoma el narrador el año de 1874 que era donde se encontraba antes de referirse a Aguilera y así continúa relatando la historia de la vida de Hostos.

El biógrafo inicia el acápite 11 en la página 176 introduciendo a la República Dominicana que sería la tierra donde Hostos iniciaría el surco y la siembra con sus conferencias sobre moral social y la formación de la escuela para maestro de la Normal de Santo Domingo. El novelista entonces se remonta al año de 1821 que fue cuando el Santo Domingo oriental se emancipó de España y cayó en poder de Haití (p.176). El

narrador se detiene a describir la vida política de la época y las luchas que dieron con la independencia en 1844, pero que luego de tantos tumbalos daría con la anexión de la República a España en 1861.

Luego retoma el autor, la cronología de la narración al ubicar a Hostos llegando a Puerto Plata en mayo de 1875 (p.179) y se dedica a contarnos las experiencias del biografiado en la isla. En lo adelante el narrador continuará su trabajo de manera cronológica hasta concluir el capítulo en el año de 1895 y solo hará dos pequeños retrocesos. Uno para referirse de nuevo a la niñez de Hostos al expresar, después de su añorado regreso a Puerto Rico, que “...vivirá los plácidos días de su infancia, otra vez cobijado bajo la grave casa paterna” (p.191) y el segundo en la página 200 donde introducirá a Ulises Heureaux.

En la última parte, “La triste cosecha”, inicia describiendo el año 1889 y seguirá así hasta 1903. En esta parte solo retrocederá el narrador en el tiempo para hacer referencia a la muerte de Salomé Ureña de Henríquez en 1897 (p.217), la revolución de los *Moyistas* en Santo Domingo en 1886 (ps.244 y 245), y evocará que el mismo viento que sopló en el día de su nacimiento se veía soplar una vez más, lo cual delataba que la muerte de Hostos era una realidad.

Después de haber visto la formulación cronológica de *Hostos, el Sembrador* puedo afirmar que los tres capítulos que conforman la obra poseen una cierta cronología. Pero que dentro de los dos primeros capítulos existen “islas” del tiempo en las cuales el autor se detiene a contar y a describir ciertos acontecimientos de la vida del biografiado. En “La Semilla” y “El surco y la siembra” el escritor hace unas escapadas en el tiempo lo cual provoca que el lector muchas veces no sepa en qué época el biografiado se sitúe. Resulta difícil leer la biografía, la cronología de manera brusca se corta y puede ser imposible mantener la concentración más que unas cuantas páginas. Hay que ser un experto de la memoria para poder seguir el hilo cronológico de la narración y así no ahogarse en el océano de constantes olas y acontecimientos a los cuales el autor expone al lector.

Bosch conoce y domina tan bien al biografiado, como él mismo lo afirma, que puede jugar con las fechas y los años. Puede darse el lujo de contar a su manera, de empezar en un año y regresar, cuando lo precise conveniente, a otro que Bosch desee. Viendo la

narración desde este punto de vista el narrador no está comprometido ni necesita hacer ningún contrato con el lector. En consecuencia podemos denominar este tipo de narración como una narración egocéntrica donde el autor obvia el código existente entre el narrador y el lector de una obra.

La biografía narra una parte de la vida de Hostos. El biógrafo da a conocer un hombre ya adulto, con deseos de dar frutos. Es decir que el narrador presenta la semilla, la siembra y la cosecha, pero obvia tratar los acontecimientos que forjaron a Hostos durante la niñez, los años escolares, la adolescencia y la juventud. Salvo algunas añoranzas y recuerdos el biógrafo nos revela muy poco en cuanto a cómo se formó Hostos. Es una etapa que está perdida en la narración. La parte de la germinación, la niñez brilla por su ausencia, pues antes de ser semilla hay que nacer y esto el autor lo evadió.

Un rasgo común de esta narración es que el novelista evita señalar hasta lo más posible las fechas en que los acontecimientos contados tuvieron lugar y lo que hace es referirse a ellas de manera no específica y muy vagamente, provocando cierto caos en la comprensión por parte del lector. Otro rasgo común del autor es que inicia un tema sin fecha, pero la ofrece más adelante durante el desarrollo del capítulo.

3.2.2. RELACIÓN ENTRE NARRADOR Y PERSONAJE

En el prólogo para una edición puertorriqueña de *Hostos, el sembrador* de 1976 Bosch nos explica porqué escribió esta obra. Dicho prólogo inicia destacando que “El hecho más importante de mi vida...fue mi encuentro con Eugenio María de Hostos...” (p.5). Desde el mismo momento en que el lector saborea estas líneas puede llegar a construir una hipótesis en cuanto a la relación existente entre el narrador y el personaje. El narrador con estas primeras palabras delata su intención. Intención de exaltar la vida y las ideas de su maestro.

Juan Bosch se dedica a conocer la vida de Hostos. Se introduce en lo más profundo de su ser, de sus sentimientos; estudia, contempla y analiza el funcionamiento del alma de Hostos (p.6) y cuando sale de él se considera su eterno seguidor. Sale transformado y sentirá la necesidad de ser el portavoz de los ideales del maestro. Tal y como vimos en el tema dedicado a la biografía como proceso de formación es claro que esta transformación que sufre Bosch es parte de ese proceso de investigación en que todo biógrafo se

sumerge, solo que Bosch pasó de ser un estudioso de su obra a un interlocutor de sus ideas, pensamientos y sentimientos. Aparece como un discípulo que narra la vida del personaje de manera excepcional dando a los acontecimientos una descripción muy fantástica.

La narración de la historia se realiza en tercera persona. Pero después de haberse introducido el biógrafo en el alma del personaje, está claro que trata de hacer que la voz del personaje resuene a través de él. Es lo que podemos afirmar luego de haber leído la obra. La voz del narrador y la del personaje se mezclan entre si y no logramos, a veces, identificar quién nos habla, si es el narrador o es el mismo personaje. Así podemos leer:

“¡Nueva York! ¡América! He aquí la patria del derecho, he aquí la obra de la libertad y el producto vigoroso de un mal europeo. Hace menos de cien años que dispuso este país manejarse por sí solo, y ya asombra al mundo y atrae con su riqueza y su ventura a todos los hombres que padecen opresión o miseria en el viejo continente” (p.15)

Al leer estas líneas es claro que el lector tiene la sensación de no saber a quién lee. Si es al narrador o al personaje, si es que el personaje se ha encrestado en el biógrafo para expresar sus ideas en cuanto a la grandeza de Nueva York o es que el narrador imagina que esta expresión pudo haberla sentido el personaje o bien puede interpretar los pensamientos y sentimientos del personaje hacia el país. Lo cierto es que este sentimiento de confusión entre narrador y personaje irriga toda la obra y lo encontramos cuando el lector lee las líneas y también cuando lee entre las líneas de la obra.

El narrador está tan identificado con el personaje, pues le conoce tan bien, que se considera un “dios” que todo lo sabe en cuanto a relatar y dar a conocer la vida del personaje. El biógrafo tiene poderes extra terrenales respecto al personaje, ya que él se ha hospedado en su entraña y lo domina a cabalidad. Entonces el escritor puede revelar y dar a conocer el personaje de la manera que él entienda mejor. El autor puede describir las escenas a su modo, ambientar sus actos cómo le parezca y darle vida a las experiencias narradas de forma maravillosa, que parezcan momentos muy fabulosos y especiales. El cuentista recrea el ambiente y los paisajes con poderes superiores, pues su objetivo es que todos conozcan al personaje de la manera que el biógrafo lo ve y lo conoce o de la manera que el personaje se ve a sí mismo.

Bosch, al apropiarse del personaje ya no es él mismo. Se bautizó en las fuentes y archivos de Hostos y al salir de allí renació, se sintió un neonato que volvía a crecer. Bosch lo señala al declarar que si fuera necesario escribir sobre su vida tendría que decirse: "...volvió a nacer en San Juan de Puerto Rico a principios de 1938, cuando la lectura de los originales de Eugenio María de Hostos..." (p.6) por lo cual debía dar a conocer al maestro. La relación entre narrador y personaje es unísona. A veces el narrador realiza la narración usando expresiones compasivas sobre el personaje y lo retrata como un ser que busca e intenta las formas de libertar a las Antillas, pero que sus esfuerzos resultan frustrados por la realidad de la época que no le fue favorable.

3.2.3. USO DE RECURSOS EXPRESIVOS E IMÁGENES

El uso de los recursos expresivos e imágenes adquiere un valor determinante en la forma en que el narrador cuenta la biografía. El novelista quiere transmitir la vida del personaje tal y como él la ha asimilado. No es solo el propósito de darle belleza a la narración, sino de representar la vida del personaje de manera detallada y acorde con las imágenes y ambientes propios de la época. Las expresiones e imágenes que usa el narrador tienen, además, el objetivo de mostrar la parte lúdica de la obra.

Durante todo el proceso de lectura el lector encontrará expresiones e imágenes que son utilizadas por el narrador, ya sea para relatar los viajes del personaje, para describir su estado de ánimo o para figurar el ambiente en que el personaje se encontraba. En lo adelante me dedicaré a analizar las expresiones e imágenes que usa el biógrafo.

3.2.3.1. La metáfora

Una de las expresiones literarias que usa el narrador es la metáfora. Tal y como lo he indicado en el capítulo dos es la metáfora una expresión que es usada por la gente común a diario. Pero donde cobra una importante participación es en la obra literaria. La metáfora está definida como "...un procedimiento lingüístico y literario consistente en designar una realidad con el nombre de otra con la que mantiene alguna relación de semejanza..." (Estébanez, p. 661). Esta definición confirma mi primera afirmación en cuanto a que la metáfora es usada como expresión lingüística por la gente común y que al mismo tiempo es parte de la expresión literaria. Además vemos que la metáfora nos sirve para camuflar lo que en verdad queremos expresar ya sea partiendo de una analogía entre

dos contextos, diferentes en algunos aspectos y relacionados en otros. Debido a esto intenta el narrador de una obra decir verdades que resultan complicadas narrar o que sería difícil explicar.

El biógrafo recurre a este tipo de expresión literaria durante una gran parte de la narración. Sabe que esta forma de realizar la narración le dará un cierto tipo de libertad narrativa, y que entusiasmará al lector. Cuando el viajero, después de haberse deleitado con el sonido de una gaita escocesa, recobra su estado natural nos revela el autor el momento de desencanto y penuria en que siempre se encontraba el personaje al no poder ser un hombre de razón. El narrador cuenta que “- Siempre igual- piensa con un fondo de amargura” (p.11).

El uso de metáforas sigue revelándose cuando el autor nos quiere dar a conocer hasta dónde el personaje intenta predecir o incentivar el escudriñamiento de un futuro para sus islas, un futuro lleno de multicolores, de ciudades idóneas y de niños que se educan. En este sentido la obra nos dice que “Eugenio María mete su ojo profundo en la oscuridad del futuro...” (p.16).

Cuando el narrador explica la reacción del personaje al recordar a Betances en relación al artículo que escribió cuando Ruiz Belvis, luchador independentista puertorriqueño, falleció. La narración nos dice que Ruiz “...Murió en Chile, lejos del sol de sus islas” (p.19). Una metáfora que nos dice que Ruiz murió lejos de su gente, de su patria. Pero el sol también nos dice que murió lejos de ver su patria libre, sin un sol propio y sin la antorcha brillante que sale para todos. El cuentista sigue haciendo uso de la metáfora al narrar cómo Hostos piensa ganarse a Betances y conducir la revolución puertorriqueña. Así cuenta el escritor que su idea era hacerse de su confianza, para luego manipular los acontecimientos “...sin que los puertorriqueños sepan que quien maneja los kilos de la tramoya es Hostos...” (p.24). Es decir que Hostos quería usar a Betances y que él no se diera cuenta de que era Hostos quién tenía el control de los acontecimientos revolucionarios que sucedían en la isla.

El cuentista nos relata que la madre del personaje estaba enferma y que “...se le quedó sin vida en las manos...” (p.27), lo que nos quiere comunicar que el personaje fue testigo de la muerte de su madre. Además, después de la muerte de la madre adorada el personaje experimentaba ciertos trances en los que se creía que iba a encontrar a la

madre, pero que de pronto retomaba la razón "...y se sentía emocionado hasta el hueso..." (p.27). Queriéndonos comunicar con esto, el novelista, su estado de decepción, inestabilidad y tristeza por la muerte de la madre. El personaje siempre había estado bajo la protección de la madre y en torno a sus alas se educaba y leía las obras intelectuales que le ponían en contacto con los descubrimientos científicos. En ese sentido escribe el biógrafo que "...Las ideas de todos aquellos libros parecían sumarse a su sangre,..." (p.28), pues se iban adicionando de manera definitiva al pensar y al actuar del personaje. Los libros y con ello las nuevas formas de conocimiento se iban afianzando como puro concreto a su espíritu luchador y moral. Viéndose, el personaje, sin el apoyo y la atención de la madre afirma el narrador que "...Entontecido por el golpe, tomó el camino de su isla" (p.29). Se tornó a orientar sus fuerzas hacia la lucha por la independencia de su terruño, de su isla y de su espacio antillano y latinoamericano.

Al ver como la sociedad puertorriqueña funcionaba nos relata el cuentista en forma de metáfora que "...Era un dolor ver aquellos seres incapaces de llevar sobre sus espaldas el peso de la sociedad..." (p.30). Seres humanos que no eran capaces de sostener con su trabajo la carga de una sociedad que les maltrataba y les condenaba al desprecio, la pobreza y la explotación. Él soñaba con una sociedad justa y sin esclavos, más bien deseaba una sociedad donde todos aportaran al soporte de las instituciones sociales con el objetivo de afianzarlas. Entonces el personaje se da cuenta del estado de su tierra y reconoce que no era lo que se había imaginado. A la sazón narra el autor que "...Hostos vio descender su airoso edificio, piedra tras piedra, ladrillo tras ladrillo..." (p.30). Sus ideas, pensamientos y anhelos se desmoronan al afrontarse a la realidad que existía en su isla. Pero, aunque se sintiera desilusionado la narración nos dice que "...la base de aquellos sueños... las tenía en la sangre y que allí seguía agazapada, lista a encender sus arterias en la primera oportunidad" (p.31). Esto nos da a entender que el personaje, a pesar de esos desalientos, mantenía sus sueños en el alma preparados para responder a su isla. El autor sigue haciendo uso de la metáfora al expresar que "...todo es viajar, que es como decir andar de la Ceca a la Meca" (p.43). Y señala que al personaje esperar la crítica de un libro que al fin le editaron se sentía "...como virgen en víspera de boda..." (p.44) muy emocionado.

El escritor se refiere a la revuelta estudiantil de 1865 en Madrid al expresar metafóricamente que "...los estudiantes quemaban el aire con sus palabras..." (p.50).

Entonces al ver el personaje cómo las fuerzas del Gobierno reprimían la agitación del pueblo, el narrador describe que "...Su voz era un torrente de llamas" (p.51), para dar a entender que Hostos sintió rabia ante tantos maltratos y atropellos. Considera que sus países antillanos son "...Pueblos niños..." (p.65) y que por eso el personaje deseaba irse allí para crear ciudades ejemplares. Pero tal y como lo expresa el biógrafo, de forma metafórica, Hostos "... no tenía alas para volar, sino muñones..." (p.68). Solo poseía heridas y amputaciones que le impedían lanzarse a la lucha por sus islas.

Durante un tiempo el personaje se recoge en sí mismo y en este sentido señala el narrador de manera metafórica que "...el trabajo adormecía su sensibilidad..." (p.81). Y continúa describiendo que el personaje "...no podía dejar que las ideas se le pudrieran adentro" (p.87) para justificar por qué continuaba escribiendo en revistas y periódicos. Es así que cuando el personaje decide marcharse a América para luchar por sus islas el autor escribe metafóricamente que "...la semilla iba a sembrarse en el surco americano..." (p.97, 180).

El narrador sigue recurriendo a la expresión metafórica al describir la impresión que le causa el paisaje peruano a Hostos y del yerro en que se cae al realizar labor alguna en estas tierras tan bellas y fructíferas. De este modo escribe el cuentista que "...Aquí, en esta Lima fastuosa, donde el huano lanza ríos de oro, trabajar es un pecado..." (p.130). En Argentina narra el texto que Hostos "...En la pampa sin fin echa a rodar su corazón de americano..." (p.153), lo cual es una metáfora que nos quiere dar a entender la impresión infinita de la naturaleza de su América, pero además echa a rodar sus ideas de una América libre e independiente y por eso escribe en los periódicos de Buenos Aires y es acogido y aclamado por todos. Ya en Nueva York el personaje se siente tan decepcionado e inútil que el escritor retoma la descripción metafórica al relatar lo que hacía el personaje. Es pues así que el narrador expresa que "...Para que no le aplaste el tiempo, escribe, escribe..." (p.163).

En Venezuela Hostos advierte que lo que existe en este país es una dictadura. Es por eso que el autor señala que Hostos "...no puede sufrir la asfixiante atmósfera moral que esparce la dictadura" (p.182), y se refiere a su esposa de manera metafórica para afirmar que es una mujer de valores y cualidades únicas. Entonces el narrador concluye que "...Belinda...es mármol excelente..." (p.186).

Finalizando la obra, el novelista continúa haciendo uso de expresiones metafóricas al señalar que “Con hojas podridas se hace una isla...Con verdades se hace un pueblo...más allá de la tempestad está la calma...” (p.204). Cuando el narrador describe la situación del personaje frente a la indiferencia con que el pueblo de Puerto Rico le acoge escribe que “...padece y siembra en mármol...” (p.238). Al momento de describir los últimos días del personaje, que es, además, el final de la obra, expresa el escritor de manera claramente metafórica que “...sudaba dolor y fastidio de vivir...” (p.271).

3.2.3.2. Personificación o prosopopeya

La personificación o prosopopeya es un recurso literario muy usado por los escritores de prosa, ya que establece características y acciones que de otra forma sería imposible describir. La personificación se denomina como “...una figura lógica consistente en la atribución de cualidades o actividades humanas a seres inanimados, animados u a conceptos abstractos...” (Estébanez, p. 832). De esta definición puedo inferir que el autor de una obra literaria se ve forzado a recurrir a esta expresión para proveer al libro de cierta dinámica dialógica. No basta solo con describir y contar lo que hacen los seres vivientes en la obra, esto sería hasta cierto punto aburrido para el lector. Es necesario asignar al contexto circundante ciertas propiedades imaginativas o sobrenaturales y así crear una obra armoniosa y creativa. Describir que estos seres tienen características propias en la obra o que armonizan con las de los humanos, hace que se puedan comunicar las propias vivencias o sentimientos.

El uso de la estrategia de personificar a los seres inanimados es muy usado por el narrador en esta obra. Esto reluce a cada instante y tiene como objetivo darle una belleza literaria a lo contado. Desde el inicio de la obra encontramos que el cuentista personifica la naturaleza cuando escribe “...El mar está plácido” (p.9), “...El sol se ha hundido ya” (p.9) y “...persiste el cabrilleo de las aguas y cada estrella que tiembla allá arriba se alarga aquí abajo en guiones interminables...” (p.12). Además de darle vida a la música que retumba en la embarcación, sugiere que “...Empieza a subir desde el fondo del vapor el canto melancólico de una gaita escocesa...” (p.11). A las construcciones las describe como entes que tienen vida propia. De esta manera narra que “...Se alzan oscuros y un tanto descuidado, los vastos edificios...” (p.18) y dice que “...La calle se llena de ruidos, de voces, de reclamos...” (p.19 y 20).

El narrador usa a menudo esta expresión literaria. Al referirse a la situación de inconformidad productiva por parte del personaje, narra el autor que "...en la imprenta se dormían los originales..." (p.41), pues ninguna editora se arriesgaba a editar sus libros, pero los libros no poseen la propiedad de dormir. Ya en la España revolucionaria del 65 narra el autor que "Se veía crecer la agitación..." (p.50) con lo cual le asigna la propiedad propia de los seres vivos. Más adelante continúa el cuentista dándole animación a los componentes inanimados de la naturaleza. De esta manera narra que "...la lluvia empezaba a caer sorda e incansable sobre la ciudad..." (p.66), pero la lluvia no posee la cualidad de oír. A los efectos que ejercían en el personaje su estado psicológico le provee el narrador acciones propias de las personas, así refiere que "...la nostalgia, cargada de amargura, le calaba hasta el hueso..." (p.67). Y a las noticias de los hechos se refiere de forma semejante: "...iban creciendo en importancia las noticias..." (p.69).

Al autor usar la expresión "Ese diciembre de 1868 se presentaba hosco. Mordía el frío, y el sol se ahogaba en una atmósfera gris..." (p.75) está asignándole la propiedad de morder al frío y la de morir al sol, acciones que son propias de seres vivientes. Pero el narrador no se detiene ahí y continúa señalando que "...iba la noche adueñándose de las cosas..." (p.77), y que "...Barría afuera el viento cortante..." (p.78) lo cual insinúa que la noche puede apropiarse de las cosas y que el viento barría. Y sigue prolongando su uso al narrar "...Brama el viento en el patio..." (p.105).

El narrador vuelve a personificar los maltratos que recibe del mar la embarcación que transporta al personaje. Refiriéndose a ello escribe: "Lo cierto es que este pobre *Arizona* no tiene derecho a quejarse del mar, por mucho que se encrespe y remueva..." (p.112), y "El mar incansable conmueve el *Arizona*..." (p.113). Ese mar Caribe adquiere cualidades animadas según el escritor cuando señala que "...este mar Caribe inquieto, que ahora se encrespa y ruge bajo un cielo entoldado" (p.118) con lo cual logra ejercer un ambiente, no solamente imaginativo y representativo del paisaje descripto, sino que le da al lector una sensación de realidad representativa y viviente de los hechos contados. A la ciudad le asigna la cualidad de renacer, por eso escribe que "...Despierta la ciudad, movida por la leve luz del amanecer y por el aire amable que sacude a los árboles..." (p.122); y una vez más describe los monumentos y edificaciones como medios pregonadores de augurios. A esto se refiere al narrar que "A la salida de la bahía, los recios castillos parecen proclamar ceñudamente: -Por aquí estuvo España" (124)

Cuando el narrador describe el ambiente de Valparaíso recurre al uso de expresiones de personificación. Así podemos leer “...Las luces de Valparaíso tiemblan en el horizonte” (p.150) y describe la majestuosidad de los Andes al contar que “...Hacia el Oeste, alzan su mole incommovible los Andes adusto...” (p.156).

Al narrar el año de 1875 asume el biógrafo que el ambiente posee características humanas. De esta manera escribe que “...La noche palpita afuera...” (p.172); que las plantas y la naturaleza en general tienen las cualidades de moverse, sacudirse y levantarse. El escritor lo denota cuando expresa que “...las palmas se sacuden con lento sonido de cristal; los plátanos de graves movimientos son iguales que los de la isla; la naturaleza se encrespa y crece aquí como allá...” (p.157)

Las expresiones de personificación se continúan encontrando. El narrador expresa que en la intentona por ir hacia Cuba “...Los expedicionarios sienten rugir el mar dentro de sus cabezas...” (p.175), con lo que le asigna al mar la cualidad de bramar aunque ésta no posea boca ni voz. En otra ocasión el prosista le concede el carácter de ennegrecerse a la loma de Puerto Plata, pues enuncia que al abandonar el personaje la ciudad se dibuja tan especial que “...Se ennegrece la mole grave del Isabel de Torres...” (p.181). Seguimos viendo estas expresiones cuando el personaje al asomarse a su tierra natal, el narrador asegura que “...Siente el barco desprenderse, ve temblar las luces de la plácida ciudad...” (p.191) y “...la ciudad asecha al campo...” (p.225). Al describir el autor los hechos que ocurren en Santo Domingo vuelve a recurrir al uso de la personificación al señalar que “...La República entera se apasiona, se engresca...” (p.258) y ya finalizando la narración escribe como “...Son estériles, por lo visto, estas tierras de América...” (p.261).

3.2.3.3. Símil

Otro de los recursos que usa el autor es el símil. Este se entiende como una “Figura retórica que consiste en poner en relación dos términos por la semejanza o analogía que existe entre sus respectivos conceptos o entre las realidades en ellos representadas...” (Estébanez, ps.994 y 995). El símil para enlazar los términos recurre a morfemas nexivos tales como: tan, igual que, como; o a enunciados comparativos: se parece a, es lo mismo que, es semejante a, como...así. El símil al igual que la metáfora es un recurso expresivo esencial del lenguaje y principalmente del lenguaje literario ya que da la oportunidad de hacer comparaciones con otras situaciones o contextos exteriores.

El autor intenta describir los circundantes que rodean al personaje mediante expresiones e imágenes que guardan cierto grado de comparación. Así encontramos el uso del símil ya en la primera página de la narración. Refiriéndose el narrador al estado físico del personaje nos dice que "...es grave como un anciano..." (p.9), lo que indica que el escritor está comparando el rostro del joven Hostos con una persona vieja, pero lo que en verdad el autor nos quiere revelar es que la lucha que ha librado el personaje le ha llevado al cansancio y al agotamiento de sus fuerzas morales y corporales. Más adelante encontramos que el narrador sigue utilizando el símil al referirse a la escritura de un libro que el personaje había compuesto. El personaje explica que los escritos que tenía no correspondían con lo que él había pensado escribir y que los que poseía trataban de un viaje que había hecho, a lo cual respondió el cajista de la editorial que no era ningún problema ya que "...todo es viajar, que es como decir andar de la Ceca a la Meca" (p.43).

El cuentista continúa recurriendo al uso del símil cuando nos relata las ideas del personaje en torno a la revolución española. El personaje ve que la revolución podía fracasar si no se unía a los progresistas con los de la Unión Liberal donde se encontraba la clase media que era donde en verdad se hospedaba el poder. Así el narrador observa que esta clase media "...pesaba como un lastre..." (p.56) por lo que el autor está comparando el peso que en realidad ejercía la clase media en la vida social de la España de 1866 con la de un lastre; es decir que esta clase media podía servir de estorbo a la revolución. La narración compara al personaje con la de alguien que vive sin rumbo, alguien que va de aquí para allá y que se deja llevar por las tempestades de la vida. En este sentido expresa el texto que el personaje se sentía "...cansado y triste, casi como un sonámbulo..." (p.67). Después de comparar al personaje como un sonámbulo, el narrador recurre de nuevo a contrastar su destino con la de un desamparado que busca en el mundo sin encontrar agrado ante sus sueños. Refiriéndose justamente a esto escribe el biógrafo que "...él, como un náufrago solitario en la inmensidad del océano..." (p.76). Y describiendo cómo el futuro se presentaba lo perfila tan borroso como el firmamento y sucio como el agua del mar. El cuentista dice que "...el porvenir, confuso como el cielo y acaso turbio como el mar..." (p.118 y 119) en lo cual hace uso del símil.

Al hacer la introducción de Santo Domingo el autor recurre al uso del símil con lo que expresa que esta parte de la isla se encontraba "...como una virgen disputada por dos gañanes..." (p.177). Haciendo referencia a la lucha que libraban Santana y Báez por

mantenerse en el poder, después de haber liberado la nación de la parte haitiana. El personaje encuentra un trabajo que le permitirá vivir dignamente. En cuanto a esto expresa el prosista que al fin podrá reconciliar "...su necesidad de vivir como hombre de carne con la de vivir como hombre de ideas..." (p.164).

3.2.3.4. Descripción poética del paisaje

La descripción poética es una figura literaria que tiene su época de esplendor en el Romanticismo. Al usar un lenguaje poético para describir el paisaje, la realidad contextual o la descripción de ciertos acontecimientos estamos potenciando, tal y como lo describe Demetrio Estébanez Calderón, "...los aspectos musicales del lenguaje (recurrencias fónicas, asonancias, ritmo, paralelismo, etc.) y las imágenes poéticas..." (p.880). Aquí los límites entre la poesía y la prosa se revelan difusos, ya que se nos hace difícil distinguirlos. Cuando el narrador hace uso de esta expresión literaria puede suceder, como apunta Estébanez, que "...El escritor, libre del encorsetamiento de la regularidad métrica y de la rima, puede dar rienda suelta a la expansión lírica de su espíritu..." (p.880) y esto es lo que ocurre en una gran parte de la narración de la obra, como veremos a continuación.

La descripción poética del paisaje se denota por el uso de adjetivos particulares que le proveen singularidad a las imágenes descritas. En los inicios de la narración encontramos el uso de esta figura literaria. Así el autor expresa que "...apenas se ven sus rojizos resplandores a través de las nubes de oscuros tonos..." (p.9) y; "... a lo lejos, se confunde la casi negra línea del horizonte con la noche que se acerca" (p.9) con lo que logra representar a manera de retrato el circundante paisaje que rodeaba al personaje. El narrador prolonga el uso de las imágenes que desea retratar, es por eso que escribe "...La hélice golpea sordamente la masa negruzca del océano..." (p.12) o "...Hay nubes grises bajo el cielo, y el viento se hace sentir por momentos..." (p.22).

En cada situación descrita el prosista acentúa los adjetivos con el objetivo de darle un mayor complemento a lo narrado. De esta manera podemos leer "...comenzaban a brotar tiernas hojuelas de las yemas que cubrían los árboles; volaban en grupo los gorriones, atronando con gozosos piares..." (p.62). En París escribe el narrador que en el firmamento "...Se amontonaban las nubes hinchadas sobre la ciudad..." (p.66) y que el día que nació el personaje "...era tenebroso, cargado de augurios impresionantes..."

(p.78). En las imágenes que guarda el personaje de su ciudad natal escribe el autor que “...Mayagüez estaría a tal hora iluminado por un sol frenético, jovial y ágil. En la playa cantarían el mar azul y transparente; batiría la brisa las pencas vidriadas de los cocoteros” (p.80) lo que demuestra el uso de adjetivación en la obra.

El biógrafo sigue recurriendo al uso de los adjetivos para referirse al paisaje de la ciudad madrileña y nos dice que “...El cielo madrileño se limpiaba y fulgía con un sol brillante; la brisa descendía de las montañas más amable...” (p.87). Cuando el personaje deposita un envío en el correo francés, describe el autor el ambiente de la noche al decir que “...se fue a pasear las calles bajo el resplandor generoso de una luna limpia...” (p.93). Ya llegado a Nueva York se lanza el cuentista a describir el paisaje con un uso determinado de adjetivos. Así escribe “...Bravo es el frío afuera...” (p.99); “...Afuera deben las calles mostrar sus lomos blancos...” (p.105) y en su viaje a Colombia por el Caribe dibuja el personaje su Cuba anhelada por lo que el narrador escribe que “...A lo lejos, casi tan azul como el mar, la isla de líneas alongadas y planos fáciles se coloreaba al sol...” (p.112).

La descripción con ayuda de adjetivos se hace visible, además, al comentar el escritor los días casi interminables de Nueva York los cuales ocupaba en estudiar y “...en respirar el aire casi agreste del Parque Central...” (p.114). Arribando ya al puerto de Cartagena el narrador se vale de expresiones con mucha carga de adjetivos cuando enuncia que “...el porvenir, confuso como el cielo y acaso turbio como el mar...” (p.118 y 119) y alaba el impresionante paisaje que le espera al argumentar que “...Los viejos paredones de las murallas, los castillos chatos y duros muestran al luminoso y vibrante aire del trópico sus torsos enmohecidos. En la bahía refulge el sol, y a su costado la vigorosa naturaleza americana estalla en tonos oscuros de verdes, en apretados mazos de árboles...” (p.119). Aquí usa el biógrafo de manera consecuente los adjetivos para proveer al texto de detalles impresionantes y propios de la escritura literaria.

Continúa el narrador combinando el uso de adjetivos para darle representatividad a la descripción literaria del paisaje. En una de las mañanas que el personaje pasa en Colombia dice: “...la mañana deliciosa del trópico. Despierta la ciudad, movida por la leve luz del amanecer y por el aire amable que sacude a los árboles...” (p.122). Al asomarse al Perú narra que “...va surgiendo del tono sobrio de la costa el colorido grave

de la ciudad, a un tiempo austera y laboriosa...” (p.126 y 127) y cuando se acerca a Lima la describe asistida de adjetivos con el propósito de evidenciar sus especiales características. La describe como una tierra con “...Los tonos pardos, ocres, y el aire ardiente que vibra sobre la tierra quemada; las chozas de tonos triste; la escasa vegetación oscura...” (p.129).

La utilización de adjetivos sigue presente cuando el narrador se refiere a la estadía del personaje en Chile. El autor escribe sobre la época otoñal del sur cuando dice “...Es abril; y el aire tierno y esa tristeza inasible del ambiente otoñal le hacen mella...” (p.138). De camino a Montevideo el prosista se deleita al describir cómo el barco en que viaja “...Va buscando los flancos de los cerros chilenos, que enseñan en el horizonte sus líneas gentiles y aéreas...” (p.150). El narrador extiende la descripción con ayuda de adjetivos al acercarse el personaje de nuevo a Nueva York y enuncia “...Abril, con ese amable renacer de toda fuerza natural que parece surgir del corazón mismo de los árboles y de los seres; abril –ligero, brillante, fino, móvil...” (p.158) y en su regreso a Santo Domingo augura el biógrafo que “Finaba mayo de 1875 cuando entrevió, con las luces del amanecer, los perfiles rudos del Morro de Monte Cristi...” (p.179).

Describiendo la ciudad de Puerto Plata, dice el narrador que “...Atrás queda Puerto Plata, la ciudad pequeña y coqueta, que parece vivir dentro del mar. Se ennegrece la mole grave del Isabel de Torres, y los colores alegres de las casas van confundándose, en la noche naciente, con los tonos metálicos del océano” (p.181). En esta cita se advierte el uso de adjetivos para ambientar y describir el paisaje que circunda la ciudad atlántica. Al referirse a Caracas dice “...aquella ciudad agradable, pero agriada por la tiranía...” (p.185). Pero donde notamos el uso de muchos adjetivos es al leer que “...desde el vasto mar inquieto hasta los lejanos planos de la cordillera, desde el sol clarísimo hasta la noche prieta...” (p.190) o al referirse el cuentista a la isla de Puerto Rico: “...Ese terrón glorificado por el vivo verde del mar, abrigado por el bravío sol; eso que enseña unas eminencias de vagos tonos azules es la isla amada...” (p.191). Y “...Las costas puertorriqueñas, bellas como hechas a propósito, se van desenvolviendo en una interminable exposición de maravillosos espectáculos...” (p.192). Todos estos hechos narrados tienen la particularidad de poseer una carga de adjetivos para darle un sentido poético al paisaje descripto.

La utilización de adjetivos se nota también cuando el narrador se encamina a finalizar la obra. Así se refiere a la ciudad primada de América y cuenta cómo la observa al escribir: “La plácida vida de la vieja ciudad de los Colón, con sus calles pedregosas y enyerbadas, de casas bajas, gruesas paredes y ventanas enrejadas por barrotes de hierro; con sus templos y sus recias murallas...” (p.197). Representa a Ponce como “...amplio, azul, de vibrante atmósfera...” (p.231). Todos los ejemplos mostrados enuncian el uso de adjetivos para describir de manera poética el paisaje.

3.2.3.5. Sinédoque

La sinédoque es un “Recurso expresivo que implica una traslación de significado de un término a otro, en virtud de sus relaciones de contigüidad...” (Estébanez, 1996; 996). Este recurso expresivo se asemeja a la metáfora y la metonimia, pero se distingue por ser un recurso de integración cuantitativa donde se crean relaciones de un conjunto con sus partes y viceversa. La sinédoque provee de variedad al lenguaje, de dinamismo a la escritura y de belleza e imaginación a las expresiones que construimos y por tanto a la obra que cada autor crea.

El autor recurre al uso de la sinédoque cuando intenta describir los anhelos que tiene el personaje al llegar a Nueva York. Piensa encontrarse con los puertorriqueños que organizan la revolución. Entonces el autor narra que “...El país entero se alzar...” (p.16); es decir que el personaje piensa que las personas que están a favor de la independencia se revelaran contra España. Así para manifestar todo el empeño que España pone para defender sus dominios en Cuba se dice que “...La Metrópolis dirige todas sus fuerzas hacia Cuba...” (p.16) lo que demuestra el uso de esta expresión literaria. Pero enseguida retoma el narrador, mediante el uso de la sinédoque, la disposición de las personas contrarias al dominio español al contar que “...Cuba está en armas...” (p.21). El prosista continúa haciendo uso de esta expresión literaria al narrar que “...España combatirá en Cuba hasta el último hombre...” (p.24). Cuando se refiere a la disposición de una gran parte de los países americanos de despojarse de la opresión colonialista escribe el narrador que “...todo era revuelo en la América...” (p.39).

Cuando el escritor presenta la situación reinante en España en los años de 1860 la describe de esta manera: “...el trono se sostenía en el Altar o en las Armas...” (p.50). Expresa, además, que “...toda España está reclamando la revolución...” (p.52). El

personaje piensa también, según el narrador, que “...La revolución no reconoce fronteras; la libertad no tiene nacionalidades” (p.55). Estas citas denotan uso de sinécdoques. El biógrafo sigue relatando la situación interna española al contar como “...el Gobierno apretaba sus nudos...” (p.61) para impedir el levantamiento de la población.

En cuanto a la situación económica del personaje recurre el narrador al uso de las expresiones de sinécdoques para ejemplificar su falta de recursos. A esto se refiere cuando expresa que el personaje sentía vergüenza al “¿...verse en un aprieto por carecer de dos miserables pesetas?...” (p.62). Al personaje querer regresar a España desde Francia para colaborar con la revolución se narra que “...Hostos no podía irse, no tenía un centavo para moverse...” (p.68). En cuanto al dinero que el padre le enviaba opina el narrador que “...esos reales escasos no podían dulcificar su áspero vivir...” (p.87). Para costear su viaje a Nueva York escribe el cuentista que Hostos “A finales de agosto, recibió una corta remesa...” (p.90) con lo cual pudo cubrir el pasaje.

El autor describe la situación de vigilancia a la que estaba sometida la frontera entre Francia y España. Cuenta que “...un mundo de gendarmes vigilaba los pasos...” (p.70). Queriendo el personaje colaborar con la lucha por la independencia cubana se deja sorprender por sus buenas intenciones y apoya la recolección de dinero para Quesada. Todo fue un engaño y Quesada se apropió de los recursos. Con esto concluye el narrador que “Es duro luchar con los hombres...” (p.112). El personaje siente una gran admiración y respeto por la mujer por eso se refiere el biógrafo a “...aquella simpatía que le cosecha su don gentil de tratar a la hembra...” (p.143). El apoyo hacia Cuba en la Argentina es tan fuerte que el prosista continúa recurriendo al uso de la sinécdoque al escribir que “...el pueblo se levanta y truena...” (p.154) aunque era una parte de la población que apoyaba el levantamiento cubano contra España.

El estado de ánimo del personaje es tan frustrante y triste que el narrador describe cómo el personaje llega a manifestar su situación de abandono y aislamiento al reflexionar que “...la soledad es venenosa...” (p.155) y que “...los males llegan juntos...” (p.162). Estas dos citas son expresiones de sinécdoque porque el escritor utiliza en la primera un singular para referirse a una realidad plural y en la segunda recurre a un plural para referirse a un contexto plural. Cuando el narrador se refiere a las noticias que llegaban de Santo Domingo no recurre a decir su nombre sino que la califica como “...la

isla hermana...” (p.193). El autor continúa usando esta expresión literaria al describir como al personaje se le han ido muriendo los viejos amigos dominicanos. Así escribe el biógrafo que “...Muchos han ido cayendo, segados por la Implacable...” (p.210). La revuelta en la población cubana está tan determinada que el autor expresa que “...Cuba se ha sublevado...” (p.210) con lo que nos quiere dejar dicho que las personas cubanas amantes de la libertad se habían sublevado en contra de la Metrópolis. Al referirse a la dominación española en Puerto Rico por más de cuatrocientos años relata el escritor que ellos estaban “...Acostumbrados a cuatro siglos de sometimiento...” (p.230) lo cual demuestra el uso de la sinécdoque. El autor recurre al empleo de un término abstracto para designar una realidad concreta al relatar cómo los jóvenes dominicanos se habían deshecho de la dictadura de Lilís. De esta manera nos revela el narrador que “...la juventud dominicana, harta de la tiranía, la descabeza a tiros...” (p.240) con lo cual está haciendo uso de la sinécdoque.

3.3. EL DESARROLLO DE LA NARRACIÓN Y LOS TEMAS PRINCIPALES

En *Hostos, el sembrador* hay una narración, se cuentan una serie de sucesos, de acontecimientos, actitudes y sentimientos referente a un personaje que existió, pero que, a veces, el autor trata de ennoblecer a la más utópica de la vida humana. El escritor quiere transmitir al lector cómo fue la vida de Hostos, pero esa historia es contada de la manera que el autor la asimila. En este proceso el autor se introduce en el personaje, lo conoce, lo domina y se adueña de él. De esta manera la narración sufre intercepciones que van desde la voz narrativa, la voz del personaje, la del autor y una voz omnisciente. Aunque todo esto sucede en la narración está claro que la voz prevaleciente en la narración es la voz narrativa y esta se desarrolla desde la perspectiva de la tercera persona. Siempre encontraremos en la narración que el narrador se refiere al uso de la tercera persona del singular de los pronombres personales.

La narración se desarrolla entre 1851 y 1903, pero retoma a veces algunos acontecimientos de la niñez del personaje, es decir, los años de 1839 en adelante. En esta época ocurren muchos cambios y revoluciones en el mundo. Europa es objeto de muchas transformaciones políticas, económicas y sociales. En España se suceden acontecimientos que terminarían con la monarquía. Los Estados Unidos se perciben como la principal

potencia del mundo. Todos estos procesos de cambio influyen determinadamente en las últimas colonias latinoamericanas. Lo que más se nota, puedo decir, es que ocurre una situación de pragmatismo en el mundo. En el Caribe español se daba una situación, muchas veces, de ambivalencia. Algunos países se declaraban a favor de la independencia, otras veces se anexaban como colonia o eran sometidas a favor o en contra de su opinión. En general la situación estaba dominada por los Estados Unidos y España quienes se disputaban el futuro del Continente.

Pero también en el mismo seno latinoamericano existían intrigas. Los principales Gobiernos se resistían a colaborar con las nuevas repúblicas, pues temían repercusiones de pérdidas económicas con la Metrópolis. Aunque lo más representativo fue las luchas internas o divisiones entre la intelectualidad de las nacientes naciones que propugnaban por diferentes destinos para sus países, unos totalmente independientes, otros anexionistas y otros deseosos de mantenerse bajos las alas de la madre patria.

La narración se desarrolla en Europa y América. En Europa se relatan las estadías del personaje en España y Francia y sus aportes intelectuales y políticos. En América se mencionan las vicisitudes vividas por el personaje en los Estados Unidos. Se habla de sus aportes intelectuales, educativos y políticos a Puerto Rico, Cuba, Colombia, Perú, Argentina, Venezuela, Chile y República Dominicana. La narración describe, además, la situación política, económica y social en que se encontraban dichas naciones.

A continuación los temas principales de la narración, según mi punto de vista.

3.3.1. SU SUEÑO: LA CONFEDERACIÓN DE LAS ANTILLAS

El sueño que encarna el personaje del libro es develado por el autor al comienzo de la narración. Este sueño es, quizá, lo que le da una importancia vital al personaje en su vida y en el libro. Si el personaje no hubiera combatido y luchado por lograr su ideal, esta historia no tendría tanta importancia contarla. El narrador se empeña en enunciar el sueño del personaje al comentar el encuentro con un viajero cubano que va hacia Nueva York. En ese encuentro expresa el personaje: "...Tampoco yo tengo patria, pero confío en ayudar a fabricarla bien pronto" (p.13). Y enuncia más adelante que "...Querría hablarle también de la unidad de las Antillas...Que Cuba necesita de Puerto Rico; y Puerto Rico, de Cuba; y ambas, de Santo Domingo; y Santo Domingo, de sus hermanas..."(p.14) y

con eso da a conocer de manera llana en qué consiste su sueño, sueño que irrigará toda la obra.

El personaje arrastra su sueño desde que tuvo conciencia de la razón y por eso se embarca para Nueva York en 1869 con la esperanza de concretarlo. El personaje sueña con libertar a Puerto Rico, pues considera que la isla debe independizarse de España. Pero también considera necesario la libertad de Cuba y en consecuencia formar una Confederación Antillana representada por las Antillas Mayores. De esta manera escribe el autor "...¡La Confederación de las Antillas!: he ahí el gran sueño, he ahí el germen del porvenir" (p.16).

El sueño de unir las Antillas en una confederación adquiere mucha importancia en el primer capítulo. Se marcha a Nueva York, colabora con los acontecimientos revolucionarios en España, con el objetivo de ganar su isla, de que se reconociera el derecho a la autodeterminación de su patria. Así pues sus actos estaban orientados a razonar de qué manera podría contribuir a esta causa. Por eso en un momento relata el narrador que "...Hostos...meditó si le convenía ser crudo: Sagasta era una fuerza incontrastable; disgustarlo era restar un posible aliado poderoso a las Antillas..." (p.55). Ese afán de hacer realidad su sueño estaba tan encrespado en el personaje que "...Servía a los intereses de los jefes revolucionarios a cambio de que ellos sirvieran a los de las Antillas..." (p.61). Esto se nota de manera mucho más clara al leer que "...todos los demás, sabían que a él no le interesaba la revolución española sino como un paso hacia la libertad de las Antillas. Aquello, sus islas, era lo que le interesaba..." (p.67). Cuando triunfa la revolución en España obtiene varias entrevistas con el representante del nuevo Gobierno y concluye que "-Ni Serrano ni ningún político español hará nada en favor de las Antillas. Somos nosotros, sus hijos, los llamados por amor y deber a resolver sus problemas" (p.82). Por eso decidió irse a Nueva York.

La parte segunda, perteneciente a "El surco y la siembra", gira también en torno a este sueño. Al inicio del capítulo se refiere el biógrafo a que "...Las Antillas debían y tenían que ser libres..." (p.103). Cuando Hostos sale para Sudamérica no renuncia a seguir soñando en la Confederación Antillana. En Cartagena escribe el narrador que "...Allí trabajaría en beneficio de Cuba, propagando el ideal libertador y su sueño de las Antillas confederadas..." (p.118). En el Perú enuncia que el Gobierno debía reclamar "...la

libertad de Cuba, porque el destino del Continente necesitaba a las Antillas libres” (p.132). En Chile encabeza esfuerzos a favor de Cuba y publica artículos que son bien recibidos por la juventud. En Argentina discute una carta del gobernante peruano “...sobre un Congreso de naciones americanas que ayuden a resolver la situación de Cuba...” (p.152).

Mucho de lo narrado en esta segunda parte gira en torno a los esfuerzos realizados por el personaje para apoyar o reclamar la libertad de las Antillas. A cualquier rumor de expedición se adhiere, ya sea para ir a Cuba o a Puerto Rico y está convencido de arriesgar o “...buscar la muerte en Cuba” (p.169).

En Santo Domingo, el personaje se dedica a educar, a proclamar que la educación es importante para liberarse del opresor, pero ve también en la educación el medio para lograr sus sueños. Es por eso que el narrador escribe “...De estos mozos que le oyen con celo, ha de salir la verdadera libertad dominicana, base de la Confederación de las Antillas...” (p.201). Con Máximo Gómez discute los problemas de las islas “...y se encendían de entusiasmo soñando la Confederación...” (p.213).

Cuando advierte que las manos del imperio norteamericano se ciernen sobre su amada isla, reconoce el riesgo que esto conlleva y exclama “...La libertad de Puerto Rico y de otros países de habla española ha sido el ideal de mi vida...” (p.224). Aquí se nota que el personaje ha cabalgado con este yugo durante toda su vida y que continuará su lucha porque “...Quiere hacer de la asociación una vasta red antillana, porque no abandona su ideal de confederación...” (p. 231). Abatido, casi sin fuerzas, ve renacer la esperanza en Santo Domingo. Sus alumnos de la Normal son los que dirigen el país y reafirma que aunque Puerto Rico se ha perdido “...La Confederación de las Antillas será realidad algún día...” (p. 248). Se siente confiado en que aunque no pueda ver su sueño consumado las islas serán libres y “...su sueño de la Confederación Antillana será un hecho...” (p. 256). Pero morirá sin haber realizado su sueño, según la narración.

3.3.2. VIAJES

El tema de los viajes viene a relucir en la obra y es una característica de la narración. La obra se inicia precisamente con un viaje y concluirá con otro, el cual será su último, pues bajará al sepulcro. La descripción de los viajes nos puede dar la impresión de que el

personaje es un viajero, un andante que lo usa como excusa para afianzar su utopía y así no tener que enfrentarse a la realidad. El narrador relata la primera salida hacia España en 1851 cuando contaba con poco más de 20 años (p.75) y regresa a Puerto Rico en 1862 (p.27). Luego el personaje regresa a la tierra madre en 1863 (p.32), de ahí sigue sus recorridos desde Madrid hacia Barcelona y París (p.64), para regresar a Barcelona en septiembre del mismo año (p.71). Abandona España para siempre (p.91) y regresa a París en agosto de 1869, viajando hacia Nueva York en este mismo año. Un año después se traslada a Colombia. En El Cono sur empieza un recorrido que le llevará hacia Colombia, Panamá, Perú, Chile (1872). De Chile se traslada hacia Montevideo y luego a Buenos Aires (1873), la cual abandona en 1874 con destino a Brasil.

Apresuradamente, en marzo del mismo año, se marcha a Nueva York con la intención de participar en una expedición hacia Cuba. En mayo de 1875 viaja hacia Puerto Plata, República Dominicana, la cual abandona en abril de 1876 con destino hacia Nueva York. Ya a finales de noviembre de 1876 se traslada a Venezuela y se embarca hacia Isla Margarita donde trabajará como director de un colegio. De ahí sale hacia su patria, pero no puede desembarcar por temor a que algo pudiera ocurrir. Va a parar de nuevo a la isla de Saint Thomas el 7 de junio de 1878. Regresa a Puerto Rico de donde se dirigirá a Santo Domingo, pues había prometido llevar a su esposa, Belinda, a sus padres que se encontraban allí.

En Santo Domingo vive diez años y regresa a Chile en diciembre de 1888. De ahí viaja hacia Nueva York por tercera vez a mediados de julio de 1898, pero antes se detiene en Venezuela. De Nueva York regresa a Venezuela en busca de su familia el 8 de septiembre. El día 27 de septiembre desembarca en tierra puertorriqueña para trasladarse a Washington el 21 de diciembre de 1898 y regresar a Puerto Rico días más tardes. De ahí se traslada el 6 de enero de 1900 a Santo Domingo, donde permanecerá hasta su muerte en 1903.

3.3.3. SACRIFICIOS

Otro tema que el narrador logra presentar en la narración es el de los sacrificios. El personaje tiene que dejar su familia para irse a España en busca de un mejor futuro. En España, donde había creado un nombre y le esperaba un futuro promisorio, decide sacrificarse para ir a luchar a Puerto Rico. El autor enuncia varias situaciones donde el

personaje tiene que sacrificar sus deseos personales para complacer a otros o para colaborar con la libertad de sus islas. Así afirma el biógrafo que "...A los veinte años, ahogó –por no ser rival de un amigo- su primer sueño de amor..." (p.27). Tuvo que vender la edición con destino a las islas de *La peregrinación de Bayoán*. En este sentido dice el texto que "...Hostos sentía como nadie ese sacrificio..." (p.47). Tanto se sacrificó Hostos para que su amigo Matías Ramos quedara bien que el narrador exalta que "...A tanto extremo llegó su espíritu de sacrificio..." (p.62).

El autor escribe que Betances le exigía el sacrificio de ir a luchar a Puerto Rico (p.102). Y ya en Colombia se le propone sacrificarse un año e ir al Perú a trabajar para luego regresar y casarse con Candorita. En Chile se enamora de Carmela, pero debe abandonarla con el propósito de servir a sus islas.

3.3.4. PÉRDIDAS

Las pérdidas es un tema muy presente en la obra. El narrador señala que el personaje sufre pérdidas que le hacen cambiar a veces de rumbo. La narración relata cómo la muerte separa al personaje de su madre, además de su hermana Engracia. Viaja a Colombia en busca de su futura novia, Candorita, a quién nunca logra tener. En el Perú conoce a Manolita, pero debe ofrecerse a sus islas por lo que tiene que abandonarla. En 1874 la muerte sorprende a otra hermana, Lola, lo que causa mucha tristeza en el personaje. Francisco Aguilera, quién fuera uno de sus mejores amigos y luchador comprometido, muere antes de ver la patria libre. Su padre y su hija, Rosa Inda, fallecen. En la obra se narra, además, cómo el personaje pierde una parte de su obra pedagógica en Santo Domingo y varios de sus discípulos reniegan de sus ideas, lo que causa una crisis moral en el personaje. Una de las mejores representantes de sus ideas muere a destiempo; Salomé Ureña de Henríquez deja este mundo y con ella se pierde una gran obra de trabajo a favor de la mujer dominicana de la cual Hostos era el inspirador intelectual. Pierde al final la cosecha de su faena; sus islas. Entonces el escritor concluye que el personaje no es más que "...el sembrador desafortunado..." (p.249).

3.3.5. DESILUSIÓN

Otro de los temas que trata la obra es la desilusión que sufre el personaje. El narrador presenta a un hombre que hace grandes sacrificios para viajar a diferentes ciudades con el

propósito de luchar por su isla, pero cuando se encuentra con la realidad, se da cuenta de que no existían las condiciones para emprender la lucha. Refiriéndose a las decepciones del personaje narra el autor que "...No cabe duda: no son lo que él esperó...Lo que él esperó... He ahí su daño: esperar lo que jamás ha de llegar...la realidad lo desengaña..." (p.20). La desilusión en la narración ocupa una gran parte de la obra y el escritor la describe con el propósito de justificar los momentos de inactividad y desencanto del personaje.

La narración nos cuenta de la desilusión que tuvo que sufrir Hostos después del triunfo de la revolución española al ver como España trataba a su isla, de la confusión al encontrar a los que preparaban la revolución en Puerto Rico, de la desilusión con sus amigos íntimos, de su viaje a Colombia en busca de Candorita pero sin resultados, de la participación de algunos de sus discípulos en procesos revolucionarios con el propósito de apagar las ideas del maestro. Al final con la ocupación norteamericana piensa el personaje que podría ser una oportunidad para Puerto Rico liberarse de España y encaminarse por el camino de la independencia y la democracia, pero advierte todo lo contrario y se siente totalmente desencantado. El personaje se desilusiona hasta de la vida que ha vivido cuando el narrador escribe que "...ahora tiene que reconocer cuán infecunda vida ha sido la suya. Es para matar en un hombre hasta el deseo de vivir" (p.161). Al reflexionar sobre estas desilusiones escribe el biógrafo que "...Hostos se siente deprimido, y piensa que la sociedad padece una enfermedad mortal..." (p.266).

3.3.6. TRISTEZA

El tema de la tristeza que asedia al personaje es quizá la tipificación más característica de la obra. El personaje carga con un gran peso de tristeza. La tristeza se observa en los viajes que el narrador describe, con los amigos, o en las situaciones diarias de la vida. En el texto encontramos constantemente a un hombre que se niega a ser pragmático, a un hombre apenado y abatido por las contradicciones de su época.

El cuentista revela la tristeza que acompaña al personaje desde el principio. Así expresa que "-Mareo a menudo- confiesa con un poco de tristeza el viajero" (p.14). El personaje se siente optimista al saber que existen planes para liberar a su isla y en pos de ellos sale, pero cuando llega a su destino se le encrespa el corazón y la razón y entonces es presa del desencanto y la tristeza. Llegar a Nueva York y enterarse de que no había

planes para ir a Puerto Rico y del penoso recibimiento que le ofrecen sus compatriotas produce en el personaje, como lo narra el texto, "...un sentimiento un tanto confuso, que le entristece..." (p.26)

Ante los episodios que sucedían en América y las respuestas españolas declara el narrador que el personaje se sentía "Entristecido por tales acontecimientos..." (p.40). Cuando en España le pidieron que se quedara porque la revolución era inminente y que se le ofrecía la gobernación de Barcelona narra el autor que a Hostos "...se le crecía la tristeza..." (p.67) ya que él no luchaba por España sino por sus Antillas. Sobre las noticias que llegaban desde Puerto Rico cuenta el autor que "...le sacaban de su murria..." (p.68), de ese estado de tristeza en que se encontraba.

Al recordar el personaje su niñez y sus días en la casa paterna explica el narrador que "...una tristeza irrefrenable ascendía desde su sangre hasta sus ojos..." (p.80) ya que no podía vivir dignamente en su tierra. Cuando le buscan sus amigos Oppenheimer y Alonso para ir a ver a Serrano, el biógrafo afirma que Hostos "...Les miraba con ojos de honda tristeza..." (p.81). Él también había estado buscando sin resultados, buscando personas que ofrecieran sus vidas por las Antillas, en favor de Puerto Rico. En esta reunión con Serrano escribe el autor que "...Estaba sereno y amargado a un tiempo..." (p.85) porque ante la actitud del gobernante comprendió que el sueño de una España aliada a la libertad y los derechos de América era imposible.

Aun cuando el personaje se dirige a Colombia en pos de una futura esposa nos cuenta el escritor que Hostos "...trata de buscar en lo hondo del corazón un destello de alegría. Pero está irremediamente triste e indeciso" (p.119), lo único que encuentra en su corazón es tristeza y sombras ante su futuro desastroso. Se embarca para Perú y ya llegando escribe el autor que "...Hostos se siente triste y solo..." (p.127), sin dinero y sin rumbo.

El tema de la tristeza vuelve a resurgir en el texto al narrar la salida del personaje de Chile. Al abandonar a Chile describe el biógrafo que Hostos siente una penumbra en su alma al alejarse de sus amigos y de su amada Carmela. Así refiere que siente "...Más tristeza; tanta que se ahoga..." (p.149). En Buenos Aires encabeza el personaje una manifestación en favor de la libertad de Cuba, aunque la manifestación fue un triunfo expresa el narrador que "...Tras el acto, otra vez la tristeza..." (p.155), pues sabía que los

que conducían el país no estaban interesados en el desprendimiento de Cuba de España ya que esto afectaría las relaciones comerciales entre los dos países.

El personaje se siente “Triste cada vez más...” (p.156). Decide abandonar Argentina porque lo que le interesaba en verdad, era irse, irse por el camino de sus islas. En 1886 gradúa en Santo Domingo a los segundos normalistas. En su discurso de graduación narra el autor que “...Su palabra tiene un ligero tono de tristeza” (p.202), pues veía que la nube nefasta de la discordia desplegaba sus sombras sobre la nación, y todo esto le entristecía en lo más profundo del alma. Se dice que al enterarse Hostos de los propósitos anexionistas que tenía el Gobierno norteamericano en cuanto a Puerto Rico se siente “...Hondamente entristecido...” (p.223). Al ver los acontecimientos y cómo los Estados Unidos trataban a su isla, de que la anexarían para siempre, el personaje “...se entrega a su murria...” (p.223). Se pone tan triste que piensa que ya no hay alternativa de libertad para su isla amada. Entonces escribe a su amigo Máximo Gómez para que interceda por Puerto Rico. Su viejo amigo le responde que “...cuenta con su espada...” (p.239). De esta respuesta piensa que “En la hora de la enorme tristeza, la vieja voz amiga hace fondo heroico a la suya...” (239). Pero esto no consigue que en el personaje broten nuevos capullos de alegría y esperanza, porque el futuro de su isla estaba ya echado.

De regreso a Santo Domingo inicia el personaje un recorrido que le lleva por varias ciudades del interior. Todo es júbilo y fiesta cuando llega a un pueblo, pero comprueba que Hostos solamente “...está triste...” (p.254), que cuando mira hacia su vida pasada “... se le encoge el corazón de tristeza...” (p.264) y que ante el cataclismo que envuelve a la sociedad dominicana “...solo la tristeza y el escepticismo crecen...” (p.268). La nación se había entregado a una lucha sangrienta entre vazquistas y jimenistas.

3.3.7. UN HOMBRE DISGUSTADO Y DESEQUILIBRADO

Otro de los temas que presenta la narración es la descripción de un hombre continuamente disgustado consigo mismo y con los demás. Estos disgustos que narra el texto tienden a condicionar al personaje como una persona carente de equilibrio emocional. Comete tantos traspiés que tiende a ver su vida y por tanto su obra con un peso muy hondo de frustración y desgracia. Estos disgustos y desequilibrios emocionales no aparecen de la noche a la mañana, sino que son una reacción ante la realidad circundante. El personaje se comporta enteramente ausente ante la vida pragmática de la

época. Él es un utópico, sus ideas, sus sueños y sus islas tienden a chocar con la realidad contextual de ese tiempo, pero también choca con las disputas entre los Estados Unidos, España y Francia en conservar o aumentar su influencia en Latinoamérica. Esto lo coloca en un estado de desequilibrio y de disgusto.

El autor nos revela el estado de disgusto que encierra al personaje desde las primeras páginas del libro. A esto se refiere el narrador cuando escribe "...He ahí su mal: el sueño, y ese optimismo contumaz que le lleva a echarse en los brazos de todos para desconfiar después y sentirse disgustado consigo mismo..." (p.17). En Madrid ante la falta de acción y la monotonía el personaje visitaba un café a diario. El texto cuenta que "...todos los días salía disgustado de sí mismo, asegurando que no volvería otra vez. Pero volvía..." (p.41) lo que nos revela la situación tenebrosa que afrontaba el personaje. En relación al libro que iba a escribir, pero que posponía para otro y otro día nos dice el narrador que "...Al cabo de una semana, se disgustó consigo mismo hasta despreciarse..." (p.42). Esta cualidad de disgustarse tan a menudo resurge en el personaje cuando la narración nos expone que "Hostos se cansaba de vida tan desesperante...y le disgustaba, en las horas de soledad, oírse a sí mismo..." (p.88).

En Nueva York viendo la discordia existente entre los emigrados de Cuba y Puerto Rico el biógrafo explica que el personaje "...De tarde, disgustado, se acercaba a los muelles..." (p.105). Veía solo nubes de sombras y espanto porque los emigrados no se unían para luchar por sus islas; pensaba en una comunidad isleña valiente y hermanada. Su compatriota, Basora, le regaña porque no entiende lo que Hostos escribe y recordando estas palabras escribe el narrador que el personaje "...se pone a escribir, disgustado" (p.106). Ante una conferencia que ofrece en Nueva York expresa el escritor que "...Hostos veía a la multitud inquieta, y se disgustaba más consigo mismo..." (p.108). Su estado de disgusto es tan aplastante que el narrador escribe en este sentido que "...El disgusto de sí mismo empieza a impedirle vivir plenamente..." (p.134) y así continúa más adelante "...se disgusta consigo mismo y cae en crisis agobiantes..." (p.135) en crisis de confianza en sus proyectos y por no saber qué hacer con sus ideas.

Estos síntomas de hombre disgustado y vacilante resurgen de nuevo en Argentina, pues el personaje procura hacer diligencias para que el Gobierno argentino apoyara la causa cubana ante España. Hostos se reúne con quienes cree le ayudarán a dirigir sus

propósitos ante la intelectualidad argentina, pero no consigue ninguna reacción positiva. El mismo Sarmiento, hombre de grandes ideas e indudable valor intelectual, le dice que él debe cuidar los intereses argentinos, pues entre los dos países existía un grueso comercio de carne. Ante este contexto de intereses narra el libro que Hostos de nuevo “...empieza a disgustarse consigo mismo...” (p.152). Cuando se detienen para esperar a los otros expedicionarios que abordarán el *Charles Miller* en el cual navegarán hacia Cuba, el autor vuelve a presentar los disgustos y desequilibrios como característica del personaje. En este sentido nos dice que el personaje “...Está realmente disgustado,... erizado de sospechas, ve en todo transeúnte un curioso atrevido...” (p.175) pues teme que conozcan de sus intenciones insurrectas.

Se dice que el personaje en su ciudad natal reflexionaba ante la situación en que se encontraba Puerto Rico y nos expresa que “...Incapaz de respirar la atmósfera de aquel medio empobrecido en cuerpo y alma, se encerró en su casa y fue sufriendo el dolor de ver que inútilmente había derrochado sueños...” (p.30). De este modo podemos inferir cómo el narrador nos retrata a una persona incapaz de afrontar la realidad. Por un lado estudia, analiza y critica la realidad de la isla, pero no presenta alternativas de solución, no crea organizaciones que ayuden a romper con los paradigmas antiguos, no organiza movimientos que reclamen cambios ante las autoridades españolas de la isla, más bien se oculta, se esconde en su casa e imagina utopías en su mente.

El biógrafo continúa presentando a una persona desequilibrada cuando expresa que “...Oscilaba entre vaivenes de entusiasmo y abrumadores lapsos de desencanto; y,...estaba perenne una suerte de reproche por su tiempo perdido, de inconformidad por su vida sin dirección...” (p.40). Después escribe que al personaje “...se le dificultaba dormir; se levantaba, tomaba algún libro, lo dejaba...” (p.41) y que “...Le avergonzaba pensar que su vida estaba vacía de sentido...” (p.48).

Cuando el narrador describe la situación del personaje en Madrid nos cuenta que Hostos pensaba que “Todos esos seres...son útiles...hacen, luchan: el único inútil soy yo” (p.49) lo que demuestra el grado de desequilibrio emocional a que el personaje había llegado. Se sentía infecundo, pues no hacía más que embriagarse de utopías. Ante los demás españoles narra el autor que el personaje “...se creía inferior...” (p.49). Su aporte a la revuelta del pueblo español fue determinante. El personaje fue propuesto para el

Comité Central, pero mientras esperaba tal reconocimiento se asomaba una manta de desequilibrio que cubría su personalidad. De esta forma nos cuenta la narración que “...La sola cercanía del reconocimiento...le emocionaba hasta hacerle daño...” (p.54 y 55).

Otros pasajes de la narración que sirven para identificar el estado de desequilibrio del personaje es cuando el autor escribe que “...Era irritable y difícil de ablandar...” (p.63). Cuando pensaba que tenía la razón era imposible llevarle la contraria. El narrador sigue describiendo el estado de inseguridad al contar que a Hostos “...era más fácil ofenderlo que complacerlo...” (p.63) y que “Decían que era soberbio...” (p.77). La lucha por sus islas le llevó a estados de incertidumbre y desasosiego. Luchaba, pero al mismo tiempo no sabía cómo colaborar con la independencia de las Antillas. No contaba con recursos. En Madrid andaba como un mendigo, lo que le causaba estados de confusión e inestabilidad emocional. En cuanto a esto escribe el biógrafo que “...Al subir a su cuarto, temblaba de miedo...Se sentía arder de vergüenza...” (p.67). De su colaboración en la revolución española esperaba obtener ayuda para sus islas, pero al entrevistarse con Serrano quedó destrozado y se narra que “Hostos se sintió materialmente herido” (p.83). Pero no se podía esperar otra actitud de los españoles.

El desequilibrio del personaje queda expresado, además, cuando en el texto se afirma que “...desde aquella hosca mañana de su niñez en que la maestra le castigó injustamente, empezaba a manifestarse el profundo desequilibrio en que caía cada vez que vacilaba entre su deseo y su acción...” (p.108). El personaje se debate entre los deseos y la acción. El narrador presenta a un hombre que piensa en una utopía, piensa en libertar a las Antillas, en hacer de ellas sociedades democráticas que sirvan de modelo a las demás naciones, pero nada hace. Viaja a Nueva York para participar en la expedición que se alistaba a salir hacia Puerto Rico. Cuando llega resulta que no es cierto. Entonces se le propone que viaje solo a la isla para incitar y organizar grupos de resistencia, pero lo evade con el pretexto de que él es un hombre de ideas.

En Chile conoce a Carmela de quien se enamora. Piensa quedarse allí y así formar una familia como todo hombre desea, pero la cabeza se le llena de fábulas, de cosas utópicas a las cuales cree se debe. De nuevo esa sensación de desequilibrio emocional le vuelve a asaltar. Piensa que alguien le reprocharía el no haber terminado la lucha por la

independencia de sus islas. En este sentido afirma el escritor que “Aquí está otra vez la crisis...” (p.144). Necesita una compañera y meditando entre quedarse y casarse con Carmela o continuar su lucha por Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo escribe el narrador que Hostos “...se cansa, le duele el cerebelo, se excita y teme que le sorprenda la locura...” (p.145). Mejor seguir viajando, soñando con sus islas, no tener compromiso, no afrontar las realidades de la vida. En Argentina le hacen un reconocimiento y el autor cuenta que “...así ahora siente que el sincero reconocimiento le hiere en vez de alagarle...” (p.157). En el barco que le transportará a Brasil nos vuelve a revelar el narrador ese estado de desequilibrio e inutilidad cuando escribe que “...La sensación de inutilidad de todo su esfuerzo es agotadora; y no mata su fe porque ya no le queda...” (p.157). Es un hombre amable y humilde, con pocos amigos a lo que el biógrafo escribe que “...Aunque benevolente y tolerante, es irascible...” (p.210).

3.3.8. TRIUNFOS

Los triunfos que obtuvo el personaje son presentados en la obra por boca del narrador. Uno de sus primeros triunfos fue su participación en los procesos revolucionarios de la España de los años de 1860. La revolución triunfó en 1868. En el Ateneo de Madrid ofrece un discurso ante la intelectualidad española donde expone sus ideas sobre Puerto Rico y su deseo de ser libre. Escribe artículos y dirige periódicos. Escribe *Bayoán*, el *Hamlet* que según el biógrafo será considerado como la mejor interpretación de la tragedia shakesperiana y escribe sobre Moral Social (p.137). En Chile se lleva el premio de un concurso dedicado a presentar la historia del país. En Santo Domingo funda el 4 de febrero de 1880 la Escuela Normal de Santo Domingo. En el Instituto Profesional de la ciudad capital da cátedras de Derecho Público, Constitucional e Internacional, forma la Asociación de Profesores; dicta textos, empieza clases de Sociología y enseña Moral Social. Funda la Normal en Santiago de los Caballeros, la segunda ciudad más importante del país. Cuatro años después gradúan los primeros maestros normalistas que difundirán sus ideas por todo el país. En torno a estos triunfos narra el texto que “...Entonces Hostos se levanta. Es vibrante y metálica su voz, la voz del triunfador” (p.199). En 1886 presenta el personaje su segundo grupo de maestros normalistas (p.202). Crea la Normal Nocturna para obreros en 1888 (p.205).

En 1888, el Congreso Jurídico Internacional que se reúne en Lisboa le hace miembro por sus Lecciones de Derecho Constitucional (p.205). De regreso en Chile, después de quince años de ausencia, La Academia Carrasco Albano le hace presidente honorario, el Gobierno le encarga el rectorado del Liceo Miguel Luis Amunátegui y de la Cátedra de Derecho Constitucional en la Universidad de Santiago. En 1890 el Congreso Pedagógico le elige director y es reconocido como parte de la intelectualidad chilena. El Ateneo de Santiago le nombra director. En el Liceo implanta nuevas asignaturas como la Geografía Evolutiva y el Manejo de Globos y Mapas (p.208). Recibe los premios de Geografía y Gramática Castellana a que convoca la Universidad. Le eligen de nuevo director del Congreso Científico y en torno a esto escribe el narrador que "...en todo acto donde haga falta una voz autorizada, le solicitan" (p.210).

Con el triunfo de la revolución que encabezan los normalistas en Santo Domingo regresa Hostos al país y es nombrado Director de enseñanza. Funda en la Vega la Escuela de Maestro, la de Agricultura Práctica y Colonias Agrícolas; en Moca crea dos escuelas suplementarias; en Santiago funda una escuela de Comercio y otra de Comercio en Puerto Plata. En Puerto Rico le reclaman para que sea miembro de la comisión que iría a Washington a negociar el futuro de la isla.

CAPÍTULO 4. LA ESTRUCTURA GENERAL DEL LIBRO

4.1. EL TÍTULO Y EL PRÓLOGO

El título de una obra tiene como objetivo llamar la atención de los lectores y darle una identidad al trabajo realizado. Además nos provee una idea en torno al género al que pertenece, pero claro existen ciertas excepciones que nos llevan a ambular y poner en tela de juicio la ubicación de ciertas obras por el solo hecho de haber leído su título. Este es el caso del libro que nos ocupa. La obra lleva por título *Hostos, el sembrador*. Desde el momento en que el lector lee el título se coloca en la disyuntiva de si en verdad va a conocer a un Hostos de carne y hueso, si va a conocer a una persona desde su nacimiento, niñez, juventud, adultez, y vejez, o si va a conocer a un sembrador, a un hombre que nos refiere hacia una metáfora.

Hostos, el sembrador nos refiere más que todo a una metáfora y esto cabría mejor dentro de la literatura. Es por eso que el título se adapta mejor a una novela, a la vida de un personaje al cual el autor trata de describir entre la frontera de una vida y una novela. Se trata de una vida porque el personaje vivió y murió y porque muchos de los hechos en verdad sucedieron; y una novela porque el narrador envuelve estos acontecimientos dentro de una narración especulativa, poética e imaginativa. Pero vamos a regresar al título de la obra, el cual pudo haber sido formulado desde otra perspectiva, en caso de que el escritor hubiera querido haber relatado la vida del personaje de manera más objetiva; es decir como una biografía científica. El título pudo haber sido por ejemplo: *Hostos, el viajero*, ya que nos acercaría más a una biografía que a una novela, puesto que en la obra se relata una gran parte de los viajes que el personaje realizó o bien *Hostos, el soñador*. Otro título pudo haber sido *Hostos: un hombre desequilibrado y disgustado* o bien *Hostos, entre la utopía y la práctica*. Pero no, el autor elige como título una metáfora y con esto nos revela la metáfora de su escritura. Entonces el autor queda, hasta cierto punto, libre de juzgar el contenido de la narración y de hacer sus propias interpretaciones, algo que es muy típico de la narración literaria.

En *Hostos, el sembrador* el biógrafo califica al personaje de manera digna. Sembrador se puede calificar como sustantivo o adjetivo. Cuando se emplea como aposición, como en este caso, entonces, se sustantiviza, pues el autor quiere expresar una cualidad especial del personaje, que es, según el narrador, la de sembrar. Ahora bien al nombrar la obra de esta manera está comparando la vida del personaje con el proceso que sigue al de sembrar en la tierra. Aunque este proceso no es seguido del todo por el autor ya que el narrador nos relata los acontecimientos sin el orden lógico de una siembra. A lo que el autor más se acerca al comparar la vida del personaje con la de una siembra es al narrar que el protagonista llevó las ideas de libertad y educación por sus islas y toda América, pero sin dar frutos. Quizá es porque el mismo autor reconoce que unas de las características de un sembrador es que siembra sin saber qué semilla dará fruto.

La obra está dividida en tres partes y presenta un prólogo muy cargado de sentimiento y admiración hacia el personaje y nos refiere a la distancia que habrá entre el narrador y el personaje. Este prólogo lo escribió el autor para una edición puertorriqueña en 1976. Aquí desvela el escritor su intención al escribir sobre Hostos y cómo el conocer al personaje fungió como proceso de formación a su persona. Es así que el autor escribe que

“La respuesta a todas esas preguntas, que a menudo me ahogaban en un mar de angustia, me la dio Eugenio María de Hostos...” (p.6). El biógrafo reconoce que después de haber estudiado al personaje “...volvió a nacer en San Juan de Puerto Rico a principios de 1939...” (p.6). En este prólogo afirma el autor que lo que escribe es una biografía que se sale de la objetividad, pero que su objetivo es dar a conocer “...la parte de su vida que no se veía, la que navegaba bajo las superficies de las aguas, la parte en que se hallaban los sentimientos y las ideas que hicieron de él lo que fue, no lo que hizo” (p.8).

4.2. LA PRIMERA PARTE: “LA SEMILLA”

La primera parte correspondiente a “La semilla” inicia un poco confusa. El lector puede que no encuentre sentido a la narración porque está disfrazada, camuflada de acontecimientos fantasmas que el autor describe utilizando un lenguaje poético para proporcionarle una imagen maravillosa al paisaje natural. El lenguaje aquí usado trata de retratarnos cómo era la época cuando Hostos se trasladaba a Nueva York por vez primera y nos introduce, además, en el estado psicológico del personaje.

El primer tema que se presenta en la obra es el viaje que el personaje realiza desde Europa hacia Nueva York. Este tema consume la primera parte. El narrador inicia relatando este viaje en la página 9 y lo concluirá en la página 97. El texto nos transporta, luego, a diferentes escenarios que tuvieron lugar en el lapso de tiempo existente entre el personaje haber tomado la decisión de ir a Nueva York y la de embarcarse hacia allí. La narración nos relata cómo el personaje decidió, después de tantos avatares, luchas, decepciones, engaños y discusiones, viajar a Nueva York con el objetivo de inmolarse por sus islas, puesto que su anhelo era formar “... ¡La Confederación de las Antillas!...” (p.16).

El autor narra los principales acontecimientos que motivaron tomar tal decisión y la denomina como “La semilla”. El tema de la formación del personaje, aunque de manera muy breve, toma lugar en esta primera parte. Así afirma el narrador que Hostos “...leyó incansablemente a todos los moralistas conocidos, a todos los tratadistas, a todos los filósofos...” (p.27) y cómo esto influyó en su concepción de la vida y su aptitud hacia sus islas a tal punto que concluyó que “...De acuerdo con todos aquellos tratadistas, con

todos aquellos notables hombres, podía construirse una sociedad mejor...” (p.28). El autor escribe cómo el personaje ocupaba una parte de su tiempo en Madrid “...discutiendo sobre el positivismo y Spencer...” (p.42) por lo que se puede deducir la influencia de estas corrientes hacia su concepción utópica de la vida. El personaje recibió formación en política y en ciencias en España de personas tales como Castelar, Sagasta, Salmerón y Sanz del Río, quienes tuvieron una participación destacada en la revolución española de los años de 1860.

La relación familiar está presente en esta parte también. Aunque la obra inicia presentando a un hombre ya adulto, está claro, como he señalado antes, que el narrador nos da unas pinceladas de cómo fue la niñez del personaje. El autor hace descripciones de cómo sus padres desde su infancia auguraban que el personaje “...había nacido para algo...” (p.79) y de cómo el incendio de Mayagüez sirvió para que su padre se hiciera de una buena prosperidad económica (p.79). La relación familiar le era amena y sentía el deber de responsabilidad hacia sus hermanos. En este sentido cuenta el narrador que el personaje “...evocaba aquella casa de su infancia, tan llena del recuerdo de sus hermanos; de su madre; del negro Adolfo; de don Agustín,...de su tío Adolfo...” (p.80). Consultaba con su padre cuanto proyecto intentaba llevar, pues le servía de apoyo espiritual y moral. La relación con la madre era afectiva y grave. Ella le conducía en su formación y le inspiraba; pero su madre muere cuando el personaje rondaba los veintitrés años, lo cual afectó mucho el estado emocional de Hostos.

Otro tema que presenta esta primera parte es el sueño de crear “... ¡La Confederación de las Antillas!...” (p.16) integrada por Puerto Rico, Cuba y República Dominicana. El personaje destaca la necesidad de que las Antillas alcancen su autonomía y que puedan beneficiarse de la riqueza histórica que poseen de los tres Continentes. Así dice la narración que las islas “...tomaran de la sajona el espíritu del derecho...para hacer...la columna vertebral que sostenga la vivacidad, el genio fogoso, activo, artístico de la raza ibérica; el laborioso pausado de la negra; el metódico, paciente y tenaz de la indígena” (p.17). Hostos, según el narrador, “...se fue convenciendo de la similitud de caracteres entre cubanos, dominicanos y puertorriqueños...” (p.34) y que por haber estado “...Sometidas a España las tres, con idénticos orígenes históricos, con iguales orígenes biológicos y étnicos, con igual capacidad de producción, situadas en el cruce de los mares, con un mismo destino por delante, ellas podían encaminarse unidas hacia él”

(p.35). Pero para lograr esto narra el autor que el personaje repetía a menudo "...Yo debo hacer, debo hacer..." (p.31). El narrador describe cómo el personaje, entonces, se dedicó a denunciar la situación histórica en que se encontraban las Antillas Mayores bajo la colonización española. La guerra en Cuba desangraba a ambos bandos y no se percibía su final. En Puerto Rico la situación era distinta. Existía una "...tiranía política,...altanera superioridad del peninsular sobre el criollo,...una pseudo aristocracia,...esclavitud..., la economía desfalleciente por decretos e imposiciones absurdos,...el criollo atropellado, despreciado, hambreado...Ni escuelas, ni libertad de opinión..., ni hospitales, ni prensa..." (p.29). El texto revela que el personaje en Madrid "...supo lo de Lares..." (p.71). En Santo Domingo, Santana después de haber logrado la independencia del país, había entregado la patria a España para protegerse, según sus argumentos, de la amenaza que representaba Haití. Pero la población protestó e inició la lucha contra España.

En cualquier escenario se dice que Hostos defendía la libertad de las Antillas. Todo cuanto hacía era porque pensaba que "...esto beneficiará al pueblo o a las Antillas" (p.59) o que "...Servía a los intereses de los jefes revolucionarios a cambio de que ellos sirvieran a los de las Antillas..." (p.61). Además de que "...no le interesaba la revolución española sino como un paso hacia la libertad de las Antillas..." (p.67). El narrador muestra cómo en España Hostos se las ingeniaba para defender sus islas. Después del triunfo de la revolución fue a ver a Serrano su compañero de lucha y ahora Presidente del Gobierno Provisional. Su propósito era abogar por que se reconocieran los derechos de Puerto Rico, pues pensaba que con su dedicación a la causa de la revolución española éstos se debían reconocer. Pero fue en vano y el fracaso de la ayuda argumentada quebró su ideal. En este sentido nos cuenta el texto que "...De los que salían, uno, por lo menos -el barbado de ojos ligeramente azules,..., se despedía para siempre del sueño de una España aliada y hermana mayor de las Antillas" (p.85) y entonces descubre que su *deber* está en América y por eso toma la decisión de viajar a Nueva York, pues estaba convencido de que "-Ni Serrano ni ningún político español hará nada a favor de las Antillas. Somos nosotros, sus hijos, los llamados por amor y deber a resolver sus problemas" (p.82).

El otro tema que el narrador presenta es la participación activa en la vida política e intelectual de España y su anhelo de reconocimiento. El texto narra que en el 65 la situación empezaba a mostrar aires de cambios en España y que Hostos rápidamente se

lanzó a prestar su colaboración. En la universidad de Madrid los estudiantes se agrupaban. En el día de San Daniel el Gobierno envió guardias a la calle provocando una masacre ante la población indefensa. Hostos estaba allí y presencié los acontecimientos. Al día siguiente escribió y denunció la masacre que las fuerzas militares habían hecho. Esto le consagró como uno de los principales idealistas de la revolución. Ganó respeto y admiración, fue solicitado por los políticos progresistas, los periódicos le pidieron artículos y fue reconocido por todo Madrid.

Hostos colaboró con los jefes natos de la revolución española como Prim, O`Donell, Pierrad, Serrano, Castelar, Sanz del Río, etc. El personaje tuvo que salir hacia Francia porque no soportaba la situación en España, pero tuvo que regresar porque había diferentes frentes alzados. La revolución triunfa. En diciembre de 1868 pronuncia su famoso discurso que simbolizaría su punto cumbre en España. En el Ateneo de Madrid se narra que el personaje dice: “- Señores: yo no necesito decirles lo que soy. Yo soy americano: yo tengo la honra de ser puertorriqueño, y tengo que ser federalista...” (p.78) con lo cual se desprende de España para servir a sus islas.

En esta parte se describe, además, una parte de la producción escrita del personaje. Entre sus escritos se mencionan *La resurrección de un cautivo* y *La Red de Araña* que fueron escritas en su juventud. Otra famosa novela de él fue *La peregrinación de Bayoán* que relataba la situación en Borinquén. Escribió diferentes artículos. Trabajó, dirigió o colaboró en *La Soberanía Nacional*, *La Nación*, *El Progreso*, *La Voz del Siglo* y *Las Antillas*. En Francia escribió *La Fête* y *Plebiscite Inaperçu* para los concursos que habían proclamado el diario *Le Fígaro* y *Gaulois*.

Está claro que esta narración solo tiene un protagonista, el cual es Eugenio María de Hostos y toda la obra gira en torno a él. No me atrevería a identificar un personaje secundario específico ya que resaltan varios nombres durante la narración, pero todos son pasajeros o solo llenan un espacio fugaz en la narración. Entre los personajes suplementarios que aparecen en la narración resaltan Betances y Basora representantes legítimos de la revolución puertorriqueña. En España relucen Castelar, O`Donell, Narvaéz, Ros de Olano, Sagasta, Sanz del Río, Prim, Serrano, Pierrad, Salmerón, compañeros de batallas por la libertad de la Metrópolis. Había tenido algunos de ellos

como maestros en la universidad. Otros personaje que guarda importancia en la narración es Matías Ramos, amigo y promovedor de sus proyectos literarios.

En la narración encontramos un personaje carente de recursos económicos. La pobreza le acompaña en España, Francia y Nueva York. Vive de la ayuda de su padre, de las donaciones de sus amigos y de las esperanzas de escribir algún artículo o libro para poder sostenerse. En este sentido expresa el autor que “Eran ya milagros los que hacía Hostos para vivir. Ni en París, donde la falta de recursos llegó abatirlo, sufrió tantas necesidades. Y hasta bochornos, vergüenzas capaces de matar a un hombre...” (p.74 y 75). En torno a esta situación de pobreza escribe el narrador que “...Hostos no estaba en condiciones de resistir mucho. Las estrecheces de dinero le iban arrojando, lentamente, había un despeñadero...” (p.59) y que en cierta ocasión “...Lo demandó el sastre; el dueño de la habitación lo perseguía sañudamente. Estaba arrinconado en la vida: en frente los acreedores...” (p.75).

Esta parte se empeña en presentar a un hombre triste, decepcionado y contradictorio. Ya en las primeras líneas de la narración nos expone el texto al personaje como un ser huraño. Así escribe el narrador que el personaje “...piensa con un fondo de amargura...” (p.11). La tristeza le llega fruto de las decepciones de la vida. Las decepciones de los que organizaban la revolución en Nueva York y de sus compañeros de lucha en España. Y es que el personaje piensa que los hombres son de naturaleza buena. Así narra el texto “...Lo que él esperó...He ahí su daño: esperar lo que jamás ha de llegar...anhela... hallar virtudes excepcionales en los hombres, que cree... que todos gozan el privilegio de tenerlas; la realidad lo desengaña...” (p.20). Las obras que escribe no le dan los resultados esperados y se siente triste y decepcionado.

Lo que busca en realidad esta parte es presentar a un hombre utópico, poco pragmático, triste y con muchas contradicciones entre el ser y el hacer. Tiene un futuro prominente en España, pero sus islas le llaman. Decide ir a combatir a Puerto Rico. Él plantará esta semilla “...en el surco americano...” (p.97), pero no encontrará la tierra preparada y con el abono necesario para la fermentación y germinación de la semilla. Se esfumará en el aire su ideal.

4.3. LA SEGUNDA PARTE: “EL SURCO Y LA SIEMBRA”

Al igual que en la parte anterior aquí se narran variados episodios de la vida del personaje, de la historia contextual en que se encontraban las Antillas y una gran parte del territorio americano. En “El surco y la siembra” se nos relata que el personaje se encuentra en Nueva York afrontado a la realidad denigrante de la emigración puertorriqueña y cubana. Basora y Betances le decepcionan y es notoria la división entre los pilares de la revolución. El personaje advierte la amenaza de la anexión y el autor dice que “...va a tener que iniciar una amplia propaganda antianexionista...y esforzarse por unir a los puertorriqueños...” (p.100) que no ven ninguna salida ante la lucha. Ante esta situación escribe el narrador que “...la emigración se desgarró a suspicacias...” (p.160) y el mismo Basora le comunica “...Yo soy anexionista...” (p.160) lo que le hace sentirse desencantado y triste.

El tema de sus sueños continúa presente en esta segunda parte, pero se alarga a toda América, pues llega a explorar el Continente desde la pampa argentina, el Perú, Chile, Venezuela, Panamá, Brasil y el mismo Caribe apreciando y reconociendo la belleza del paisaje natural, la gente amable y la similitud entre todo el Continente a lo que afirma, según el narrador, que “...en todo pone su amplio sentido de lo americano, su ideal de patria unida para todo el Continente...” (p.207). Ya no quiere un porvenir para sus islas sino para todo el Continente y por eso afana, lucha y defiende en cada terruño de tierra que llega a pisar.

En cuanto a Puerto Rico escribe el narrador que el personaje decide que “...seguiría haciendo campaña independentista...” (p.104). A Colombia la compara con su isla al expresar que “...todos estos tipos, el negro, el campesino, el cargador de agua, la placera: todos son como los de su isla. Verdad que aquellos no son hombres libres...” (p.122) y siente el compromiso de trabajar para hacerlos libres. A Aldama le escribe “...para que le facilite dinero con que hacer la revolución de Puerto Rico...” (p.162) y también al Presidente del Perú le pide “...que le busquen dinero para irse a pelear a Puerto Rico” (p.163). Nadie sale a socorrerle por lo que se siente abatido y sin fuerzas. Entonces se va a Mayagüez, pero tiene que abandonarla rápidamente porque “...Nota cerca de sí la desconfiada vigilancia, y, sobre todo, ve padecer al pueblo, hundido en la ignorancia, en

la falta de humanidad de los que de él viven, en la miseria física y moral...” (p.194) y esto no lo puede soportar por lo que “...Se va: no puede” (p.194).

En esta parte de la historia se relata la lucha del personaje a favor de la independencia de Cuba. En Nueva York ante un mitin que organizaba la emigración cuenta el narrador que Hostos “...abandonó sus apuntes y empezó abiertamente a tratar el problema político y social de Cuba...” (p.108) y que “...desde sus columnas defendía Hostos gallardamente el principio de la libertad absoluta, y luego combatía en el Club toda actividad anexionista...” (p.109). Entre el deseo de ir a Cuba, Puerto Rico, Venezuela o de servir a alguien nos cuenta el escritor que el personaje encontró una salida yendo en pos del amor de Candorina quién no le correspondería. Se embarca hacia Colombia con mucho dolor porque siente que pierde la lucha de sus años. Al llegar advirtió la realidad colombiana y se enteró de la posibilidad de una disputa racial y para evitarla se pone a trabajar. Redacta una ley que favorece la inmigración y los estatutos de una sociedad de inmigrantes. De aquí pasa al Perú donde hace valer su lucha por la libertad de Cuba. Publica artículos a favor de Cuba y clama por el deseo de que “...el Perú, como todos los pueblos de América, reclamara la libertad de Cuba, porque el destino del Continente necesitaba a las Antillas libres” (p.132). Sus clamores no encuentran muchos adeptos y de nuevo le vuelve “...la idea de la fuga otra vez...” (p.135) pues advierte que “...el Perú, con la dictadura preparándose a no ceder terreno, no es tierra propicia a sus ideas” (p.135).

En Chile inicia “...sus esfuerzos en favor de Cuba...” (p.137). Está confiado “...que podrá vivir en Chile siendo útil” (p.137). Propaga el derecho de Cuba a ser independiente y apunta, según el narrador, que “...Chile debe estar al lado de Cuba irredenta” (p.141). En el Club de la Reforma le aclaman para que hable ya que “...Él es la revolución de las Antillas hecha carne...” (p.141) y entonces proclama que “...las Antillas deben ser libres...” (p.141). Además reconoce que esta lucha “...es solo parte de la gran batalla por librar para la superación de todo el Continente...” (p.141). Pero su discordia entre el deber y el ser le lleva a abandonar el País. Entonces orienta su mirada hacia Montevideo y de allí hacia Argentina donde le recibe Santiago Estrada, Sarmiento y las personalidades sobresalientes de Buenos Aires. En la pampa “...echa a rodar su corazón de americano...” (p.153). Los diarios le brindan oficio, “...pero los que han de ayudarle en la propaganda por la libertad de Cuba se le muestran fríos...” (p.151 y 152). Esto no le

amilana y empieza a escribir "...artículos sobre el problema cubano y sobre problemas del país..." (p.152).

Con la masacre española a los expedicionarios cubanos del *Virginus* en 1873 se organiza un mitin y el escritor afirma que "...Hostos hace hervir el teatro con el acento digno y altivo de un antillano herido en la entraña..." (p.154). La población apoya a Cuba, pero el personaje reconoce que "...la Argentina tiene con la Habana un comercio de tasajo muy fuerte" (p.155). Esta situación de ingratitud le entristece y decide marcharse. Los amigos quieren impedir el viaje y "...Hacen que se le nombre profesor de filosofía en la Universidad..." (p.156) lo cual rechaza. Le contesta al Rector que "...He venido a América Latina...con el fin de trabajar por una idea. Todo lo que de ella me separa, me separa del objeto de mi vida" (p.156). La libertad de sus islas y de todo el Continente. Se va y pasando por el Brasil lo compara con su Borinquén añorado y "...Piensa que es grande y hermoso porvenir el que le aguarda..." (p.158), pero también "...que los países de habla española hallarán siempre en el Imperio un obstáculo" (p.158) por lo que "...no sale contento de esta porción de América..." (p.158), según el narrador.

De regreso en Nueva York recobra la lucha por sus Antillas. Le escribe a Basora para que le informe de los planes de la expedición, pero Basora le responde diciéndole que no existe ninguna expedición. Se disgusta de las intrigas entre los inmigrantes. Se encuentra con el exiliado cubano Francisco Aguilera. Este le comunica que está preparando una expedición para Cuba. Hostos rápidamente le manifiesta su deseo de acompañarle y con ansias "...se entregará, alegremente, a buscar la muerte en Cuba" (p.169). Los cubanos preparan un mitin y Hostos manifiesta que "...La inmigración divorciada, comida de intrigas, no podrá llevar a Cuba libre..." (p.170) por lo que estaba invitando a la unión de fuerzas para lograr los cambios necesarios.

El personaje está decidido a morir por Cuba y en despedida le escribe a su padre diciéndole que "...cuando vea el sol ponerse una vez más, irá por el amplio camino del mar en derechura a Cuba, muerte o alegría del sueño cumplido..." (p.172). Hostos y Aguilera salen de Nueva York con destino a Cuba. Pero la expedición se queda en el camino ya que la embarcación no servía. Es una vergüenza para el personaje y de regreso a Nueva York busca una oportunidad para salir del país.

Es cuando se le presenta la oportunidad de viajar a Santo Domingo con el objetivo de organizar la nueva República que surgía de las cenizas de la guerra restauradora. El narrador se detiene a comentarnos la situación existente antes de esta época y cómo los nuevos líderes lucharon para liberarse de la Colonia española y de la amenaza de la anexión por parte de Báez con los Estados Unidos. El personaje llega a Puerto Plata en 1875 y le recibe Luperón. Crea un periódico y la Liga de la Paz que son utilizadas “...como tribuna del pueblo, para dar conferencias, lecturas; para ayudar a cuantos necesitan una ayuda moral o material; y para difundir su ideal de federación antillana” (p.179). Trabaja sin descanso, pero las discordias y las disputas entre los políticos nacionales le obligan a salir del país a inicio de 1876, aunque no quiera dejarlo.

De nuevo en Nueva York y “...Eugenio no deja más rastro que sus artículos exponiendo los principios de la Liga de los Independientes...” (p.181 y 182). Pero tal y como expresa el texto “...Su sino es recorrer todo el surco americano. Y sembrar sin descanso” (p.181). Se va a Venezuela a donde ha querido ir hace años. Aquí encuentra la dictadura de Guzmán Blanco y el amor de su vida. Se casa y trabaja, pero regresa a su isla. Embarca hacia Puerto Rico pasando por Saint Thomas. Desembarca en Mayagüez y luego se dirige a Santo Domingo porque ha prometido llevar a Belinda a estas tierras para reunirse con sus exiliados padres. En la vieja ciudad colonial han cambiado las cosas y su amigo de antaño, Luperón, es quien dirige el Gobierno. Hostos propone iniciar “...la única revolución que no se ha hecho...” (p.194) la de fundar la educación dominicana y se dispone a eso con ahínco y gallardía. Son tan grandes sus logros que el narrador declara que “...cada discípulo acaba siendo un fervoroso defensor del sueño de las Antillas confederadas; y, en cada corazón de esos, tiene Cuba un altar...” (p.198). Pero la tempestad persigue la calma. Lilís venía acorralando las puertas de la libertad hasta cerrarlas. Hostos debe salir hacia Chile porque no puede vivir entre paredes. Aquí trabajaba germinando las ideas que había plantado en Santo Domingo.

El narrador nos habla de las mujeres que se cruzaron en la vida del personaje. La primera que aparece es Carolina a quien conoció en Nueva York y por quien viaja a Colombia. Ya en Colombia descubre que no existen sentimientos de amor que puedan juntarlos. Manolita es la otra mujer que llama a la puerta de sus sentimientos. La conoce en Lima y siente el deber de manifestarle su amor. Pero él piensa que no puede atarse a una mujer, pues significaría renunciar a sus sueños y se va en fuga hacia Chile. Allí

encuentra a Carmela y el texto narra que Hostos siente que "...Los confusos amagos de amor tornan a revolver su entraña..." (p.142). Se siente enamorado y correspondido. Pero el deber es mucho más potente que el amor. Hostos decide seguir cabalgando por el Continente y en una carta le explica el por qué de su huida. En Venezuela conoce a Belinda y advierte que "...el amor se va definiendo..." (p.185) y reconoce que ya no puede seguir huyendo, debe hacerse de mujer y familia. Intenta otra vez la fuga. No puede desatarse de las raíces que sus corazones han enredado. Decide hacer caso a la realidad y celebran matrimonio aunque en contra de sus padres. Belinda le dará una familia y le acompañará el resto de su vida. Mientras todo esto sucede el personaje mantiene el contacto con el padre a quién le informa sobre todos sus planes.

Hostos tiene una concepción distinta de la mujer. La defiende y le reconoce su derecho a participar de la vida social, política e intelectual. En este sentido escribe el narrador que "...tiene tanto derecho a educarse como el hombre; y tan necesario es al progreso el cultivo de la mitad femenina del ser humano que sin él no es posible que se cumpla el destino del género sobre la tierra..." (p.143). Escribe una tesis sobre el tema donde expresa, según el texto, que hay que "...Ganar a la mujer para que trabaje en el destino de América como madre, como hermana, como novia, como esposa, como compañera..." (p.143). En Santiago funda el Instituto de Señoritas "...y trabaja activamente por que la educación se trasmita a la mujer..." (p.198) y para eso cuenta con Salomé Ureña de Henríquez. En este sentido escribe el narrador que "...ahora es la mujer la que se suma. Desde este pedazo de isla, podrá un día hablar a toda América..." (p.203).

Otro de los temas relatados en esta parte se refiere a la obra que el personaje realizó. En cada lugar visitado el personaje dejó huellas. Escribió para periódicos en Nueva York como *La Revolución*, *El Correo* y ofreció charlas a favor de la causa independentista. Lo mismo en Colombia como en Perú, Chile, Argentina y Venezuela. En Lima escribe para *El Geraldo*. Defiende los intereses de la patria peruana "...combatiendo sus errores, propiciando su educación,... estudiaba los tipos sociales limeños... Defendía a los chinos esclavos, a los indios explotados, a los cholos engañados..." (p.134). En Chile estudia el *Hamlet* y edita la segunda edición de *Bayoán*. Publica *Cuba y Puerto Rico*, *En la Tumba de Ruiz Belvis* y escribe dos crónicas sobre Chile que se llevarán un premio y la admiración de todos. Da una conferencia sobre Plácido, el poeta cubano, con la cual

concluye el narrador que esto "...acaba consagrando su poderío intelectual..." (p.141). Piensa en crear una universidad intercontinental en el angosto país. Dirige varios liceos. La Academia Carrasco Albano le hace presidente honorario (p.207). Se hace "...cargo del rectorado del Liceo Miguel Luis Amunátegui y de la Cátedra de Derecho Constitucional en la Universidad..." (p.207) y es elegido director del Congreso Pedagógico de 1890. Escribe, además, sobre geografía. En la Argentina colabora para diferentes medios y escribe por la causa antillana. En Brasil escribe para *Tribuna*. Ya terminado el viaje por el sur del Continente expone sus impresiones en *Tres presidentes y tres Repúblicas*. De nuevo en Nueva York trabaja como maestro de francés y traductor.

En Santo Domingo logra el personaje, según el escritor, hacer una obra impresionante. Aquí funda un periódico, *Las Ligas de la Paz*, varias escuelas para levantar la educación del país. Instauro el Instituto Profesional, cátedras de Derecho y la Asociación de Profesores. Crea *La Educadora* y escribe artículos sobre sociología y moral. Además, escribe *Cuentos a mi hijo*, compone piezas musicales y juegos. Es aceptado por el Congreso Jurídico Internacional por sus *Lecciones de Derecho Constitucional*. En 1888 publica *La Moral Social*. En Venezuela empieza a escribir el *Retrato de Francisco V. Aguilera* y dirige varios institutos de enseñanza.

Durante toda esta parte de la narración vienen al tapete los problemas económicos que, al igual que en la primera parte, afectan al personaje. Así describe la narración que "...toda su riqueza consistía en un peso con diez centavos..." (p.111). Y reconoce el narrador que el personaje sabía que "...Un hombre sin dineros tiene muchas puertas vedadas..." (p.125). Es tan grande su miseria que "...Hasta el tabaco que fuma todos los días es obsequio de Molina..." (p.159). El personaje confiesa, según el autor, que "...En cuanto a alimentos, habrá que acostumbrarse: ayer, en todo el día no he comido más que un pedazo de *beefsteack* por la mañana y un poco de pescado por la noche" (p.162). En otra parte señala la obra que "...la miseria entraba hasta morir; y esta miseria suya es casi denigrante. Ha tenido que aceptar un rincón en la habitación de Villarroel, y pasa hambre. "Vivo de limosna",..." (p.163). Más adelante podemos leer que el personaje "...Se alimentaba tan escasamente que apenas podía sostenerse: por la mañana, agua de tamarindo con pan; por la tarde, una costilla de cerdo..." (p.166). Realiza sus viajes con la ayuda de amigos o con lo que le envía su padre. En este sentido nos dice la narración

“...Temeroso de que sus acreedores le persigan, espera con angustia carta de su padre...”
(p.189)

Triste es el personaje. Una tristeza que le cubre toda su alma fruto de las decepciones que abaten su andar. La emigración está desbandada y a donde quiera que vaya le angustia la situación de indiferencia ante la falta de libertad. En este sentido podemos leer “...Eugenio trata de buscar en lo hondo del corazón un destello de alegría. Pero está irremediablemente triste e indeciso” (p.119). En el Perú al llegar al puerto cuenta el narrador que “...Hostos se siente triste y solo...” (p.127). Después del mitin de apoyo a Cuba en Buenos Aires escribe el prosista que Hostos “...Tras el acto, otra vez la tristeza...” (p.155).

El personaje principal de la segunda parte continúa siendo Hostos. Hay muchos personajes secundarios que van saliendo durante la narración. Entre estos personajes conocemos ya a Betances, Quesada, y Basora, luchadores de la emigración exiliada; Céspedes, el poeta de la resistencia y padre de la patria cubana; Piñeiro, poeta, compañero de lucha y al mismo tiempo contrincante de sus ideas; Carolina, a quien anhela en su corazón; Manolita, de quien se enamora en Perú, Carmela es otro de los personajes que sobresalen en el texto, pues fue una de las pretendientes del personaje principal de la historia. Además, tiene cierto peso su amigo Aguilera, con quien se embarcaría en la fracasada expedición que iría hacia Cuba y Belinda, su esposa. El padre es otro de los personajes.

4.4. LA TERCERA PARTE: “LA TRISTE COSECHA”

En la tercera parte nos relata el autor los frutos de la cosecha, puesto que de toda siembra se esperan frutos. Para el narrador está claro cuáles fueron los frutos obtenidos y por eso la titula “La triste cosecha”, triste, humillante y vergonzosa, pues de esa encomiable labor no obtuvo lo esperado. No pudo ver cumplido su sueño y cuando éste parecía lograrse se le desmoronaba a mitad del camino. Veamos el final de la novela a continuación.

Después de haber luchado y exigido ayuda para la libertad de Puerto Rico y Cuba se complace, el personaje, en ver como los norteamericanos con “...Sus acorazados

bloquean los puertos cubanos y puertorriqueños...” (p.211) y se preparan a atacar las fuerzas españolas y así forzar su retirada de las últimas de sus posesiones en América. El personaje ve una luz de esperanza para sus islas y confía, tal y como lo relata el autor, en que “...si esta nación poderosa burlara el espíritu de la democracia que ella misma estableció por vez primera, el rudo golpe acabaría por hundirla” (p.211). Pero que tonto era el personaje. Él no era de este mundo y pensaba en la esperanza de la utopía, que los demás han de hacer como él, una obra que vaya en beneficio de los demás sin tener en cuenta intereses personales. De pronto se tiende sobre su alma la sospecha de que los norteamericanos lo que anhelan es anexarse la isla y que una gran parte de los puertorriqueños están interesados en integrarse a la Unión Americana. Entonces el personaje se pone a trabajar y “...convencerá a los cubanos del peligro que significará para Cuba un Puerto Rico anexado...” (p.213), según el narrador.

Para el personaje el destino de Cuba y Puerto Rico estaban unidos. Estados Unidos entró a la guerra al estallar el *Maine* en la bahía de La Habana y con esto se tornó sobre ellas la sombra de la anexión norteamericana. Todo apuntaba a que “...el Gobierno americano tiene el propósito de anexarse la isla...” (p.223), pues los americanos “...siempre consideraron a los países del Continente como apéndices naturales del poderío político de la Unión” (p.220). En este sentido expresa el narrador cómo el personaje se sintió: “...La independencia a la cual he sacrificado cuanto es posible sacrificar, se va desvaneciendo como un celaje: mi dolor ha sido vivo...” (p.223). Entonces recurre a la posibilidad de que el mismo pueblo de Puerto Rico decidiera mediante un plebiscito si se anexaba o no a la Unión.

Al enterarse de los acuerdos del Tratado de París entre Estados Unidos y España exclama el personaje que “...los puertorriqueños no han sido tratados como hombres, sino como cosas; han pasado de manos igual que animales o esclavos. Nadie los ha consultado...” (p.233) y le consterna. Entonces viaja a Washington junto a Zeno y Henna para entrevistarse con el Presidente Mac Kinley. La Comisión le explica la problemática puertorriqueña y exige unas series de medidas para consagrar la libertad de la isla. Hostos al salir de allí, según la narración, afirma que “...nada se ha sacado de la entrevista...” (p.237) por lo que ve cada vez más cerca la sombra anexionista de la Unión.

En Cuba las cosas se muestran favorables a la independencia, pero aun así piensa que "...hasta el nacimiento de Cuba le halla receloso..." (261) pues no reconocen el nombre de Francisco Vicente Aguilera, luchador infinito de la independencia cubana. En este sentido escribe el narrador que "...las esperanzas de la ansiada cosecha se van secando. Son estériles, por lo visto, estas tierras de América..." (261). Luchar, andar, regar, cuidar y defender, para nada obtener. Los Estados Unidos ocupan la isla de 1899 a 1902 hasta que Estrada Palma asume como primer Presidente. A Estrada Palma le escribe el personaje ofreciéndole sus empeños a favor de la isla amada, pero este ni por amabilidad le contesta. Es un desconcierto que invade al personaje hasta tal que parece que "...no ve señal de esperanzas ni para sí ni para los suyos ni para sus pueblos..." (p.262).

A pesar de que ya siente que ha perdido dos de sus islas, ve resurgir en Santo Domingo los retoños de sus plantas antes sembradas. Los dominicanos con gallardía y coraje se han deshecho del dictador Lilís. Por eso escribe el narrador que el personaje expresa que "¡Todavía hay esperanzas de lograr la huidiza cosecha!" (p.241). Sus discípulos le reclaman pero responde, según la narración, que "...no puede ir, porque todavía debe luchar por su isla..." (242). El personaje considera que debe dar la lucha por su isla. Pero aun así sus esfuerzos son en vano y añora "...no poder consagrar lo que me queda de vida a hacer triunfar el derecho y la civilización, que hoy están próximos a ser sacrificados en Puerto Rico..." (p.245). En este sentido escribe el narrador que "El golpe es demasiado duro para él, porque no sólo pierde a Puerto Rico,...sino que se le consume la fe de una vida entera..." (p. 246). Entonces decide marcharse. Sale en pos de sus viejos alumnos. Según el autor "...El luchador recoge sus armas, y abandona el amado lar de los mayores..." (p.247). Y navega el último de sus viajes.

En Santo Domingo se pone a trabajar lleno de alegría, pensando que no todo estaba perdido y que todavía había esperanza de realizar sus sueños. Recorre el país, crea institutos, escuelas y escribe sobre Puerto Rico. Pero esta cosecha se muestra efímera y pronto se ven venir las disputas entre Vásquez y Jiménez. Jiménez tiene que salir al destierro. Las fuerzas de Vásquez en el poder, empiezan a rebelarse contra el personaje de manera tal que le llaman "...Extranjero..." (p.261); aprueban una ley de enseñanza contraria a los principios que él había redactado y le nombran Director General de Enseñanza en lugar de Inspector (p.261) por tal motivo expresa que "...las esperanzas de la ansiada cosecha se van secando..." (p.261). La situación se torna difusa, "...los presos

políticos se sublevan en la vieja Fortaleza Ozama y la ciudad cae en sus manos...” (p.262 y 263). Hostos mismo es testigo de los acontecimientos cuando “...Agigantados por el eco, le llegan los primeros cañonazos...” (p.263). La confrontación es eminente. Las “...noches se desgarran a tiros...” (p.263). Entonces el personaje siente la necesidad de irse, de abandonar a sus “...dominicanitos...” (p.264). Hasta llega a pensar en la huida mediante la muerte tal y como lo escribe el narrador “...Acaso piense con frecuencia en la muerte...” (p.262) pues su siembra ha sido evidentemente en vano.

Ante las confrontaciones se refugia en manos de quienes le combaten y le han tronchado la cosecha de un Puerto Rico libre. El Atlanta le resguarda cuando su hijo solicitó ayuda ante los crudos enfrentamientos. Algunos de sus discípulos, como Corderito, reniegan de su doctrina y se manifiestan a favor de la tiranía. Es el ciclón que le ha perseguido durante toda su existencia que de repente derriba la siembra y no le permite recoger la cosecha. En este sentido escribe el narrador “...¡Doloroso final para una vida tan llena de ilusiones!...” (p.264) y “...piensa que la sociedad padece una enfermedad moral...” (p.266). El fin de su sueño se asoma y teme despertar a la realidad, a la muerte. Viejo y sin fuerzas se encuentra y no sabe qué hacer. Su pobreza y degradación es tan grande que pide una entrevista con el Ministro de Instrucción Pública pues “...Piensa pedirle el pago de los pasajes...” (p.268) para emigrar del país. Pero es tarde ya y se entrega a la muerte que hacía tiempo le andaba rondando. El autor en este sentido narra que el personaje escribió en su diario que “...sudaba dolor y fastidio de vivir...” (p.271). Este deseo de no vivir, de escapar de las contradicciones de la realidad se expresa al relatar el narrador que “...Cumplido el ideal hubiera sobrado; sobra también ya, porque no puede cumplirlo...” (p.271).

Al repasar su existencia y ver cómo le ha tratado la vida quiere el personaje dar un último consejo a quién más frutos le ha proporcionado. Le exige a su esposa Inda “...que no fuera buena...” (p.272). Fue tan desventurada, impráctica e inútil su vida que el narrador, con un tono de añoranza y compasión, concluye “...Pobre sembrador antillano, semilla y flor el mismo, el ciclón no le ha dejado recoger su cosecha” (p.272).

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. CONCLUSIONES

La temática de esta tesis ha girado en torno a discutir a qué tipo de biografía pertenece *Hostos, el sembrador*; a estudiar los recursos narrativos y literarios empleados en la descripción del personaje y a analizar los rasgos temáticos característicos de la obra. En ese contexto he presentado al autor, Juan Bosch, desde tres perspectivas, además de presentar su biografía. Para fundamentar mi análisis he realizado un recorrido histórico sobre el género biográfico. He discutido la relación entre biografía y literatura de ficción, la biografía como género literario y la importancia que tiene la investigación biográfica en la formación del biógrafo. Asimismo he discutido los posibles tipos de biografías existentes haciendo énfasis en las presentadas por James L. Clifford, además de otros autores. Igualmente he expuesto el libro como un tipo de biografía novelada, he presentado los rasgos característicos del texto y he descripto la estructura general del libro. Después de haber realizado estas exposiciones puedo ahora presentar mis conclusiones.

El primer objetivo que me planteé fue el de discutir a qué tipo de biografía pertenece *Hostos, el sembrador*. Después de haber discutido y debatido la obra he concluido que ésta pertenece al tipo de biografía que James L. Clifford califica de “*biografía narrativa*” o biografía novelada. La ubicación de la obra dentro de este tipo de biografía se fundamenta en el análisis presentado en el tema dedicado a ¿Biografía o novela? En *Hostos, el sembrador* encontramos las características típicas de este tipo de biografía. Primero el autor reunió todos los datos y hechos posibles sobre dicha persona y luego lo presentó al lector a manera de historia contada como si se tratase de una forma de novela. Segundo *Hostos, el sembrador* aparece como una historia que mezcla la realidad con la ficción y que procura darle al relato una forma lúdica e imaginativa. Tercero los acontecimientos y datos son presentados por el narrador de manera descriptiva, narrativa e informativa y sin citar cuando sucedieron. Cuarto el escritor ha usado una cierta carga de imaginación subjetiva en la presentación de la historia, pero sin entregarse completamente a la ficción. Y quinto el autor hace uso de dramatizaciones y descripciones acompañadas de un lenguaje poético muy elevado y cargado de adjetivos.

En cuanto al segundo objetivo que era estudiar los recursos narrativos y literarios empleados en la descripción del biografiado los he presentado y concluyo que son varios. La diferencia entre la voz del narrador y la del personaje están bien definidas en la obra. Pero a veces el lector no logra hacer diferencias entre ambas, pues el autor se vale de la omnisciencia para expresar las ideas y los sentimientos del personaje o quizá del mismo autor. La cronología de la obra es hasta cierto punto anárquica y al mismo tiempo entusiasta ya que mantiene al lector en un vilo incierto, pues no se llega a percibir fácilmente la fecha en que el narrador está situado o a qué fecha nos enfrentará el siguiente acápite.

La narración se vale del uso de varios recursos expresivos e imágenes que le proveen a la obra la coherencia novelesca que presenta. El autor usa muchas expresiones metafóricas en la descripción del personaje. Emplea el recurso de la personificación o prosopopeya al atribuirle cualidades humanas a los seres inanimados o a conceptos abstractos que aparecen en el contexto narrado. Hace uso, además, del recurso narrativo del símil al poner en relación dos términos por la semejanza o analogía que existe entre sus respectivos conceptos. La descripción poética del paisaje es otro de los recursos narrativos de los que el novelista se vale para comunicarnos la realidad circundante del personaje. El autor recurre también al uso del recurso narrativo de la sinécdoque ya que traslada significado de un término a otro, en virtud de sus relaciones de contigüidad. Todos estos recursos narrativos y literarios se pueden detectar al leer la parte que he dedicado al análisis de los rasgos característicos del texto.

Analizar los rasgos temáticos característicos de la obra es el tercer objetivo que me planteé y entorno a esto llego a la conclusión de que durante la narración el autor logra presentar el principal sueño que abrigaba el personaje. El sueño de formar una Confederación con: Cuba, Puerto Rico y República Dominicana. El personaje se desplazó por el viejo y el nuevo Continente por lo que los viajes es una parte de los temas que presenta la narración. Otro tema que vemos en la descripción de la obra son los sacrificios que tuvo que hacer el personaje durante toda su existencia, sacrificios impuestos por la realidad pragmática de la época o por las incongruencias a veces del personaje. El autor presenta como tema, además, las pérdidas que sufre el personaje: pues pierde a su madre temprano, varios hermanos, amigos, mujeres pretendientes, hijos, sus alumnos y discípulos y al final pierde su sueño y a sus islas.

Además de estos contenidos encontramos que el autor presenta el tema de la desilusión que envolvía al personaje, pues todo lo que hacía resultaba en vano. El tema de la tristeza es quizá el denominador más común de la narración, ya que el personaje se siente entristecido ante los acontecimientos de la vida. Hasta tal punto escribe el narrador que Hostos vivía en una "...murria..." (p.68). El escritor logra presentar así mismo a un hombre disgustado y desequilibrado. Se pelea con sus camaradas que a veces no logran entender su punto de vista y se disgusta consigo mismo. En este sentido narra el autor que Hostos "...teme que le sorprenda la locura..." (p.145). El prosista, además, logra presentar como tema de la narración los triunfos del personaje. Algunos en España, otros en Suramérica o en Santo Domingo mediante su labor pedagógica.

Las hipótesis que me planteé al inicio de la investigación puedo ahora constatarlas: la primera hipótesis está verificada por lo que concluyo que la obra se puede considerar como una biografía novelada. La segunda hipótesis está verificada también. He demostrado que entre los recursos empleados por el autor se destacan el uso de la omnisciencia y una serie de imágenes o expresiones literarias. Con relación a mi tercera hipótesis puedo afirmar que está comprobada ya que en el desarrollo de la historia cobran importancia los viajes, el sacrificio, la desilusión y la presentación de un hombre que se muestra indiferente ante las circunstancias contextuales.

5.2. RECOMENDACIONES

Las recomendaciones que puedo hacer después de haber concluido esta tesis son dos:

1. Esta investigación pone de manifiesto la necesidad de realizar investigaciones con el objetivo de crear un cuerpo teórico-científico sobre la biografía en el mundo hispano tanto en el ámbito histórico como en el ámbito literario. Estudiar el desarrollo histórico de la biografía, las bases filosóficas, las tendencias biográficas de cada época y considerar las diferentes influencias que ha recibido.
2. Es notable la necesidad de hacer una recopilación de las biografías hispánicas y organizarlas desde diferentes perspectivas. Puesto que la biografía tiene que ver mucho con la identidad de una comunidad, es necesario conocer estos estudios biográficos para

así conocer, investigar y proponer soluciones a las inquietudes que en el futuro se presentarán.

BIBLIOGRAFÍA:

Anderson Imbert, Enrique: *Historia de la literatura hispanoamericana II. Época Contemporánea*. México, Sexta edición 1972. Fondo de Cultura Económica.

Belliard, Basilio (2001): “Bosch y Hostos: un estilo, una influencia, un ideal”, 9 de Diciembre de 2001, en www.cielonaranja.com/hostosbelliard.htm 24.03.2009

Biografía, en <http://es.wikipedia.org/biograf%C3%ADa> 24.03.2010.

Bosch, Juan: *Cuentos más que completos*. Primera edición 2001, México, editorial Alfaguara.

Bosch, Juan: *David, Biografía de un Rey*. Santo Domingo 1998. En <http://www.juanbosch.org/libro.php?id=1624> , 25.04.2009.

Bosch, Juan: *Hostos, el sembrador*. Décima edición 2006. Ediciones Fundación Juan Bosch, Santo Domingo.

Candia, Alexis: Enrique y Goldmundo: Bajo el signo de Orfeo, en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/enrigold.html>, consultado el 27.08.2010.

Céspedes, Diógenes: *Los cuentos más sobresalientes del siglo XX*. (Consultado en <http://www.latinartmuseum.com/cespedes.htm> 25,04, 2009.

Culler, Jonathan: *Breve introducción a la teoría literaria*. Barcelona 2000, CRÍTICA. Traducción de Gonzalo García.

Diccionario de la RAE, en http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=Rae/Noticias.nsf/portada?ReadForm

Dosse, François: *La apuesta biográfica: escribir una vida*. Universidad de Valencia 2007, traducción de José Aguado y Concha Miñana.

Egeland, Marianne: *Hvem bestemmer over livet? Biografi som historiske og litterære genre*. Oslo, Universitetsforlaget 2000.

Estébanez Calderón, Demetrio: *Diccionario de términos literarios*. Madrid 1996, Alianza Editorial.

Fortunato, René: *Abril: la trinchera del honor*. Video documental, 1988, Santo Domingo.

Fortunato, René: *Bosch: Presidente en la frontera imperial*, 19 de Enero de 2009. En <http://www.agn.gov.do/departamentos-agn-dominicana/dep-hemeroteca-biblioteca/historia-dominicana/856-bosch-presidente-en-la-frontera-imperial.html> , 25.04.2009.

García Romero, Rafael: “La vida ejemplar de Juan Bosch”. *Revista Ahora* 24 de junio de 2002. Edición 1,260. En <http://www.ahora.com.do/Edicion1260/SECCIONES/cultura2.html> , 25, 04, 2009.

Garrido, Miguel Ángel: *Nueva introducción a la teoría de la literatura*. Madrid, Editorial Síntesis, tercera edición 2004.

Gómez-Navarro, José Luis: “En torno a la biografía histórica”, en <http://revistas.cepc.es/revistas.aspx?IDR=9&IDN=642&IDA=26765> , 26.05.2010.

Guzmán, Augusto: *El arte de la biografía en Bolivia*. Editorial los amigos del libro, La Paz y Cochabamba, Bolivia 1984.

Hilde, Øystein (red.): *Erfaring og forståelse. Biografi som teori og praksis*. Universitetet i Bergen, Unipub forlag, 2005.

“Homenaje al profesor Juan Bosch”, 8 de febrero de 2009. En <http://www.juanbosch.org/articulo.php?id=3676> , 27.04.09.

“La nueva biografía” (The New Biography), en *Memorias*, revista de estudios biográficos, número 3, año 2007. Universidad de Barcelona. Traducción de Andrés Arenas y Enrique Girón.

“Libro resalta los aportes del profesor Juan Bosch”, 13 de febrero 2009, en <http://www.juanbosch.org/articulo.php?id=3671> , 26.04.2009.

- Loaiza Cano, Gilberto:** “El recurso biográfico”, en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=1927973> , 19.05.2010.
- Loennecken, Sigrid:** *Spansk norsk ordbok*. Oslo, Kunnskapsforlaget, tercera edición 1992.
- Llovet, Jordi; Caner, Robert; Catelli, Nora; Martí, Antoni y Viñas, David:** *Teoría literaria y literatura comparada*- Barcelona 2007, segunda impresión.
- Nasaw, David:** “Los historiadores y la biografía”, junio 2009.
<http://clionauta.wordpress.com/2009/07/03/los-historiadores-y-la-biografía/> 27.08.2010.
- Nilsson, Kåre; Paasche, Rosamaría:** *Norsk spansk ordbok*. Oslo, Universitetsforlaget, segunda edición 1992.
- Núñez Polando, Diómedes:** “Hostos y Bosch en la dominicanidad”, 9 de febrero 2003.
En www.cielonaranja.com/hostosbelliard.htm , 23.04.2009.
- Samdemose, Jørgen:** *Biografi og metode. En pamflett til filosofisk og litterær oppbyggelse*. Aschehoug, Oslo 2005.
- Sin autor:** *Breve antología del cuento dominicano*. Editorial abc, Santo Domingo, 2003.
- Vidal, Antonia:** “Juan Bosch en Cuba, ayer y hoy”. *Revista de cultura cubana*, en http://www.lajiribilla.cu/2009/n404_01/404_15.html , 23.04.2009.
- Villarini Jusino, Angel R:** “Duelo ante la muerte del Profesor Juan Bosch (sin fecha)”, en <http://www.pddpupr.org/actividades.htm> , 23.04.2009.
- Walton J., Stephen:** *Skaff deg eit liv!* Det Norske Samlaget, Oslo 2009, 2. Opplag.